

TopiA

REVISTA

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA
NUMERO 10 ABRIL/JULIO 1994 - 35

Los Locos Sensatos

Escriben:

Jean Paul Sartre

J. B. Pontalis

B. Pingaud

León Felipe

Jaime Lutenberg

Adriana Litwin

Alejandro Vainer

Claudio Boyé

Enrique Carpintero

Los Niños y
Adolescentes
de Fin de Siglo

Silvia Bleichmar, Laura Billiet,
Daniel Calmels, Ricardo Magnetto,
César Hazaki

Un Psicoanalista en el año 2050

Juan Carlos Volnovich

Humor y Creación

Ricardo Estacolehich

Interrogantes de lo Corporal

Liliana Singerman



Seminarios



Enrique Carpintero - Claudio Boyé

Psicoanálisis y Fin de Siglo

*Cultura actual y pulsión de muerte • La problemática del sujeto del psicoanálisis • El psicoanálisis y el nihilismo posmoderno
La cultura en la Aldea Global • ¿Nuevas subjetividades?*

Fecha de iniciación: 13-5-1994

Informes e inscripción: Maipú 631 1º 15 (Lu. a Vi. de 14 a 19 hs.)
Te.322-1253

VACANTES LIMITADAS



*Aparece Abril
Agosto y Noviembre*

Sus números anuales con temas sobre psicoanálisis, sociedad y cultura

- Psicoanálisis en la crisis de la cultura
- Vida, pasión y muerte en nuestra cultura
- Psicopatología de la vida cotidiana: Argentina 1991
- La sexualidad en nuestra época: El desorden amoroso
- La cultura de fin de siglo. Psicoanálisis y sociedad
 - Ética, Psicoanálisis y Sociedad
- Sida: Psicoanálisis y Medios de Comunicación
 - Creatividad: lo bello y lo siniestro
 - Discriminación: nosotros y los otros

Suscripción anual (3 números)

Capital \$ 15 • Resto del país \$ 20 (gastos de envío incluidos)

Ejemplares atrasados:

su venta al público será igual al precio de la última edición circulante

INFORMES:

Maipú 631 1º piso dpto. 15 2º cuerpo (1006) Capital - Te. 322-1253 / 802-5434

TOPIA Revista

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y
CULTURA

Año III - Nro. 10 - Abril/Julio de 1994

S T A F F

Director

Enrique Carpintero

Coordinación General

Claudio Boyé

Asesora Area Corporal

Alicia Lipovetzky

Asesor en Plástica

Miguel Vayo

Coordinación suplemento "Lluvia Negra"

César Hazaki

Arte y Diagramación

Víctor Macri

Colaboradores

Alejandro Vainer

Susana Volosín (España)

Leandro Dibarbouré

Jorge Avila

Horacio González

Ricardo Estacolchic

Mónica Alegre

Monika Arredondo

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Publicidad **Tel: 322-1253**

Impresión

Latín Gráfica

Yatay 280 - Capital

Distribución

Trapacs-Distribuyendo Cultura

Tel: 342-7650

Editor Responsable

Topía Revista

Información **802-5434 / 322-1253**

683-3602 Fax: 784-1967

Correspondencia:

Juan María Gutiérrez 3809 3 "A"

(1425) Capital Federal

Suscripciones: **Tel: 802-5434 / 322-1253**

Sumario

Editorial: Elogio de la Responsabilidad

Enrique Carpintero

El Hombre del Magnetófono

Jean Paul Sartre

7

Diálogo Psicoanalítico

Respuesta a Sartre de J. B. Pontalis

Respuesta a Sartre de Bernard Pingaud

Sobreadaptación: Migración y Duelos Impensables

16

Jaime M. Lutenberg

**Locos Sensatos: Subjetividad, Cultura Contemporánea
y Psicoanálisis**

20

Claudio Boyé

Las Locas Sensatas: La Mujer o Alicia a través del Espejo

25

Adriana Litwin

Los Misterios de Pichon

28

Alejandro Vainer

Humor y Creación

30

Ricardo Estacolchic

Pero ya no hay Locos

32

León Felipe

Especial "Los Niños y Adolescentes de Fin de Siglo":

33

Nuevas Tecnologías: ¿Nuevos Modos de Subjetividad?

34

Silvia Bleichmar

El Cuerpo como Acto Sacrificial en Pubertad y Adolescencia

38

Ricardo O. Magnosto

La Adolescencia del Año 2000

42

Laura E. Billiet

Apelan al Cuerpo del Niño

46

Daniel Calmels

Sobre Dioses y Diosas

50

César Hazaki

Interrogantes del Campo Corporal

51

Liliana Singerman

Suplemento "Lluvia Negra":

53

El Origen de la Danza: el Movimiento

54

De Romeos y Julieta

55

Ir de Putas

56

Dulces 16

57

Vida íntima de un estudiante argentino

58

Las Palabras y los Hechos:

Un Psicoanalista en el Año 2050

61

Juan Carlos Volnovich

Libros y Revistas Recibidos

64

Lo que el Viento se llevó

Lo que vendrá

65

Palabras recibidas

Cartas de Lectores

66

3

Ilustración de tapa: sobre una obra de Edgardo Giménez.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción.

Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Sami Ali y Sylvie Cady

En la Argentina

14, 15 Y 16 DE ABRIL DE 1994

Colegio Nacional de Buenos Aires - Bolivar 263 - Cap

Jueves 14 de Abril

Viernes 15 de Abril

Sábado 16 de Abril

18.00 Hs. **Apertura.**
Lic. Susana Rotbard

Conferencia: **"Teoría Psicosomática"**
Prof. Sami Ali

19.30 Hs.
Panel: **"El Papel de la
Psicosomática en
la Interconsulta Médica"**

Participan: Prof. Sami Ali,
Dr. Natalio Fejerman
(*Neurólogo*),
Dr. Carlos Gurucharri
(*Ginecólogo*),
Dr. José Schavelzon
(*Psico-oncólogo*),
Dr. Pedro Cahn
(*Infectólogo*).

Coordina: Dr. Roberto Fernández

9.30 Hs.
Conferencia: **"El Cáncer y su
Comprensión
Psicosomática".**
Dra. Sylvie Cady

14.30 Hs.
Panel: **"Estrategias Clínicas en
Psicosomática"**

Participan: Prof. Sami Ali,
Dra. Sylvie Cady,
Lic. Susana Rotbard,
Prof. Yañez Cortez
(*Epistemólogo*)

Coordina: Dr. Roberto Fernández

17.30 Hs.
Ateneo Clínico: **"Psicosomática en la
Infancia"**

Participan: Prof. Sami Ali,
Dra. Sylvie Cady,
Dra. Aurora Pérez,
Dra. Marta Bekei
Dr. Guillermo Rinaldi

Coordina: Dr. Roberto Fernández

9.30 Hs.
Ateneo Clínico: **"Psicosomática en el
Adulto"**

Participan: Prof. Sami Ali,
Dr. Mauricio Chevnik,
Dr. Roberto Fernández,
Dr. David Maldavsky,
Dr. Leonardo Peskin.

Coordina: Lic. Susana Rotbard

15.00 Hs.
Conferencia: **"Sueños y Psicosomática"**
Prof. Sami Ali

Arancel Total: u\$ 180
Grupos de 4: \$ 150 c/u
Socios del Psicolibro club
u\$ 150

**COMITE CIENTIFICO: Lic. Susana Rotbard
Dr. Roberto Fernández**



**INFORMES E INSCRIPCION
LIBRERIA PAIDOS**

Elogio de la Responsabilidad

EDITORIAL

Quisiera relatar la leyenda de San Julián, el Hospitalario.

Una mañana, el joven Julián, salió de cacería. Sólo, en el medio del bosque se encontró con un ciervo. Cuando estaba por matarlo, éste lo enfrentó y dijo "¿por qué quieres asesinarme a mí, tú que asesinarás a tu padre y a tu madre?".

Julián terriblemente asustado dejó que el ciervo escapara y para evitar tan terrible predicción no volvió a su casa y comenzó a viajar por el mundo.

Varios años después dirigió los ejércitos del rey, triunfando en muchas batallas hasta que, finalmente, venció al enemigo. Como premio fue hecho noble y se casó con una bella mujer.

Los padres de Julián no dejaron de buscarlo. En su recorrido llegaron al castillo donde hallaron a su esposa. Como Julián se encontraba ausente ésta le pidió que descansaran en su propio lecho. Julián regresa de noche

y encuentra en su dormitorio a dos personas durmiendo en su cama. Con la oscuridad no puede reconocerlas y cree que es su esposa con otro hombre. En un ataque de celos asesina a los durmientes. Cuando sale de la habitación se encuentra con su mujer y pregunta: ¿a quién he matado? "A tus padres", es la terrible respuesta. Arrepentido Julián peregrina por el mundo, hace penitencia y funda hospitales en numerosas ciudades. Cuando muere es declarado Santo.

Una lectura posible de esta leyenda nos señala cómo la naturaleza, el ciervo, enuncia el destino de la naturaleza humana a partir de su condición pulsional -guerrero y asesino de sus padres-. Una vez cumplido el mismo la culpa le permite adquirir conciencia de las necesidades de los demás fundando hospitales. La cultura dominante cierra este circuito elevándolo a la categoría de Santo.

Esta leyenda plantea algunos interrogantes. ¿Es necesario el remordimiento para dar origen a la necesidad de solidarizarse con los otros? ¿Cuál es el lugar que ocupa en nuestra cultura los conceptos de libertad y responsabilidad? No pretendo intentar contestar estas preguntas que requerirían la extensión de un ensayo y no la brevedad de una editorial. Mi intención es subrayar los límites de la culpa como regulador interno si queremos dar cuenta de la responsabilidad necesaria para responder al desafío que nos plantea la crisis de la actualidad de nuestra cultura.

Esta leyenda nos recuerda el mito de Edipo y el texto de "Totem y tabú".

En ellos se basa Freud para sostener que la constitución de la cultura es renuncia a lo pulsional que deriva en la culpa individual y colectiva, en tanto, a lo que se renuncia es al parricidio y al incesto. Pero también, advirtió Freud, que el sentimiento de culpa es el problema más importante del desarrollo cultural. Ya que el precio que el progreso de la cultura dominante exige al sujeto lo debe pagar con el déficit de la felicidad provocado por la elevación de ese mismo sentimiento de culpa.

Reconocer los caminos por los que



transita la culpa nos permite decir que solamente a través de ella no alcanza para responder a las necesidades individuales y colectivas. Los tremendos problemas que atraviesa la humanidad no pueden ser solucionados con la bondad y el amor al prójimo, ya que estas virtudes no son consecuencia de una sublimación sino el resultado de una idealización. La historia ha demostrado que las ilusiones no pueden ayudar a los hombres. La única actitud posible es utilizar mejor la culpabilidad con la ayuda de la reflexión sustentada en la pasión por la verdad.

De esta manera la culpa puede llevar a la responsabilidad o de lo contrario servir como coartada individual a través del perdón, el propio esfuerzo de minimizarla o por la sangre de un dios encarnado. Es que la culpa también sirve para ocultar la angustia que implica la responsabilidad de decidir. Si soy culpable la única salida es el castigo. De esta manera se prefiere el remordimiento, el autoreproche que implicarse en una decisión que no se tolera.

Es aquí donde la cultura dominante sostiene la culpa –todos somos pecadores, todos somos culpables, se sospecha de la víctima, por algo será, algo habrá hecho, etc.– para legitimizar la hipocresía donde la responsabilidad es evitada mediante procesos de desplazamientos que permiten atajos en la carrera por el trofeo del mundo actual: poder y éxito a costa de poner en peligro la habitabilidad del planeta.

La falta de ética, el sálvese quien pueda ha llevado a romper los lazos de solidaridad necesarios para la vida en comunidad. Su resultado es el miedo, la inseguridad, la violencia destructiva y autodestructiva.

Esto nos lleva a la necesidad de pensar en una cultura que pueda dar cuenta de la insoportable insistencia de un sujeto del inconsciente y, por lo tanto, vuelva a poner en escena un sujeto responsable de sus capacidades creativas y destructivas.

Un pensamiento muy fin de siglo es que el mundo se hunde sin salvación posible. Este se basa en un determinismo –de las leyes del mercado, de la estructura inconsciente o de la conjunción de los planetas–

donde no existe la idea de libertad y responsabilidad.

Hacer un elogio de la responsabilidad no implica un voluntarismo ingenuo que sueña con un mundo perfecto. Aquellos que ejercemos la práctica del psicoanálisis sabemos que todo acto humano está sobredeterminado por el deseo inconsciente. Por ello el momento de decisión que determina una acción permanece en secreto para todos salvo para el sujeto y aún, en parte, para él. Es que hacernos responsables de nuestra subjetividad implica reconocer los límites y posibilidades de nuestra historia personal. De esta manera, debemos hacernos responsables de lo que somos ante nuestra propia subjetividad y, por lo tanto, ante la de otros ya que el destino del hombre se resuelve entre los hombres. La responsabilidad es conciencia de la libertad, de elegir, de rechazar o interpretar el mundo en tanto causa ligada a efectos y consecuencias. De esta forma como plantea Freud el mantenimiento de la civilización, incluso sobre una base tan dudosa como la hipocresía contemporánea, nos ofrece la perspectiva de ir creando una cultura que permita una real transformación de las pulsiones que pueda ser vehículo para una civilización mejor. Todavía los interrogantes son innumerables y las respuestas parciales. Es que hace un tiempo las ideas sobre la cultura intentaban preceder al cambio, hoy pueden interpretarlo, hacer lecturas sagaces del presente, pero llegan tarde, el cambio histórico partió en otra dirección. Su rapidez hace que parezca como si diese al margen de nuestra voluntad y en un camino imprevisible.

Por ello ante la necesidad de entender los problemas que presenta la actualidad de nuestra cultura debemos tener una actitud de comprender más que explicar y recordar la célebre frase de Goethe "gris es toda teoría, verde el árbol de la vida".

Enrique Carpintero

* *La leyenda de Julián el hospitalario fue extraída de un texto de Eduardo Guidiño Kieffer.*

No puedo dejar de mencionar el libro "Elogio de la locura" de Marcos Aguinis, donde con un lenguaje brillante describe rigurosamente los mecanismos del sentimiento de culpa. En el último capítulo señala que la hija de la culpa es la responsabilidad. Creo que aquí Aguinis se detiene en el problema central de nuestra época: como la cultura dominante transforma en estéril la culpa cuya consecuencia es el predominio de la falta de ética.

Entre los ejemplos que cita se refiere a la época del nazismo, las brutalidades cometidas en Sudán y el informe de las Naciones Unidas sobre los crímenes cometidos en El Salvador. Llama la atención que no exista ninguna mención sobre los campos de concentración y los detenidos desaparecidos durante la dictadura militar en nuestro país. Es evidente que Aguinis –como todos los que vivimos esa etapa de nuestra historia– no estamos exentos del sentimiento de culpa, el cual, muchas veces, elige el silencio en vez de la responsabilidad de expresar la verdad. Es de esta manera donde la cultura dominante logra sus resultados a pesar de nuestras intenciones. Para evitarlo necesariamente debemos dilucidar la forma de como correr ese velo.

- *Savater Fernando, "Humanismo impenitente", Ed. Anagrama.*

- *Freud Sigmund. "El porvenir de una ilusión", Amorrortu Ed.*

- *Freud Sigmund. "El malestar en la cultura", Amorrortu Ed. Tomo XXI.*

- *Camús Albert, "El mito de Sísifo", Ed. Losada.*

- *Carpintero Enrique, "La cultura del mal-estar", Revista Psiche Nro. 27, diciembre 1988.*

- *Carpintero Enrique, "La Utopía como porvenir de una ilusión", Topía Nro. 5, agosto 1992.*

- *Carpintero Enrique, "Transformar la ilusión de la utopía en una topía de la pasión", Topía Nro. 26, noviembre 1992.*

El Hombre Del Magnetófono

JEAN - PAUL SARTRE *

El texto de A. nos ha dividido profundamente. Y después hicimos una paz de compromiso que durará, espero¹. Diré por qué, desde el primer día, opiné que había que publicarlo. Pontalis y Pingaud, que piensan lo contrario, dirán las razones de su oposición. He aquí pues este testimonio, en sandwich entre nuestros artículos.

Algunas palabras, primero, para evitar un probable malentendido: no soy "un amigo falso" del psicoanálisis sino un compañero de ruta crítico, y no tengo ningún deseo—ni ningún medio, por otra parte—de ridiculizarlo. Este diálogo hará sonreír: siempre gusta ver a Guignol apalear al comisario. Personalmente no lo encuentro gracioso: ni para el analista ni para el aquí analizado. Evidentemente, éste tiene un buen papel y en seguida diré por qué lo encuentro excepcional; pero aquel, después de todo, salió del caso sin gloria (¿quién lo haría mejor a menos de ser judoka?) pero sin desastre: no habló. Reconozco de buena gana, además, que la entrevista se desarrolla en el cuadro de la relación analítica: lo que está en juego, parece, es en primer lugar una cierta interpretación que según A., el doctor X., habría impuesto durante años a su paciente y luego negado bruscamente (por supuesto, no tomaremos partido ni sobre la interpretación ni sobre la palinodia, puesto que el magnetófono no registró el comienzo de la conversación). A., además, es el primero en reconocerlo. Titula este testimonio como "Diálogo psicoanalítico". Título irónico: quiere hacernos comprender que "tal, como dice Merlín, cree analizar a otro quien, a menudo, se analiza a sí mismo". El doctor X. habría proyectado en A. sus propios "problemas de infancia". Esta concepción no compromete sino a A. y, por otra parte, no es lo que nos importa: si la subrayo es porque muestra el aspecto *problemático* del diálogo. A. se refiere dos veces a Freud con un respeto sincero: no decide si la práctica analítica *como tal* ha fracasado o si un analista mejor lo hubiera curado. De todos modos, *para nosotros*, no es esa la cuestión: aun si un error ha

La decisión de Topía de publicar este texto tiene por objeto el plantear la polémica sobre dos temas que deben ser discutidos:

el dispositivo psicoanalítico y el sujeto del psicoanálisis.

La elección del texto está directamente relacionada con la altura intelectual y el

compromiso ético de quien, por primera vez, lo publicara en Les Temps Modernes,

Jean Paul Sartre.

Después de todo quien quiere oír que oiga.



sido cometido comprendemos muy bien que A., quien lo ha sufrido, pueda indignarse. Pero a nuestros ojos el psicoanálisis no puede cuestionarse por ese caso aislado, más que el crimen de Uruffe no pone a la Iglesia en peligro ante los ojos de un creyente. El análisis es una disciplina que apunta al rigor y cuya finalidad es curar; por lo demás no es una sino múltiple; si debiera levantar objeciones—que, además, no se referirían a los principios sino a ciertos aspectos de la práctica—sería necesario poner tanto rigor en la discusión como los prácticos que la reclaman ponen en sus diligencias clínicas y terapéuticas.

¿Por qué, entonces, este diálogo me ha fascinado? Y bien: porque ilumina con deslumbrante evidencia, la irrupción del *sujeto* en el consultorio analítico, o más bien el vuelco de la relación unívoca que liga el sujeto al objeto. Y por sujeto, aquí, no entiendo el Yo o el Ego, ese cuasi objeto de la reflexión, sino el agente: en esta breve aventura A. es sujeto en el sentido que Marx dice que el proletariado es el sujeto de la Historia. Entendámonos: A. reconoce que tenía "necesidad de ayuda", reprocha al doctor X. "no haberlo curado", haberlo mantenido en dependencia "prometiéndole" darle un día la "autorización" para recuperar la salud. Habla de los clientes del doctor X. como de "enfermos" entre comillas, y por tales entiende aquellos a quienes los analistas *consideran* enfermos, pero no aquellos a quienes ellos han enfermado. Usted agravó mi caso, dice. Entonces no se presenta como un sujeto perfectamente libre y sano—¿quién lo es?—o como aquellos a quienes Jones llama "los adultos"—palabra terrible si se piensa que la señora Freud, a sus ojos, era una adulta y Freud no lo era—, sino como un sujeto herido o, si se prefiere, como el sujeto de su herida, como la unidad atormentada de graves problemas inasibles de los cuales pide a otros que lo ayuden a encontrar la solución. Dicho esto: ¿qué es lo que reprocha al doctor X.? Dejémoslo hablar: "No se puede curar allí (señala el diván profesional)... Usted no se atreve a mirar a la gente cara a cara. Recién empezó hablando de 'dar la cara a mis fantasmas'.

¹ No duró. (7 de octubre de 1970)



¡Nunca hubiera podido dar la cara por nada! Usted me había obligado a darle la espalda. No es así como se puede curar a la gente. Es imposible puesto que... vivir con los demás es saber darles la cara".

¿Impugna el método, el diván, el mutismo aplicado de los grandes escuchas profesionales? Sí y no: durante años puso todo su celo en expresarse, en exponerse, no ignorando que sus problemas, aparentemente libres y azarosos, remitían a un texto oscuro y escondido que él debía reconstruir, además, más que descubrir, y que estaba contenido en la palabra dicha en el sentido de Eluard: "hay otro mundo y está en éste". Pero en este resumen sobrecogedor "dar la cara... dar la espalda" nos entrega su experiencia profunda: por su sola presencia, el invisible y silencioso testigo de su discurso—entendamos: de lo que él dice y de lo que se hace decir por la indispensable mediación de un sujeto—transforma en la boca misma del paciente la palabra en *objeto*, por la simple razón de que no habría, entre esa espalda vuelta y ese hombre sentado, invisible, inasible, ninguna reciprocidad. Ya sé: el "enfermo" debe emanciparse por sí mismo, a él le toca *descubrirse* poco a poco. El fastidio nos dice A., es que se ha supuesto *desde el principio* que él se descubrirá como una pasividad, a través de esa mirada que el no puede captar y que lo mide. El hombre del magnetófono está convencido de que el camino que lleva a la independencia (dar la cara a sus fantasmas, a los hombres) no puede pasar por la dependencia absoluta (transferencia y frustración, promesa al menos tácita—yo lo curaré—, espera de un "permiso"). Se siente defraudado, es cierto, detesta a su médico y algunos hablarán de transferencia mal liquidada, pero: ¿qué responderle si él nos dice que la curación de "enfermo" debe comenzar por un cara a cara y convertirse en una empresa común, donde cada uno asume sus riesgos y sus responsabilidades? ¿Se lo ha castrado? Sea. El quiere que se lo digan, pero mirándolo a los ojos.

Que le propongan *a él*: A., esa interpretación en el curso de una larga aventura de dos, en *interioridad*. Y no que ella le "advenga" anónima, impersonal, como una palabra de piedra. Este sujeto desea comprenderse como sujeto herido, desviado; a falta de una colaboración intersubjetiva, "pasa al acto", para hablar como los analistas. Es dar vuelta la *praxis* y al mismo tiempo la situación. En el "Diálogo psicoanalítico" los papeles se invierten, y el analista se

convierte en objeto. Por segunda vez la cita del hombre con el hombre ha fracasado. Esta historia, que algunos juzgarán bufa, es la tragedia de la imposible reciprocidad.

Hay violencia, dice el doctor X. No cabe duda. ¿Pero no es más bien una contraviolencia? A. plantea admirablemente la cuestión: esa "interminable relación psicoanalítica", esa dependencia, esa transferencia descontada, provocada, esa feudalidad, esa larga yacencia del hombre postrado en un diván, devuelto a los balbuceos de la infancia, sin calzones: ¿no sería la violencia original? Sé lo que el doctor X. respondería—o le hubiera respondido sin la presencia del magnetófono: "Nosotros nunca usamos la presión, cada uno viene y se va cuando quiere; cuando un paciente desea dejamos suceder que tratamos de hacerle cambiar de opinión—porque sabemos que la ruptura le es perjudicial—, pero si persiste aceptamos; la prueba es que hace tres años yo lo dejé a usted partir lamentándolo". Es verdad Y, para mí, los analistas no son cuestionados. Pero A. no se sentiría vencido y nos lo dice: si se aparta a los hombres y no se considera sino la situación, la abdicación semanal o bisemanal del analizado en favor del analista deviene una necesidad cada vez más imperiosa; esto significa que la condición de objeto tiene sus ventajas; la violencia está latente en todas partes, insinuante: ser sujeto es tan cansador, y, en el diván, todo invita a reemplazar la angustiante responsabilidad de ser uno solo por la sociedad anónima de las pulsiones.

El vuelco de la *praxis* demuestra claramente que relación analítica es *por sí misma* violenta, sea cual fuere la pareja médico-paciente que consideremos. De hecho la violencia da vuelta la situación, el analista se toma de inmediato analizado o más bien analizable: es que el golpe y su impotencia lo ponen artificialmente en situación de neurosis. A. contaba con eso, puesto que rumió su actitud durante tres años. Escúchenlo: "Hasta ahora ustedes tenían el hábito de controlar completamente la situación, y bruscamente se introduce lo extraño y se instala entre ustedes...". Y la respuesta del analista prueba que se ha convertido, de golpe, en *paciente*. Su discurso, ahora, debe ser no críptico: "No estoy acostumbrado a la violencia física". ¿Qué frase extraña! ¿Por qué no decir simplemente: a la violencia? ¿Es que está acostumbrado a la violencia *moral*? ¿Y

por qué da como ejemplo de violencia física del hecho de "sacar ese grabador ahora"? No pretendo en absoluto hacer un sortilegio de esas palabras pronunciadas en un momento de confusión bien legítimo: deseo solamente hacer comprender que la violencia rompe el discurso y cada palabra es sobresignificante entonces, puesto que significa o demasiado o no lo bastante. La transformación brusca del doctor X., sujeto del análisis, agente de terapia, en objeto, provoca en él una crisis de identificación: ¿cómo *reconocerse*? Es la razón de lo extraño—"extrañamiento", diría Lacan, traduciendo el término freudiano *Unheimlichkeit*—que él experimenta de golpe, y de la resistencia desesperada que experimenta ante A. surgirá que no hable ante el magnetófono. La razón debe buscarse primero en la deontología profesional.

¿Pero basta con eso? ¿Da cuenta del horror que experimenta ante el grabador? ¿No descubre, como el objeto de un análisis, que sus palabras, de las que era tan avaro y que se volaban tan ligeramente, a veces, en el silencio del consultorio —un "enfermo" no es un testigo—, van a ser registradas, inscriptas para siempre? ¿No eran el alegre murmullo de su pensamiento soberano, y ahora corren el riesgo de petrificarse? Inertes, ellas van a dar testimonio. Ese magnetófono hace rabiar a los más suaves, puesto que corresponde a la advertencia de la Justicia inglesa a los acusados: a partir de este momento, todo lo que usted diga puede ser esgrimido contra usted. El doctor X., intenta por última vez de intimidar a A., de tratarlo como objeto para recordarle su dependencia: "Usted es peligroso porque desconoce la realidad". Pero provoca esta respuesta genial: ¿"Qué es la realidad"? Sí: ¿qué es la realidad cuando el analista y el paciente están cara a cara, cuando con la ayuda de la violencia el analista no puede decidir, solo y soberanamente, qué es lo real, o dicho de otro modo privilegiar una cierta concepción del mundo?

¿Qué es la realidad cuando el paciente se niega en adelante a hablar?

¿O cuando con un movimiento bufo de reciprocidad antagónica cada uno de los dos hombres hace el psicoanálisis del otro, o más bien cuando se aplican uno al otro los mismos esquemas: usted imita a su padre; no, usted imita al suyo; usted se hace el niño; no, es usted? ¿Y cuando el lenguaje analítico desdoblado, repetido en eco, anónimo, parece haberse vuelto loco?

Esta situación límite-añado que otros analistas se encontraron en ella y que constituye uno de los riesgos de su profesión—permite formular la verdadera pregunta: ¿Hay que elegir entre el *ser sujeto* del “enfermo” y el psicoanálisis? Vean al hombre del magnetófono. Vean cómo ha reflexionado durante esos tres años—poco importa que se haya engañado—, vean cómo su plan ha madurado en su cabeza, cómo ha combinado su golpe, cómo lo ha ejecutado; escúchenlo hablar, perciban su ironía y también su angustia (“es necesario que me haya puesto los pantalones para permitirme una cosa parecida...”) y su seguridad cuando juega con los conceptos que tan largo tiempo se le aplicaron. Y ahora yo les pregunto: ¿quién es él? ¿Quién es este A. que habla? ¿Un proceso ciego o la superación de ese proceso por un acto? No dudo que la menor de sus palabras y que todas sus conductas no puedan ser interpretadas analíticamente, a condición de devolverle a su estado de objeto analítico. Lo que desaparecerá con el sujeto es la cualidad inimitable y singular de la escena: su organización sintética, dicho de otro modo la organización como tal. Y no me vengán a decir que es un “enfermo” quien la organiza: estoy de acuerdo, estoy de acuerdo en que la organiza como *enfermo*. Esto no impide que *organice*. Los analistas pueden dar las motivaciones del “pasaje al acto”, pero del acto mismo, que interioriza, supera y conserva las motivaciones morbosas en la unidad de una táctica, del acto que da un sentido al sentido que nos ha advenido, no se han preocupado hasta ahora de darse cuenta. Es que haría falta reintroducir la noción de sujeto. En Inglaterra, en Italia, A., sujeto indiscutible de esta breve historia, encontraría interlocutores válidos: una nueva generación de psiquiatras busca establecer entre ellos mismos y las personas a quienes cuidan un vínculo de reciprocidad. Sin abandonar nada de la inmensa adquisición psicoanalítica, respetan primero, en cada enfermo, la libertad desviada de emprender, el agente, el sujeto². No me parece imposible que un día los psicoanalistas rigurosos se unan a ellos.

Mientras espero, presento este “Diálogo” a título de escándalo benéfico y benigno.

Les Temps Modernes, nº 274, abril de 1969.

DIALOGO PSICOANALITICO

Dr. X. —Escuche! Por el momento usted no está en condiciones de discutir.

A. —¡Pero sí! Es usted el que no quiere discutir. Es usted el que no está en condiciones...

Dr. X. —Le he pedido que guarde su grabador.

A. —¡Pero mi grabador no es cualquier cosa, usted sabe! Es un auditor que nos escucha con mucha benevolencia.

Dr. X. —Estaba explicándole algo...

A. —¡Sí! ¡Y bueno, continúe!

Dr. X. —Y en este momento usted tendría más bien que tratar de comprender...

A. —Porque usted quiso dejar pasar algo que era capital, y que usted me metió en la cabeza desde hace años, y yo quisiera justamente que usted no tratara de escaparse esquivando el problema, es decir una vez más el problema de su responsabilidad.

Dr. X. —¡La suya!

A. —¿Qué?

Dr. X. —Por el momento usted desea hacerme responsable de lo que usted es responsable.

A. —¡En absoluto! Por el momento estoy haciendo un trabajo, un trabajo científico.

Dr. X. —Es posible.

A. —Bueno, entonces continuemos: usted sabe que todo va mucho mejor cuando se graban los trabajos científicos; así somos libres, no debemos tomar nota.

Avanzaremos...

Dr. X. —¡Aquí no se trata de trabajos científicos!

A. —¡Sí! ¡Yo creía estar en lo de un hombre de ciencia! En todo caso, me confié a un hombre de ciencia y quisiera saber de qué ciencia se trata, en definitiva, porque ya no estoy para nada convencido de que esa “ciencia” no sea pura charlatanería.

Dr. X. —Y bien, yo tengo derecho a no hablar delante de un grabador.

A. —Usted tiene derecho, por supuesto, y usted no deja de decirlo. Se le agradece... Usted se siente acusado, y se va como un norteamericano que no hablaría sino ante su abogado. ¡Siéntese!

Dr. X. —Estoy dispuesto a hablar con usted y a explicarle.

A. —Bueno, continuemos...

Dr. X. —Pero no estoy dispuesto a hablar delante de un grabador.

A. —¡Pero por qué va usted a hablar por teléfono?

Dr. X. —Porque le había pedido que salga en el caso en que mantuviera ese grabador.

A. —¿Y entonces? ¿Por qué? ¿Por qué iba

² No desconozco las dificultades con que tropezarán; la “psicología de las profundidades”, como dice Lagache, necesita el relajamiento, el abandono, una cierta dimisión, y por lo tanto el diván. El cara a cara exige por el contrario la vigilancia, la soberanía, una cierta tensión. Pero no se avanzará si no se toma la cadena por ambos extremos.

DIALOGO PSICOANALITICO

A. —Quiero que algo sea puesto finalmente en claro. Hasta aquí he seguido sus reglas; ahora sería necesario que tratara de hacerlo usted... Además, no veo por qué...

Dr. X. —Ahora si usted quiere... Estamos muy de acuerdo; mire, paramos eso, sería una gran lástima para usted.

A. —¿Pero entonces tiene miedo de este grabador?

Dr. X. —No me gusta eso, no voy con eso.

A. —¿Pero por qué? Explíqueme al menos. ¿Tiene usted miedo de este grabador?

Dr. X. —¡Corta!

A. —¿Corta? Es interesante, retoma usted el "corte". Recien hablaba del corte del pene, y ahora es usted quien quiere cortar todo de un golpe.

Dr. X. —¡Escuche! ¡Ahora se terminó con ese grabador!

A. —¿Pero qué es lo que se terminó?

Dr. X. —¡O bien sale usted de la habitación, o se terminó la entrevista! ¡Estamos de acuerdo! Quisiera explicarle claramente lo que deseaba explicarle; pero por el momento, o bien ese grabador queda afuera, o no diré nada más. Lo lamentaría mucho, pero no haré lo que usted quiere.

A. —¡Creo que usted tiene miedo! Creo que usted tiene miedo, y se equivoca porque lo que acabo de hacer es por su interés; por nada corto un gran neso y lo hago por usted y por muchas otras personas, pero quiero ir hasta el fondo de esta mistificación y tengo intenciones de proseguir.

Dr. X. —Bueno, yo...

A. —¡No! ¡Usted se queda allí, doctor! Usted se queda allí y no me va a tocar su teléfono, se queda allí y no trate de venirme con el cuento de la colocación (internamiento).

Dr. X. —No le haré el cuento de la colocación si se va de esta pieza.

A. —¡No me voy de esta pieza! Tengo que pedirle cuentas, cuentas importantes, y usted va a responderme. Y no se las pido únicamente en mi nombre, sino en nombre de... Vamos, sea atento y siéntese, no nos enojemos... Usted verá... ¡no hará mal, no se trata de joderlo! Vamos, quédese tranquilo...siéntese... ¿No quiere sentarse? Y bien, quedémonos de pie. ¡Bueno! Entonces... "el corte del pene". ¿Es eso? Mi padre quería que... ¿no? ¿Qué era lo que pasaba?

a hablar por teléfono?

Dr. X. —Porque le había pedido que saliera si mantenía el grabador, yo no deseaba hacerlo colocar pero...

A. —Pero por qué usted... ¡No podría hacerme colocar, para que sepa! Porque si hay alguien que debe hacerse colocar ese alguien sería usted, si se tratara de determinar quién está desequilibrado.

Dr. X. —Yo... Yo... De todos modos...

A. —Pero escúcheme: yo lo aprecio mucho, no le deseo ningún mal, al contrario...

Dr. X. —Bueno, estamos de acuerdo. Quite ese aparato.

A. —Nos divertimos mucho en este momento. No obstante me gustaría que dejara de tener miedo...

Dr. X. —Yo no me divierto.

A. —Pero usted tiene miedo. ¿Y qué ha hecho con la libido? ¿Cree que quiero cortarle el pitito? ¡Pero no! Vengo a darle un verdadero, un verdadero... ¡Es formidable, en fin! Hace tiempo que usted esperaba esta fiestita! Escuche: confiese que sale usted del paso con mucha elegancia, doctor... Doctor, yo quiero cosas buenas para usted, pero usted no quiere cosas buenas para mí...

Dr. X. —Por el momento usted está...

A. —Yo quiero cosas buenas pero... ¡me parece que usted abusa! Sí, usted abusa, usted me ha estafado un poco, si hay que plantear las cosas en términos jurídicos, porque usted no ha cumplido sus obligaciones, usted no me curó para nada; usted no está además dispuesto a cumplir sus obligaciones. Porque usted no sabe curar a la gente. Usted solo sabe volverla un poco más loca... No hay más que interrogar a sus otros enfermos, al fin sus "enfermos", aquellos que usted llama enfermos, aquellos que vienen a buscar un poco de ayuda y que no la reciben, que sólo reciben espera... ¡Entonces siéntese! ¡Quedémonos tranquilos, quedémonos tranquilos! ¡Vamos! ¡Usted es un hombre o es un fideo? ¿Usted es un hombre?

Dr. X. —Una vez más, le he dicho de una vez por todas que usted tiene allí un grabador y que no deseo esta actitud.

A. —Lo lamento. Le repito por qué he sacado este grabador, para emplear su palabra: "sacar". Es que yo no aprecio en absoluto la manera de la cual usted ha pedido, de repente, que deje pasar la cuestión de la castración.

Dr. X. —Yo deseo hablar de la cuestión de la castración, si es ese el verdadero problema, pero no deseo hablar delante de un grabador.

A. —Bueno, no hablaremos, esperaremos

a que haya cambiado usted de opinión, está entre la espada y la pared.

Dr. X. —¿Qué pretende ganar poniéndome entre la espada y la pared?

A. —¡Yo no tengo nada que perder!

Dr. X. —Es posible.

A. —¡Usted tiene miedo! ¡Vamos, viejo, abre las nalgas! ¿Qué? ¿No? ¿No quieres?

Dr. X. —¿No cree usted que ésta es una situación seria?

A. —¡Terriblemente seria! Por eso es mejor que pongas otra cara mejor que la que pones... ¡Es necesario que me haya puesto los pantalones para permitirme una cosa parecida! Es necesario con todo que esté verdaderamente seguro...

Dr. X. —¡Pero no! No es necesario que esté usted seguro. ¡Si estuviera seguro no actuaría así! Ahora déjame salir. ¡Es una situación muy peligrosa!

A. —¿Peligrosa?

Dr. X. —Sí, usted es peligroso.

A. —¡Pero en absoluto, usted lo ha dicho! ¡No cesa de tratar de hacerme creer que soy peligroso, pero yo no soy peligroso en absoluto!

Dr. X. —Usted es peligroso porque desconoce la realidad.

A. —¡En absoluto!

Dr. X. —¡Usted desconoce la realidad!

A. —¡Yo soy un corderito! ¡Siempre he sido un corderito!

Dr. X. —¡Usted desconoce la realidad!

A. —¡Usted es peligroso! El que lo dice lo es...

Dr. X. —¡Usted desconoce la realidad!

A. —¿Pero qué es la "realidad"?

Dr. X. —Por el momento usted es peligroso porque desconoce la realidad.

A. —¿Pero qué es la "realidad"? Es necesario que primero nos entendamos.

Yo sé una cosa, desde el punto de vista de su realidad: y es que usted está muy encolerizado, a usted le da un trabajo loco dominarse y seguramente va a estallar, va a reventar, usted está bajo presión.

Seguramente va a enervarse y eso no sirve de nada: yo no le deseo ningún mal, no hay ninguna razón. ¡Yo no soy su padre!

Dr. X. —¡Usted tiene allí su grabador!

A. —¡Yo no soy su padre!

Dr. X. —Usted tiene allí su grabador.

A. —¿Y entonces?

Dr. X. —¡Terminemos!

A. —Pero vamos, no le hace tanto mal...

¿Le da miedo? ¡No es un revólver!

Dr. X. —¡Terminemos!

A. —¿Tiene miedo?

Dr. X. —¡Terminemos!

A. —¿Qué quiere decir eso? ¡Terminemos qué?

Dr. X. —No quiero una conversación de este tipo.

A. —Diga: ¿quiere usted una paliza?

Dr. X. —¡Ve que usted es peligroso!

A. —¿Quiere usted una paliza?

Dr. X. —¡Usted ve que es peligroso!

A. —¡Pero no! Le estoy formulando una pregunta: si quiere dejar de hacerse el chiquilín.

Dr. X. —Le digo que usted es peligroso.

A. —Yo le digo que usted se hace el chiquilín.

Dr. X. —Y temo que vaya usted a demostrármelo.

A. —No, no voy a demostrárselo.

Dr. X. —Terminemos.

A. —¿Pero qué quiere decir "terminemos"?

Dr. X. —No tengo nada que decirle; usted es peligroso.

A. —¿Cómo que no tiene nada que decirme? Pero tiene que rendirme cuentas.

Dr. X. —Lo invité a salir.

A. —¡Perdón, pero usted se equivoca!

Dr. X. —¿Ve que es peligroso?

A. —¡Usted tiene que rendirme cuentas!

Dr. X. —¡Usted es peligroso!

A. —Yo no soy peligroso, alzo solamente la voz pero usted no lo soporta. Cuando uno grita usted tiene miedo, ¿no es así? Si oye gritar ya no sabe lo que pasa, es espantoso, es horrible, es el papá que

grita (desde hace unos instantes los dos interlocutores están a 20 cm. uno del otro). Pero yo, viejo, yo no grito sino para mostrarte que esta vez no es grave; y ya ves ahora, superas el miedo. ¡Está, ya está! ¡Superas tu miedo, ya está, ya va mejor, te acostumbras, eso, perfecto! Ya va mejor. ¿Ves que no es tan grave? Yo no soy tu padre y puedo gritar todavía. ¡Pero no! Ya es bastante.

Dr. X. —¿Está imitando a su padre, por el momento?

A. —¡Pero no, pues! ¡Al suyo! Al que veo en sus ojos...

Dr. X. —Usted trata de tomar el papel...

A. —No quiero tomarlo como papel junto a usted, quiero simplemente liberarme de sus angustias. ¡Es usted quien se hace en los calzones, por el momento!

¡Seguramente! ¡Miren eso! ¿Por qué cruza los brazos así? ¡Es usted el que se defiende! ¡Cree verdaderamente que

puedo golpearlo? ¿De dónde saca que yo querría golpearlo? ¡Soy demasiado prudente! Me contengo, no quiero hacer lo que usted desearía que haga; ¡sería tanto más simple! Lo golpearía, me equivocaría, habría comenzado, habría cometido un acto que le daría el poder de... no sé, yo... de ser médico, de jugar al doctor, ¡eso! ¡Al psiquiatra! Si soy peligroso, no soy peligroso para mi viejito, soy peligroso para el médico, para

usted, el derecho de colocar eventualmente, por ejemplo, quizá no a mí, pero en fin el derecho de colocar a otras personas...

Dr. X. —Telefonéaba al 609 para que usted se fuera, al 609, a la policía, para hacerlo expulsar.

A. —¿A la policía? ¿El papá? ¿Eso es? ¿Su papá es agente de policía? ¿Y usted iba a telefonar a su papá para que viniera a buscarme?

Dr. X. —Porque en mi opinión...

A. —Pero escuche, esto se pone interesante. ¿Por qué quería usted llamar a la policía? ¿Se hubiera perdido todo esto? Confíese con todo.

Dr. X. —Usted es doctor en leyes.

A. —Hice bien al impedirle...

Dr. X. —Cuando alguien no quiere irse de la casa de uno, uno se dirige a la policía.

A. —¡Ah, sí! ¡Esa es la verdad! Usted me trajo a su casa, me atrajo a su pequeño interior, a su caverna.

Dr. X. —Le pedí que se fuera.

A. —¡Escuche! Si toma la palabra para decir cosas semejantes, mejor dejarme continuar porque sino vamos a enervarnos, a perder el tiempo. ¿De acuerdo?

Si verdaderamente tiene cosas importantes que decir, es necesario que las diga, de acuerdo, es necesario que se las saque de encima, seguro, eso es verdad: usted está llenos de represiones... Pero si es para decirme que llama a la policía o que quiso llamarla... allí hay algo que usted debería analizar.

Bueno entonces... ¿ya mejor? *(tono extremadamente suave y calmado)*. ¿Va mejor?

Dr. X. —¡Pero no! *(se levanta)*, usted va a escuchar su grabador.

A. —No, no, no, no, no es eso lo que me importa por ahora. ¡Mire un poco cómo ha reaccionado usted! ¡Cosa de locos! ¡Usted se enervó, se excitó únicamente porque uno saca un pequeño aparato que va a permitimos comprender lo que pasa aquí ¡Es absurdo, veamos! Además en el fondo usted no ha podido explicar por qué no quería grabación. ¿No quiere decirme al menos por qué está tan enojado? ¡Porque de golpe yo tomaba el comando de algo! Hasta ahora usted tenía la costumbre de controlar completamente la situación, y bruscamente... ¡he aquí el extranjero que se introduce, que se instala en su casa!

Dr. X. —No estoy acostumbrado a la violencia física.

A. —¿Cómo la "violencia física"?

Dr. X. —Es una violencia sacar ese grabador ahora.

pasó y sobre el problema de sus compromisos y del no cumplimiento de sus compromisos. No hable sobre todo de violencia física porque es *usted*, obligándome a tenderme en el diván, quien ha comenzado la violencia física. Es usted quien me ha retorcido, quien me ha puesto la cabeza al revés. Es usted quien falseó las condiciones, ¿no se da cuenta de eso? ¿No se da cuenta de que de pronto es ridículo? Hay algo que sobrepasa el momento presente. ¡Algo vergonzoso en su comportamiento actual, algo infantil!

Dr. X. —Usted ve que es peligroso, le he dicho que usted es peligroso.

A. —¡Doctor X, usted es un payaso! ¡Y un payaso siniestro! Usted esquivo... Vine a usted durante años, dos o tres veces por semana. ¿Y qué es lo que tuve? Si soy loco y peligroso como usted lo dice ahora, no estaría sino recogiendo lo que ha sembrado, lo que ha investido con su engañadora teoría. Dése cuenta de eso. ¡Y en el fondo usted saldría muy bien de ésta, con el sustituto que tiene en este momento y la pequeña reflexión que le pido que haga! ¡Es un pequeño deber que se le impone, un muy pequeño deber, nada tan grave! ¡No hace tanto mal! ¡Pero vamos, sonría, no ponga esa cara trompuda! ¡Es muy importante, sabe usted, ocuparse en curar a la gente, ser médico! ¡Y se han escrito tantos libros sobre el psicoanálisis! Eso merece que se reflexione y que tratemos de explicarnos francamente, y de comprender lo que ha pasado entre nosotros, porque podemos quizá sacar de allí algo para otras personas. Y no soy peligroso, no me lo diga entonces todo el tiempo porque por allí usted trata de extraviarnos. Usted ha utilizado el beneficio de una situación cambiante, usted es un privilegiado, usted vino después de Freud, se le pagaron los estudios. ¡Y usted logro colocar una placa sobre su puerta! ¡Y ahora se caga en un montón de gente con el derecho de hacerlo, y así cree usted salir de la cosa! Usted es un fracasado, y no hará nada en su vida sino pegar su problema a otras personas...

Bueno... Y ahora se terminó, eso lo entiende. Usted estará muy contento de lo que lo he hecho sufrir por un instante. ¡Porque no lo he hecho sufrir nada, nada en absoluto!

Dr. X. —Sí, usted me hace sufrir su presencia.

A. —Yo no le hago sufrir mi presencia. Yo desearía que usted permaneciera sentado.

Dr. X. —¡Violencia física!

A. —Quisiera que se sentara.

Dr. X. —¡Violencia física, violencia física!

A. —En absoluto: quisiera que usted siguiera sentado.

Dr. X. —¡Violencia física!

A. —Vamos, siéntese.

Dr. X. —¡Violencia física!

A. —¡Pero no! (*Tono paternal y tranquilizante.*)

Dr. X. —¡Violencia física!

A. —¡Pero no, es teatro!

Dr. X. —Usted me hace sufrir violencias físicas.

A. —En absoluto, yo no le hago sufrir violencia física.

Dr. X. —Le he dado la oportunidad de explicarse.

A. —Yo quisiera que usted explicara ahora.

Dr. X. —Le he dado la ocasión de explicarse y le he propuesto...

A. —En absoluto: usted me ha cortado, ha interrumpido la explicación que yo quería empezar a darle.

Dr. X. —En la medida en que yo no quería hablar delante de un grabador.

A. —Pero al principio yo no le pedí que hablara, le pedí que me dejara hablar.

Dr. X. —No, usted me pidió que hablara.

A. —Usted me interrumpió, así pasó: de golpe usted me habló de la policía.

Dr. X. —Ahora la entrevista ha terminado.

A. —¡Por favor, no bromeé! ¡Yo digo que no!

¿Entonces? ¿Quién va a dar el primer paso hacia la violencia física?

Dr. X. —Usted está haciéndolo.

A. —¡En absoluto! ¡Estoy muy bien aquí! Soy como un senador sudista que no deja su asiento.

Dr. X. —Usted es verdaderamente muy peligroso. Si, seguramente usted es muy...

(*El doctor va hacia su ventana, la oficina está en una planta baja sobreelevada; ruido muy intenso de los postigos que abre.*)

A. —¿Va a saltar por la ventana? ¡Es extraordinario! ¡Hará eso, verdaderamente? (*nuevo ruido de postigos que A. acaba de cerrar, riendo*). Ya ve es verdaderamente teatro.

Dr. X. —Esto va a terminar mal.

A. —¡Terminará con un drama! ¡Un drama sangriento! ¡Esto va a sangrar!

Dr. X. —Sí, va a sangrar.

A. —¿Quién va a sangrar?

Dr. X. —Esto va a sangrar.

A. —¡Pero no, no va a sangrar, no va a terminar así! ¡Va a terminar muy cordialmente! ¡Nos divertimos muchísimo!

Dr. X. —Esto va a terminar con violencia.

A. —Pero no, no va a terminar con violencias, a pesar de todo.

Dr. X. —Déjeme abrir la puerta e irme.

A. —¿Pero usted tiene miedo? ¡Empieza otra vez? ¡Ehhh!

Dr. X. —Usted es peligroso, ya lo ve.

A. —Pero no. Necesito relajarme.

Dr. X. —Linda manera de relajarse. Usted tiene miedo.

A. —Usted quiere causarme miedo.

Dr. X. —Usted es peligroso porque tiene miedo.

A. —¿Peligroso? ¿Qué quiere decir peligroso?

Dr. X. —Usted actúa físicamente quedándose aquí.

A. —¿Eso es peligroso?

Dr. X. —Así son las cosas!

A. —¿Y la tortura moral? ¿Qué ha hecho con ella?

Dr. X. —Usted actúa en el plano físico.

A. —Escuche: los esclavos, cuando se rebelan, evidentemente hacen correr un poco de sangre, y sin embargo usted no ve a nadie que sangre todavía.

Dr. X. —Usted actúa en el plano físico.

(*Habría que precisar que A. ocupa una posición estratégica, adosado a la única puerta de la habitación.*)

A. —Se está haciendo en sus calzoncillos.

Dr. X. —Le gustaría que me hiciera en los calzoncillos.

A. —En absoluto, solamente lo constato: se está haciendo en sus calzoncillos.

Dr. X. —Usted tiene la impresión de ir por buen camino... Usted cree que me está endulzando...

A. —Yo no lo endulzo, no tengo ninguna intención de endulzarlo. Quisiera que empezara usted a hablar seriamente.

Dr. X. —Y bien le hablo seriamente: es la hora.

A. —¿Cómo?

Dr. X. —Es la hora. Y tengo que recibir a otras personas.

A. —¿Es la hora? ¿Pero cómo? ¿La hora de la cuentas? ¡Seguro! ¡Llegó la hora!

Dr. X. —Lo siento mucho.

A. —¿Cómo, lo siente mucho? Pero permítame: ¡soy yo quien lo siente mucho! ¿No se da cuenta? Usted me ha vuelto idiota, usted me ha vuelto loco durante años. ¡Años! ¡Y pretende quedarse allí!

Dr. X. —¡Socorro, socorro!

(*A partir de este momento el doctor va a gritar socorro una decena de veces, cada vez más fuerte, con una voz cada vez menos modulada de cerdito a quien estrangulan.*)

¡Asesino! ¡Socorro, socorro, socorro, socorro!

A. —Cállese y siéntese.

Dr. X. —¡Socorro, socorro!

A. —¡Cállese o lo amordazo!

Dr. X.—¡Sooooooooooooooooo!
(*larguísimo aullido*).

A.—¡Pobre idiota! ¡Pobre huevón!
Siéntate.

Dr. X.—¡Sooooooooooooooooo!
(*murmullo muy débil*).

A.—¿De qué tiene miedo?

Dr. X.—¡Sooooooooooooooooo! (*vuelven a empezar los aullidos*). Usted ve que es peligroso.

A.—Pero no, no soy peligroso.

Dr. X.—¡Sooooooooooooooooo!

A.—¿Tiene miedo de que le corte el pitito?

Dr. X.—¡Sooooooooooooooooo! (*Este grito es el más lindo de todos*).

A.—¿Qué grabación divertida!

Dr. X.—¡Será muy divertida! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! (*Esta vez es el lúgubre grito final de una tripa de buey que se desinfla como un animal reventado, seguido de un largo silencio*).

A.—Vamos, buen hombre. Tome sus anteojos.

Dr. X.—Rotos. (*Lo que no era verdad*).
(*Nueva pausa*).

A.—¡Bueno! ¡No esperaba que usted se comportara como un semejante pelotudo! ¡Verdaderamente, usted es un niño! ¡Fue verdaderamente usted quien comenzó el lío! ¡Siéntese. ¡Y pensar que es un hombre de ciencia! ¡Linda ciencia la suya! Freud estaría encantado. Nunca le sucedió llegar a una situación de loco furioso como ésta...

Dr. X.—Ahora, por favor, terminemos aquí. Afuera han sido prevenidos, quizá valga más que se vaya.

A.—Estaría encantado si usted fuera hasta el final.

Dr. X.—Se arriesga a la colocación, y no será culpa mía.

A.—Muy bien, encantado. la espero a esa colocación. Siento curiosidad por saber si llegará usted a eso. Por el momento escribimos un excelente capítulo del psicoanálisis.

Dr. X.—¿Qué otra cosa quiere que le diga?

A.—Pero entonces sentémonos y esperemos a la policía, la llegada de su papá. Siéntese, cálmese. Está terriblemente enervado, doctor Jekyll... Ah... El señor Hyde nunca está lejos. Mmm... ¡Y pensar que yo lo quería bien! (*pausa*). Yo no soy peligroso, soy muy gentil.

Dr. X.—Oh, seguro, créalo.

A.—No, no... Ahora vamos a comenzar el proceso de los psicoanalistas, y vamos a ver un poco lo que pasa y lo que hacen en su consultorio y en qué están con sus clientes. Vamos a ver, y creo que será



RÉSPUESTA A SARTRE DE J. B. PONTALIS

Se como... esper... que se...
... que Sartre ha...
... la responsabilidad de publicaf.
Solo...aré unas palabras a la...
... que se acaba de leer.
Lo que me interesa es que Sartre nos dice haber estado "fascinado" por la rendición de cuentas de la hazaña de protesta de A., alzándose contra su opresor feudal. Sartre puede reconocerse en ese espejo, aunque sea de frente. En él ve proyectadas sus parejas de opuestos...
... encuentra tanto más fácilmente cuanto...
... parece obedecerlas.
Pero concluir a través de ese fragmento tragicómico en que ha llegado, para los analizados, el momento de seguir la orden leída en Censier: "*Analizados, rebeláos!*" -a menos que emigren a Italia-, y, para los psicoanalistas, el momento de anunciar a sus pacientes la buena nueva: "Se os ha castrado", mirándolos en sus ojos de sujetos... me parece una respuesta un poco precipitada. Y suscribirla sería, en todo caso, según mi opinión, confesar que se desconoce *todo* acerca del psicoanálisis. ¿Cómo, por ejemplo, puede saludarse a la vez la "inmensa adquisición" de éste y recusar la relación

analítica en su principio mismo? No es que la praxis, aquí como en otra parte, hace posible la emergencia del objeto teórico? Habrá que escribir un día la historia de la relación ambigua, hecha de una atracción y de una reticencia igualmente profundas, que Sartre mantiene desde hace treinta años con el psicoanálisis, y quizá también releer su obra desde esta perspectiva. En cuanto a las virtudes salvadoras del diálogo, creo no haberlas visto nunca celebradas por Sartre -y es una suerte! De otro modo, él no habría sabido testimoniar como lo ha hecho del fracaso de toda reciprocidad, ni dar a lo que él ha llamado "situaciones límites" -la locura, entre otras- su valor ejemplar. Recordemos *A puerta cerrada, La habitación*, y en esta ocasión, sobre todo, *Los secuestrados de Altona*, esa pieza admirable donde, en otro teatro, un magnetófono servía ya para fijar las huellas de un "diálogo interior".

Les Temps Modernes, nº 274, abril de 1969

RÉSPUESTA A SARTRE DE BERNARD PINGAUD

No siendo ni psicoanalista ni psicoanalizado, no me siento atenido a la misma reserva que Pontalis. Trataré entonces de decir por qué este texto nos ha "dividido profundamente". Quien no haya leído sino el prólogo de Sartre podría sorprenderse. Pero si lee paralelamente el texto de A., se mide ya la distancia que los separa. Con toda evidencia -para mí, al menos, que reivindico aquí mi plena libertad de "sujeto"- lo que ve Sartre en el diálogo parcialmente transcrito por A. no se encuentra allí, o se encuentra solamente muy en filigrana. Con toda evidencia también, Sartre no ve lo que se encuentra allí, o más bien hace como si no lo viera. Porque se trata claramente de una conversación que se desarrolla "en el cuadro de la relación analítica" y de la cual no conocemos sino el final "porque el magnetófono no registró el principio de la conversación". No es necesario ser muy versado en psicoanálisis, para comprender que ese "pasaje al acto" forma parte de la cura misma que él ha considerado impugnar radicalmente, y que al publicarlo aquí intervenimos con mucha ligereza en una relación de "médico" a "enfermo", de la cual no sabemos nada o casi nada. La primera cuestión que debimos plantearnos era entonces ésta: "¿A quién y para qué servirá la

apasionante como descalabramiento para saber quién tiene el control al revés.
¿Qué quiere usted? ¿Quiere salir corriendo? ¿Cagón!

(Se oye a lo lejos al doctor dirigiéndose a su mujer: ¡Tullú, por favor, teléfono al 609!)

A. (imitando la voz y el tono del doctor) —¡Por favor, rápido! Bueno, nos vamos... ¿No tiene nada más que decir, doctor antes de que nos demos?

Dr. X. —La próxima vez...

A. —¿No?

Dr. X. —Por hoy no hablaré más. Quiero volver a hablar con usted, pero sólo hablaré delante de personas capaces de controlar sus violentas...

A. —¡Muy bien!

Dr. X. —Pero estoy dispuesto a explicarme con usted sin grabador, y frente a personas capaces de contenerlo.

A. —¡Muy bien! ¿No tiene nada más que decir? ¿Se termina, entonces? ¿Vamos, entonces? (Se interrumpe la sesión)

Dr. X. —¡Sí!

A. —Muy bien, se interrumpe la sesión entonces, es la primera sesión, hasta la siguiente entonces. Hasta la vista, doctor.

Los Tempos Modernes, n.º 274, abril de 1969

RESPUESTA A SARTRE DE J. B. PONTALIS

Se comprenderá, espero, que no desee comentar el "documento" que Sartre ha tomado la responsabilidad de publicar. Sólo agregaré unas palabras a la presentación que se acaba de leer.

Lo que me interesa es que Sartre nos dice haber estado "fascinado" por la rendición de cuentas de la hazaña de protesta de A., alzándose contra su opresor feudal. Sartre puede reconocerse en ese espejo, aunque sea deformante. En él ve proyectadas sus propias de opuestos favores, y las encuentra tanto más fácilmente cuanto A. parece obedecerlas.

Pero concluir a través de ese fragmento tragicómico en que ha llegado, para los analizados, el momento de seguir la orden leída en Censier: "[Analizados, rebeldes? -a menos que emigren a Italia-, y, para los psicoanalistas, el momento de anunciar a sus pacientes la buena nueva: "Se os ha castrado", mirándolos en sus ojos de sujetos... me parece una respuesta un poco precipitada. Y suscribirla sería, en todo caso, según mi opinión, confesar que se desconoce *todo* acerca del psicoanálisis. ¿Cómo, por ejemplo, puede saludarse a la vez la "inmensa adquisición" de éste y recusar la relación

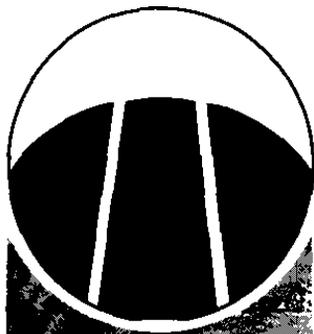
publicación de esta charla?" La respuesta me parece bastante incierta. Veamos ahora el fondo. Sartre no tiene nada contra el psicoanálisis, sea. ¿Pero qué otra cosa hace, después de afirmar sus buenas intenciones, que denunciar no sólo la práctica psicoanalítica, sino también la teoría sobre la cual ella se funda? Sostener que la negativa del cara a cara equivale a transformar el paciente en objeto, es un argumento demasiado grueso y demasiado usado como para que Sartre mismo no responda de inmediato: "Ya sé, el enfermo debe emanciparse él mismo, a él le toca descubrirse poco a poco". Pero leamos la continuación: "El fastidio, nos dice A., es que se supone desde el principio que él se descubrirá como una pasividad a través de esa mirada que no puede captar y que lo mide". Admiro ese "nos dice A." y me gustaría mucho saber si hay que entenderlo como un "nos dice Sartre". Porque una de dos: o Sartre retoma la tesis por su cuenta, y es otro psicoanálisis el que nos propone, fundado sobre otra concepción del hombre, empleando otros métodos terapéuticos, los de los psiquiatras italianos o ingleses, por ejemplo, que "tratan de establecer entre ellos mismos y las personas que curan un vínculo de reciprocidad". Pero habría que preguntarse si las dos situaciones son comparables, y por qué el analista, aparentemente, rechaza la "reciprocidad". O bien Sartre deja a A. la responsabilidad de su interpretación, y el problema es saber lo que significa, en una cura, ese tipo de interpretación, por qué surge, si es porque la cura era contraindicada o porque ha sido mal conducida -o si el vuelco de la relación no forma siempre parte, en un momento o en otro, de la cura misma. Hablo aquí como profano y me cuidaré pues de expresarme categóricamente. Pero leyendo el texto de Sartre, viendo con qué términos describe esa "abdicación semanal o bisemanal" que asimila a una droga, no puedo dejar de pensar que es el psicoanálisis íntegro lo que él cuestiona, en nombre de su concepción personal del sujeto. Es normal, además, que el debate lleve a eso, puesto que el descubrimiento esencial de Freud ha sido, no como algunos afirman un poco rápidamente, negar la existencia del sujeto, sino desplazarla, "descentrarla" haciendo aparecer el *no-sujeto*, a partir del cual se constituye en una posición siempre derivada. La cuestión es solamente saber si la conversación transcrita por A. se presta a semejante debate.



Por mi parte, no lo creo. Suponiendo que se pueda extraer de ella la lección que extrae Sartre (como si se tratara efectivamente de un cuestionamiento del psicoanálisis, y no de un cuestionamiento del analista), sería simplificar abusivamente las cosas decretar que en la cura, el paciente es reducido a una total pasividad y el analista "decide, solo y soberano, acerca de lo que es lo real". Porque no sería difícil de hacer comparecer aquí una cantidad de testigos que podrían afirmar lo contrario, y decir cómo esa alienación inicial los ha ayudado, precisamente, a devenir más sujetos. Me parece que la no reciprocidad criticada por Sartre -y que el analista mismo ha surgido a su tiempo-, es la condición misma del descubrimiento o de la restauración de un "ser-sujeto" comprometido, oscurecido, "alienado" por eso que se llama la "enfermedad". Y que la relación no puede nunca ser igual, recíproca, sino en el momento en que cesa -ese momento ideal que se llama la "curación". Esto no privilegia para nada al psicoanalista como individuo. Esto privilegia al Otro por la vuelta que efectúa ese restablecimiento que, en cierto modo, llega siempre demasiado tarde, o, como decía Freud, "nachträglich". No hay, pues contradicción ni ocasión de elegir entre el "ser-sujeto del enfermo" y el psicoanálisis: en un sentido el ser-sujeto está siempre allí, en otro a quien siempre hay que conquistar. El hombre más "enfermo", es verdad, organiza su enfermedad. El psicoanálisis no le aporta entonces el medio de organizarse. Pero tampoco se lo quita. Puede solamente, cuando triunfa, ayudarlo a modificar una organización en la cual él se aliena. Y es, seguro, el sujeto mismo quien la modifica "descubriéndose" a través de la relación analítica. Es lícito que Sartre critique la concepción de Freud en nombre de otra, y oponer una terapéutica de la reciprocidad a una terapéutica de la "violencia". Pero entonces habría que emprender un debate a fondo. El principal mérito del "compromiso" al cual hemos llegado, en este asunto, habrá sido conducirnos a plantear el problema. Persisto no obstante en pensar que el texto de A., justamente porque no va más lejos que un "pasaje al acto" era, para eso, el pretexto peor elegido.

Les Temps Modernes, nº 274, abril de 1969.

* *Situations IX*. "El escritor y su lenguaje" y otros textos. Ediciones Losada 1973.



ESCUELA DE GIMNASIA CONSCIENTE

DIR: DRA. IRUPE PAU

CLASES SEMANALES:

- POSTURA
- PERCEPCION
- EJES
- TENSIONES
- CONTRACTURAS
- DOLORES
- RELAJACION

PROFESORADO:

- RELAJACION
- TRABAJO CON OBJETOS
- PSICOANALISIS
- RECREACION
- EXPRESION
- DINAMICA DE GRUPOS
- EPISTEMOLOGIA

SEMINARIOS SOBRE:

- GIMNASIA CONSCIENTE Y ANATOMIA
- PSICOANALISIS Y CUERPO
- GIMNASIA CONSCIENTE Y VANGUARDIAS ESTETICAS

PROFESORES:

- DRA. IRUPE PAU
- LIC. PATRICIA JIMENEZ
- KGLA JULIETTA RUBINETTI
- PROF. GABRIELA WAISMAN
- PROF. RENEE STRAUSS
- PSIC. SOC. LEANDRO DIBARBOURE
- LIC. SILVIA KUCHER

La escuela está coordinada por los psicólogos sociales Leandro Dibarboure y Lic. Gerardo Averbuj.

INFORMES E INSCRIPCION PARA 1994 - TEL.: 782-4899 - OLAZABAL 2657, PISO 1º A.



SOBREADAPTACION MIGRACION Y DUELOS IMPENSABLES

Jaime M. Lutenberg

PSICOANALISTA

Como psicoanalista he sido testigo de la importante metamorfosis que ha ocurrido en los últimos 20 años, en la relación paciente - analista de nuestro medio.

Entre los múltiples factores que ha contribuido a ello es de destacar la evolución teórica y técnica de nuestro conocimiento así como la modificación del motivo de consulta predominante. Los pacientes que atendemos hoy día, consultan tanto por problemas ligados a la

tarea de develar lo oculto por el mecanismo de represión como por problemas derivados de verdaderos VACIOS ESTRUCTURALES. Al entrevistarlos comprobamos que los que no se semantiza verbalmente durante el trabajo analítico, puede deberse tanto al "esfuerzo de desalojo de la conciencia" (represión), como a que detrás de lo ausente hay sólo vacío.

La discriminación de ambos problemas es fundamental ya

que implican una postura técnica totalmente diferente. La tarea de construir la estructura psíquica ausente que el vacío refleja en la transferencia es muy diferente a la labor de resolver las represiones patológicas que sustraen la representación verbal preconscious a los contenidos mentales.

En nuestra práctica profesional, cada vez más encontramos que el núcleo del padecimiento mental se halla en distorsiones en la identidad. Nuestros



analizandos sufren un verdadero **TRANSVESTISMO MENTAL**, no son lo que aparentan y no aparentan lo que son. A raíz del mismo estereotipan la evolución de aquellos sectores de su personalidad que sólo generan más y más adaptación a las pautas sociales.

Mediante una profunda escisión yoica, logran que simultáneamente el yo se muestre ajeno a las noticias que le llegan del propio interior y sólo se interesen por aquellos estímulos que le llegan del mundo externo. Logran así desconectarse con la fuente de sus sentimientos y emociones. Esta escisión los convierte en autómatas del medio cultural, perfeccionan su adaptación pasiva a la realidad; por ello se los llama normópatas o sobreadaptados.

Para sintetizar la figura, diré que son niños momificados revestidos de adultos sobreadaptados a una realidad a la cual aparentemente le prestan mucha atención, pero en el fondo les resulta indiferente.

Las afecciones psicósomáticas de distinta naturaleza, los vínculos simbióticos con determinadas personas y/o instituciones y las distintas figuras agrupables como neosexualidades, configuran soluciones transaccionales de una muerte psíquica que intenta revitalizarse a través de las mencionadas conductas que aparecen como "patológicas" a la visión de la nomenclatura tradicional.

A la luz de las investigaciones post freudianas, estas figuras psicopatológicas no constituyen la enfermedad sino una forma de curación de la "enfermedad". ¿Y cuál es la enfermedad, entonces?

Freud nos indicó un camino que ha dado muchos frutos teóricos, técnicos y clínicos. Su teoría está basada en los efectos patológicos del mecanismo de represión. El psicoanálisis freudiano nació y creció junto con el descubrimiento y la

observación de la resistencia del paciente a recordar en el vínculo terapéutico, sus deseos prohibidos. Represión es el término teórico que explica la resistencia a recordar dentro del proceso psicoanalítico. El concepto nodular del pensamiento

freudiano, vinculado a la dinámica de enfermarse psíquicamente, lo que constituye, efectivamente, el **DESALOJO DE LA CONCIENCIA DE DESEOS SEXUALES PROHIBIDOS**. El principio de placer quiere sobrepasar las restricciones del principio de realidad. De la lucha establecida entre ambos emerge el síntoma neurótico, como una transacción yoica. Para Freud el síntoma es en esencia, la repetición desfigurada de deseos sexuales infantiles reprimidos.

A partir de 1920, Freud concibe que la repetición también podría deberse a expectativas humanas que están más allá del principio del placer. Esta nueva concepción orientó el estudio de los psicoanalistas post freudianos y los ayudó a tratar psicoanalíticamente a pacientes mucho más perturbados, como los psicóticos, psicópatas, borderline, esquizoídes, perversos, afectos de falso self, etc. Un capítulo a parte merece el desarrollo del análisis de los pacientes psicósomáticos. Sabemos que Freud limitaba el psicoanálisis a los pacientes neuróticos.

Los pacientes neuróticos sufren por su incapacidad de dar libre curso a determinados contenidos mentales: aquellos vinculados a su sexualidad interdicta. Los otros pacientes presentan básicamente un problema de **VACIO**, o más propiamente **VACIAMIENTO MENTAL** en actividad constante. Es un problema también de continente. A ello se debe la endeblesz estructural de su psiquismo. Su yo es incapaz de cumplir con las funciones de síntesis que son intrínsecas a su funcionamiento

natural (síntesis entre superyo, ello y mundo externo; entre pasado, presente; entre realidad e ilusión, etc.). Me voy a detener en uno de los múltiples factores de estudio que ofrecen estos pacientes.

Ha llamado mi atención que muy frecuentemente, en su historia personal, figure como antecedente común, un hecho: el paciente, sus progenitores o abuelos fueron protagonistas de una migración traumática inelaborable que dejó como secuela mental en sus progenitores directos, **UN DUELO PATOLOGICO IMPENSABLE**, cuyos efectos perturbadores, algunas veces los trascienden, ya que tienen efectividad transgeneracional, en la generación de patología mental.

Observando esta secuencia de problemas, he visto que en algunos de los descendientes directos de los protagonistas del duelo impensable, presentaban un vacío estructural en su arquitectura mental cuyo origen psicodinámico puede remitirse a un déficit en las **IDENTIFICACIONES** que estructuran el aparato psíquico. A través de sueños, fantasías, actings out, síntomas y sobre todo mediante la escenificación transferencial, podemos como analistas, ser testigos de la vigencia, en la mente de estos descendientes, tanto del duelo patológico como de los déficits transgeneracionales por ellos motivados. Su descubrimiento siempre ha renovado mi asombro.

El concepto de identificaciones estructurantes del aparato psíquico emana de la teoría freudiana; en particular de la segunda tópica. Nos enseñó Freud que la evolución psicosexual del aparato psíquico se inicia a partir del nacimiento y continúa hasta aproximadamente los cuatro a cinco años de edad cronológica, momento en el cual se produce el sepultamiento del complejo

de Edipo. Durante este intenso período evolutivo se coagula una metamorfosis que construye la arquitectura del aparato psíquico. El carril dinámico por el cual transita dicho proceso es la identificación. Ello hace posible que el vínculo erótico con los objetos edípicos (madre y padre) se transforme en estructura (yo - superyo). Freud lo resume diciendo que se produce un pasaje del "tener" (vínculo erótico con el objeto) al "ser" (identificación - identidad). Para resumir la esencia del proceso evolutivo del aparato psíquico, me imagino a un bebé que nace diciendo lo siguiente: "Yo no soy ningún 'yo' sino cuando hago mío aquello que he recibido por herencia genética (ello) de mis antecesores". El "ello" del neonato necesita del vínculo humano para evolucionar hacia estructuras más estables y discriminadas (inconsciente - yo - superyo). Los protagonistas directos de un duelo impensable generado a raíz de su migración traumática, produce compensatoriamente una sobreadaptación yoica que lo lleva a la búsqueda de éxitos destacados por el nuevo contexto sociocultural. Simultáneamente el mundo interno es silenciado, por lo cual se transforman en muertos vivos (son verdaderamente "zombis"). Son personas que lloran sin lágrimas un mundo que perdieron. Son ciegos a su propia añoranza. Sobrevaloran manifiestamente el nuevo contexto al cual se ha hiperadaptado, pero conservan una oculta pasión por el viejo lugar abandonado. Dentro de este núcleo de añoranza ahogada, se halla encerrado su mundo emocional, el cual, así capturado, no se vincula jamás con el "yo" que vive en contacto con el mundo externo. Cuando les toca desempeñar roles trascendentales como los paternos o maternos, continúan en la misma tesitura, salvo que

entren en crisis (la cual es sistemáticamente evitada). Cumplen con las importantes funciones maternas y paternas, pero el mismo mecanismo de momificación afectiva anestesiante que lleva a la anulación de sus propias emociones, es desplegado como es natural con sus hijos. Estos últimos, como consecuencia, portan en su estructura mental un VACIO que es el espejo que refleja la ausencia emocional de sus progenitores. Este es un tipo particular de VINCULO NARCISISTA PATOLOGICO. Este vacío transgeneracional es rellando o tabicado, según el caso, a través de la construcción de distintas estructuras: psicosis, falso self, drogadicción, psicopatía, conductas delictivas, estructuraciones borderlines, neosexualidades, aventuras suicidas conscientes o inconscientes, etc. Todas estas formaciones que estudia la psicopatología son intentos desesperados del yo patológicamente estructurado para "sentir" las emociones ausentes. El drogadicto busca a través de la intoxicación, llegar a percibir un mundo emocional inaccesible en estado natural. El psicósomático recibe de su cuerpo noticias de sentimientos no semantizables por su mente; pone en riesgo su existencia biológica para dar vida a la parcial muerte psíquica que padece. He visto que los pacientes con fantasías suicidas o intentos de suicidio procuraban, a través de esa búsqueda de la muerte, dar VIDA MENTAL, es decir inscripción psíquica, al muerto mudo que portan en su interior. El intento de suicidio muchas veces aparecía como una consecuencia natural del nacimiento de una esperanza de vida para la parte "muerta o vacía" de su ser. Para asomarse a una vida más auténtica, necesitan "matar" al sobreadaptado. Captar

anticipadamente los psicodinamismos de esta paradoja de la fantasía subyacente al suicidio potencial, me fue fundamental para poder ayudar a estos pacientes, en especial durante la turbulencia emocional presente en los momentos de cambios vitales. Muchas de las figuras psicopatológicas más graves son formas bajo las cuales la vida se viste de muerte y la muerte se viste de vida. Son paradojas de la locura y la cordura. Siempre podemos acceder a través del vínculo transferencial al "presente" del drama de su mundo interno; ya que estos problemas no son del "pasado": están siempre vivos como un desastre que se rejuvenece ante cada impulso vital. Nuestras intervenciones como psicoanalistas son particularmente comprometidas con estos pacientes, a pesar de que requieren lo más puro de nuestra neutralidad de psicoanalistas. Esta es otra de las paradojas, técnicas en este caso, de estos problemas. El analista debe romper sus estereotipos y revisar su propia sobreadaptación a la teoría y a la técnica. Estos pacientes demandan de nosotros que seamos RE-CREADORES de nuestros conocimientos. Por ello nos ponen a prueba en forma tan dramática. Para ir sintetizando mi postura teórica y clínica respecto al tema, quiero puntualizar que no soy de la idea de que el único factor determinante de la patología mental grave, sean las consecuencias directas y transgeneracionales de los duelos patológicos derivados de una migración mal elaborada psíquicamente. Afirmar tal cosa equivaldría a desconocer lo nuclear del aporte del psicoanálisis y la psiquiatría; y no dudo de la veracidad de sus paradigmas. Dada mi experiencia clínica personal, privada y hospitalaria, tampoco dudo que una mala elaboración

de una migración influya en forma nodular en la patología mental de los "inmigrantes" y sus descendientes, si el duelo respectivo quedó congelado.

A mi visión, la migración es un complejo fenómeno que conmueve y pone a prueba toda la estructura somato psico mental del ser humano. Abarca tanto la visible mudanza de un lugar geográfico a otro (ciudad, país, etc.), como la menos visible MIGRACION SOCIOECONOMICA Y CULTURAL; producto natural de la metamorfosis humana (evolutiva e involutiva).

El duelo congelado o momificado genera un vacío emocional que es re-negado, desfigurado y transformado en lo contrario:

SOBREADAPTACION. El sobreadaptado es un aparente y activo individuo interesado por "todo". La hipersensatez, estereotipo natural de la racionalidad, es convocada por el yo para justificar la sobreadaptación social. Psicodinámicamente implica una profunda escisión del yo que genera una indiferencia de la

autenticidad nacida en el interior del sujeto para reemplazarla por una exclusiva jerarquización de lo emanado desde la micro endocultura.

La auténtica creatividad que permite la arquitectura del cotidiano vivir, nace de la emoción. La creatividad del sobreadaptado nace exclusivamente de los valores socioculturales, excluyendo la emocionalidad. Por eso genera una sensación interna de vacío, espejo del duelo congelado. De acuerdo a la compleja trama vivencial de los pacientes que padecen patologías muy severas (psicosis, borderline, adicciones, etc.) he acuñado el término **EDICION TRANSFERENCIAL** para dar cuenta de la especificidad de la tarea del psicoanalista. Son pacientes que no padecen de problemas derivados de la reedición desfigurada de deseos interdictos (neurosis) sino de un vacío en su estructura mental que demanda un trabajo terapéutico de **EDICION**. Mediante la misma pueden llegar a vivir en el proceso analítico lo ausente en su vida. Esta es la clave de la

revitalización mental del proceso de identificación estructurante congelado, dentro del duelo patológico secundario a la migración traumática.

Toda migración conmueve a la personalidad y deja siempre una tarea elaborativa a ser llevada a cabo por el yo. Algunos individuos la efectúan sin pena ni gloria. Otros abortan los procesos elaborativos y generan por ello un duelo congelado, con las consecuencias que desarrollo en este trabajo. Unos pocos efectúan esta tarea yoica con una originalidad creativa que extiende las fronteras del conocimiento científico y transforma los valores estéticos de la endocultura. Son los creadores, capaces de sumergirse emocionalmente en la caleidoscópica descomposición de una "mudanza" cognitiva y recomponerse emocionalmente en la nueva estructura creada. Por ello entiendo que la locura es hija de la **ADAPTACION PASIVA** así como la creación es hija de la adaptación activa a la realidad circundante en nuestro medio socio-cultural.





-Se-

Subjetividad, Cultura Contemporánea y Psicoanálisis

"Estamos en un época en que la civilización está en peligro de sucumbir a causa de los medios de civilización."

Nietzsche

Al aproximarse el fin del milenio muchos retoños de los fantasmas apolíticos retoman. Con espíritu y ropajes postmodernos hacen sonar sus trompetas para anunciar: El Fin de la Historia, La Muerte de las Ideologías. En fin de las Utopías Emancipadoras y la Caducidad de los Relatos Legitimadores de la Modernidad. Como una pasarela fellinesca se confunden con agoreros del sistema anunciando que no



habrá Juicio Final porque ¡Dios ha muerto y se acaban las grandes finalidades! Pero... a nadie le importa un bledo. Esta es la gran novedad: la Indiferencia. No la angustia para la cual no hay ocasión, pero sí un aumento de todas las violencias y crímenes como en la novela citada por Freud en **Psicología de las masas...** Este parece ser el nuevo perfil del hombre cool, al decir de G. Lipovetsky. Un individuo ubicuista, desestabilizado. No es el decadente pesimista de Nietzsche, ni el trabajador oprimido y alienado de Marx, se parece más al telespectador probando por curiosidad uno tras otro los programas de la noche, al consumidor llenando su carrito en el supermercado. La pérdida del sentimiento de continuidad

histórica, esta erosión del sentimiento de pertenencia, según Lasch, a una "sucesión de generaciones enraizadas en el pasado y que se prolonga en el futuro", es la que según el sociólogo caracteriza y engendra la "sociedad narcisista". La apatía, la

insensibilidad hacia los otros y hacia el mundo y lo que ocurre en él o pueda ocurrir. En la vida cotidiana la oposición del sentido y del sin sentido no

desgarra a nadie. Al contrario sucumbe ante la frivolidad de la moda o la publicidad. Las antonimias duras Verdadero-Falso, Sentido-Sin Sentido,

Opresores-Oprimidos, Exploradores-Explotados

se esfuman, pues pareciera ser que el gran descubrimiento de los 90 es que se puede vivir sin objeto y sin sentido. Los problemas personales toman dimensiones desmesuradas. Acaso no escuchamos a nuestros pacientes dramatizar y llegar al "stress" por cuestiones como el envejecer, el engordar, el educar a los hijos, el irse de vacaciones. En otros casos retracción narcisista, sobreadaptación, bulimia, anorexias y adicciones solitarias al orden del día. Por supuesto esto describe a cierto sector de la población, a la que no se muere de hambre, ni vive en la indigencia y la marginación, ni a los indios, ni a los discapacitados, ni a los sin techos, pues ellos ¿qué hacer con ellos? Pregunta gorda si las hay. Cómo responderla. No lo sé. Creo que esta es la típica respuesta de un loco sensato, sujeto a la estabilidad económica del "sálvese quien pueda" que no se compromete en una apuesta a un presente más justo y más digno por temor a la apuesta misma.

¿NUEVAS SUBJETIVIDADES?

La pregunta que me formuló es: si esta categoría de locos-sensatos, que formula Topía, este oximoron, es un nuevo tipo de subjetividad que se insinúa como efecto de nuestra cultura contemporánea. Intentaré formular una respuesta desde el psicoanálisis.

SUBJETIVIDAD

Para proseguir me parece necesario decir como entiendo la configuración subjetiva desde el planteo freudiano. Desde Freud la noción de subjetividad se ha tornado compleja. Compleja

porque la subjetividad no es un dato dado. No se hereda. Tampoco como se creía en épocas prefreudianas se limita al campo de la conciencia: "La diferencia de lo psíquico entre consciente e inconsciente es la *premisa básica del psicoanálisis*. (...) El psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o puede faltar".¹ El individuo ya no es una unidad o una totalidad sino que en el actúan determinantes inconscientes, que son motores de sus actos. Entre el sistema del yo y el sistema de lo inconsciente hay una relación de "desconocido", una alteridad radical, en palabras de Freud: "Lo reprimido es para el yo *tierra extranjera interior*, así como la realidad -permítame la expresión insólita- es *tierra extranjera exterior*".² Desde sus comienzos el planteo freudiano es claro en cuanto a la inclusión del Otro como necesario para la constitución del psiquismo. En el "Proyecto...", de 1895, *el complejo del semejante*, de alto interés teórico, se explica "por el hecho de que un objeto *semejante* fue al mismo tiempo, su primer objeto satisficente, su primer objeto hostil y también su única fuerza auxiliar. De ahí que sea en sus semejantes donde el ser humano aprende por primera vez a (re)conocer".³ La constitución de la subjetividad se va a jugar en la dialéctica intersubjetiva del complejo normativizador edípico. Veinticinco años más tarde va a escribir: "En la vida anímica del individuo, *el otro cuenta*, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo".⁴ En definitiva podemos decir que durante todo el proceso de subjetivación, que también podríamos llamar de "hominización", el recién advenido al mundo llegará ser humano cuando su cuerpo sea libidinizado, erogenizado en el marco de la díada madre/hijo/hija durante el primer año de vida. Proceso en el cual el orden biológico en el que está sustentado ese cuerpo se va a ir subvirtiendo para constituirse como cuerpo humano, es decir erógeno: ese que violando las leyes de la anatomía puede "comer con los ojos". En este

proceso de subjetivación se produce lo que Freud llamaba *vivencia primaria de satisfacción*. Vivencia alucinatoria del objeto deseado. "La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción *plena*, que consistiría en la *repetición de una vivencia primaria de satisfacción*".⁵ En el camino de la vida el individuo busca el re-encuentro con el objeto originariamente perdido y que jamás existió. Esta búsqueda está motorizada por una tensión psíquica constante que es la diferencia entre el placer hallado y el pretendido, esta diferencia engendra el *factor pulsionante*. El re-encuentro con el placer pretendido, es el camino de la repetición, es lo que Freud conceptualizó como *pulsión de muerte*.⁶ Es lo que lleva al humano a construir paraísos perdidos y futuros. Ese cuerpo que tenemos y que nos brinda placer y dolor, ese cuerpo marcado por la palabra, atravesado por la cultura, por la historia, por la sexualidad, por la muerte (como pulsión⁷), es el lugar de lo psíquico, como campo subjetivo, en el cual la dialéctica de la cultura se interioriza y se debate.

HACE VEINTE AÑOS

Comencé este artículo planteando el final de algunos de los ideales de la modernidad. Ahora diré que la ideología dominante hace veinte años, inspiraba en las tesis darwinio-hegelianas, preconizaba la existencia de la verdad, que en esa "época de la representación, el sujeto (el loco, el justiciable, el sindicalista...) era remitido a su significación, es decir, a la lucha que se entablaba en la sociedad: la víctima designada, a través de su lucha, aparecía como portadora en sí de una verdad en potencia que interesaba a la humanidad en su conjunto. De este modo, el proletariado, el loco, o la minoría racial no debían ser defendidos por ellos mismo, sino más bien por el mensaje universal que se estimaba representaban". En efecto, hace veinte años los hombres y mujeres creían, ellos creían, nosotros hemos creído, "¿En qué? En el futuro del hombre, en una tierra no sexista... O bien en un mundo en el que la

educación sería un aprendizaje de la libertad; o incluso en la ciencia, que nos permitiría ser sanos, con buena salud e inteligentes. En pocas palabras todo lo que podía ocurrir, luego del gran cambio, sólo podía ser bueno y mejor."⁸

VEINTE AÑOS DESPUES

Veinte años después, ¡esta crisis! Con ella comprobamos que la idea de que la historia tiene un sentido propio cae junto con ciertos determinismo que nos hacían creer en el paraíso social. También constatamos que la ciencia y la tecnología avanzan a una velocidad que supera cualquier posibilidad de elaboración subjetiva. Y que si bien en este sentido hubo progreso, este no ha sido para todos, sino para algunos y muy pocos. En el terreno de la política observamos atónitos como el Mercado se ha convertido en el líder anónimo que regula los precios, las vidas, las ideas y todo lo que Ud. se le ocurra a nivel planetario. La tecnología nos promete descubrir el "milagro de la vida" y clonarlo, el Mercado la felicidad para mañana por supuesto. Mientras tanto trabaje y goce como pueda y si puede.

RUPTURAS Y NUEVAS SUBJETIVIDADES

Por lo pronto voy a enumerar tres ítems que considero influyen en la configuración subjetiva: 1) La modificación del lazo social en virtud de la reconversión político-económica a nivel planetario; 2) La nueva epistemología, y el lugar de la ciencia en relación al saber y al poder, y los objetos que esta produce para satisfacer necesidades de los individuos; 3) La pérdida de los proyectos colectivos como consecuencia de las acciones represivas de los 70, las desapariciones forzadas de personas, los genocidios encubiertos o no de la misma y sangrienta época. La instauración de una política de alineación de los espacios públicos y privados. Todo esto tuvo consecuencias en los individuos: desinversión de la realidad social, subversión de su relación con la

temporalidad histórica, promoviendo una economía narcisista y su correlato: la agresividad. Estos tres ítems, según mi criterio, marcan verdaderamente una nueva vuelta de tuerca en la existencia del siglo XX. Quiero decir una vuelta a la ruptura producida en el seno de la modernidad a comienzos de este siglo. Supiera pronunciada por el número y la importancia de las novedades introducidas en tan pocos años en el universo humano que casi ha abolido toda posibilidad de comparar lo que ocurría hace cincuenta o cien años con lo que ocurre hoy. Hemos anulado valores, inventando medios, contraído hábitos en todo diferentes y en todo imprevistos. Hemos anulado valores, disociado ideas, arruinado sentimientos que parecían incontrastables por haber resistido a veinte siglos de viscosidades, y sólo tenemos, para expresar tan nuevo estado de cosas, nociones inmemoriales". Esta cita, tomada de una conferencia pronunciada por Paul Valéry en 1932, me sirve para ilustrar y afirmar que sí ha habido cambios en la subjetividad y que si bien estos son percibidos como por una lente de aumento hoy ya estaban presentes desde comienzos de siglo. Desde esta perspectiva es que considero que, las descripciones de sociólogos como Lipovetzky y Lasch que postulan una individualidad caracterizada por el narcisismo social, o las de O. Kernberg y Kohut en cuanto al planteo de nuevos tipos de demanda de atención psicológica donde lo dominante son los rasgos narcisistas, el narcisismo patológico, los síntomas de sobreadaptación social, o de hipernormalidad permiten que hablemos de una nueva manifestación subjetiva: *los locos sensatos*. Son ni más ni menos que los que sobran en la España de León Felipe, y los que hoy son clonados por el Mercado. Los sujetos de la estabilidad económica. En definitiva los tres factores antes mencionados son productores de nuevas configuraciones subjetivas donde los *actos psíquicos narcisistas*¹⁰ prevalecen sobre los actos psíquicos sociales¹¹. Dicho de otra manera el actual sistema político-cultural-capitalista va engendrando una

subjetividad temerosa, aislada, individualista, sobreadaptada, asolidaria y solitaria. Esto facilita la emergencia de la pulsión de muerte desligada de la pulsión de vida y el fantasma de la destrucción del planeta en cientos de fragmentos, temido por tantos, se ve realizado en los distintos estallidos de fundamentalismos, guerras racistas, masacres xenofóbicas y religiosas. No sólo porque el hombre sea el lobo del hombre sino que como dice R. Castel: "Esta es una versión individual y falsa; la verdadera frase es *que los países ricos son los lobos para los demás*". Esta nueva configuración subjetiva (en la que prevalece la pulsión de muerte) fue intuida por Freud en 1920 o aún antes. No sólo como una característica conservadora de la pulsión, sino como un nuevo tipo de subjetividad que empezaba a perfilarse en esa "cultura actual": "La cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional, y a cada recién venido le exige esa misma renuncia. Y siendo así también *la reforma pulsional en que descansa nuestra aptitud para la cultura puede ser deshecha -de manera permanente o temporaria- por las influencias de la vida. . .* () otro síntoma exhibido por nuestros conciudadanos del mundo no nos ha sorprendido ni espantado menos. . . () *aludo a la falta de penetración que se advierte en las mejores cabezas, a su tosudez, su inaccesibilidad para los argumentos más evidentes y su credulidad acrítica hacia las aseveraciones más discutibles*" (Freud, 1915). Freud finaliza estos dos ensayos modificando el viejo apotegma: si quieres conservar la paz, ármate para la guerra, por: *Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte*¹². En definitiva la ruptura epistémica la situó a principios de este siglo y no en los años 60, como sostienen algunos. Considero que la lógica determinista, que hacía funcionar los ideales del iluminismo, estalla cuando se introduce el psicoanálisis, la física cuántica, y el marxismo. Es decir a partir de la introducción de estos discursos en el seno de una sociedad conmovida por los hechos de Sarajevo (1914), la revolución del 17, la crisis del 30, etc., no podemos decir que esta crisis comenzó en los 60; o como

quiere el escritor mexicano Carlos Fuentes que estamos frente a una crisis similar a la de fines del siglo XIII¹⁴. Sin duda somos protagonistas o testigos de un momento importante de la historia pero, narcisismos de lado, no creo que sea El Momento de la historia.

MARGINALIDAD CLINICA

Una profesión libra de pensamientos; en esto reside su gran virtud. Pues es un baluarte detrás del cual podemos legítimamente retirarnos cuando nos asalten toda clase de inquietudes y cuidados.

Nietzsche

La reconversión capitalista neoconservadora, como se la ha llamado, produjo entre otros deshechos cantidades de marginales sociales y creó "nuevas formas de marginación". Sujetos totalmente desujetados del sistema social, en otras palabras rompió lazos y generó "neolazos sociales por fuera de la sociedad", con consecuencias todavía difíciles de predecir. Pero por las dudas se encargan de asesinarlos desde niños, como ocurre en Brasil. La falta de penetración que se observa en las mejores cabezas del campo "psi" también crearon "nuevas formas de marginación clínica". Desde el espacio "público" sería casi obvio entrar en detalles. Desde el espacio "privado", considero que la marginación clínica es solidaria de la tosudez teórica. Con esto me refiero a aquellos pacientes que no encajan dentro de ciertos parámetros teóricos, para ser más preciso, aquellos que no se advienen al esquema de la sexualidad, excluyendo la pulsión de muerte, o los que no se advienen a la deriva significante, excluyendo lo real del goce, y son expulsados bajo el mote de "casos sin solución, o caños", para los cuales la única respuesta del analista (?) es el silencio (¿pulsional, teórico?) y la derivación. En otra época se les decía inanalizables. Con esto quiero decir que la subjetividad

no es inmutable, sino todo lo contrario. Por lo que se hace imprescindible trabajar los conceptos psicoanalíticos a la luz de la práctica clínica y no en la penumbra de los conventos psicoanalíticos. Que es necesario pensar y repensar ciertos articuladores teóricos para poder dar cuenta de las nuevas matrices clínicas, de las nuevas formaciones clínicas, muchas de ellas sin nombre todavía, pero sí con rótulos, por lo general el de psicosis. Muchos son los analistas que están de acuerdo en reconocer, en los pasillos, que hay modificaciones en la subjetividad, que los pacientes que hoy concurren a la consulta presentan síntomas y manifestaciones clínicas que requieren más de la inventiva del analista que de lo que el dispositivo psicoanalítico clásico ofrece. Pero a la hora de dar la cara, de escribir, se prefiere el camino de seguir sosteniendo el edificio

teórico. Si de este se deduce que algo es inmutable, obvio es decirlo, aunque la evidencia sea in contrario sensu, es preferible razonar como el científico que concluye, en su laboratorio, que la araña se vuelve sorda cuando se le quitan todas las patas. No vaya a ser que la masa artificial lo excomulgue.

RESPONSABILIDAD DEL ANALISTA

Por último, quiero destacar que frente a la situación actual donde los lazos sociales están resquebrajados, donde el aislamiento y la soledad son fenómenos dominantes en nuestra civilización, considero que el *espacio solidario* que puede generar un analista, a cada uno de sus pacientes (incluyendo los "caños"), hace a la responsabilidad, de cada uno de nosotros, como analistas frente a este horror en la cultura.

Notas

1. Freud, S. *El yo y el ello*. Editorial Biblioteca Nueva, T. 111.
2. Freud, S. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Conf. 31. Ed. Amorrortu T. XXII.
3. Freud, S. *Proyecto de un psicología para neurólogos*. Apartado 17. Ed. Biblioteca Nueva, T. 1.
4. Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Ed. Amorrortu T. XVIII.
5. Freud, S. *Más allá del principio del placer*. Ed. Amorrortu T. XVIII.
- 6 y 7. Carpintero, Enrique. *La muerte como pulsión en la constitución de la vida humana*. Parte I, II y III. *Topía* N° 2, 3 y 4.
8. Benasayag, Miguel. *Crítica de la felicidad*. Ed. Nueva Visión.
9. Galende, Emiliano. *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Ed. Paidós, 1992.
- 10 y 11. Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Ed. Amorrortu T. XVIII.
12. Boyé, Claudio. *Entrevista a R. Castel*. *Topía* N° 5.
13. Freud, S. *De guerra y de muerte*. *Temas de actualidad*. Ed. Amorrortu T. XIV.
14. *Declaración hecha por el escritor Carlos Fuentes, el 19/2/94, en el programa que conduce Mónica Gutierrez, en el Canal de la Mujer*. Lo más interesante de destacar fue la falta de rigor y acrobacia teórica que tuvo que hacer Fuentes para deducir de un hecho como fue la caída del Muro de Berlín una consecuencia tan altisonante como la de comparar este fin de siglo con el fin de la Edad Media.

Bibliografía

- Lipovestky, Gilles. *La era del vacío*. Ed. Anagrama, 1986.
- Rozitchner, León. *Freud y los límites del individualismo burgués*. Ed. Siglo XXI, Bs. As. 1972.
- Benasayag, M. y Charlton, E. *Esta dulce certidumbre de lo peor. Para una teoría crítica del compromiso*. Ed. Nueva Visión, 1993.
- Liotard, Jean-Francois. *La condición postmoderna*. Ed. REI, 1991.
- Casullo, Nicolás (Comp.). *El debate modernidad postmodernidad*. Ed. Puntosur, 1991.
- Valery, Paul. *Política del Espíritu*. Ed. Losada, 1961.

GIMNASIA CONSCIENTE

Poética Corporal

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer, crear
- Reflexionar, poner palabra a la evidencia

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: 87-3726 Mensajes: 864-9215

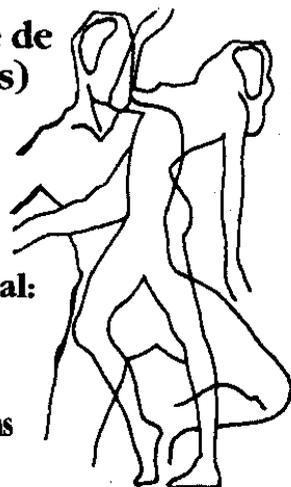
Escuela de formación en trabajo corporal

Abierta la inscripción 1994

- * Carrera de formador/a en trabajo corporal (duración: tres años)
- * Seminarios de especialización:
 - Aportes del psicoanálisis al trabajo corporal
 - Técnico (abordaje de diferentes técnicas)
- * Area comunitaria (adultos y niños)

Coordinación General:
Nélida Lanzieri

Informes:
Lunes y jueves de 19 a 21:30 hs
Larrae 942 - Tel: 961-1997



Réne

la revista de lo corporal

PUBLICACION BIMESTRAL
EN VENTA EN LOS PRINCIPALES QUIOSCOS
DE CAPITAL E INTERIOR
Y EN INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS

CON TEXTOS DE: Susana Kesselman, Elina Matoso, Patricia Stokoe, Beatriz Amábilis, Vida Aizenwaser, Juana Acuña, Hugo Ardiles, Pilar Benedetto, Susana Berman, Mario Buchbinder, Lota Brikman, Graciela Cohen, Susana Cobas, Nora Cherñajovsky, Roberto Caccuri, Mónica Groisman, María Fux, Raquel Guido, Deborah Kalmar, Judith Keidansky, Nélida Lanzieri, Marta Lépori, Alicia Lipovetzky, Alicia López Blanco, Claudio Mangifesta, Carlos María Martínez Bouquet, Fidel Moccio, Susana Naidich, Olga Nicosía, Irupé Pau, Eliseo Rey, Graciela Scolamieri, Sacha Silberstein, Liliana Singerman, Marta Slemenson, Alicia Souto, Perla Stoppel, Andrea Sujatovich, Carlos Trosman, Perla Tarello, Susana Volosín, Diana Wechsler, Frida Winter, Orlando Zaslavsky y otros.

Redacción y Publicidad: 981- 2900
L. Marechal 830 - 11º A - (1405) Cap. Fed.

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director
Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis
Año V - Nº 11



Nº 7

APARECE

EN MAYO

Las Locas Sensatas

La mujer o Alicia a través del espejo



1) "Si se identifican las normas de la conducta humana con las de la conducta masculina, la mujer ofrecerá en algún sentido anormalidades peculiares."

Eva Fige

Ser mujer en una sociedad androcéntrica tiene que generar problemas. Lo femenino llegó a constituir la "complementariedad del hombre"; en consecuencia lograr ser

sí mismas para las mujeres significa salir de lo decretado socialmente, y correr el riesgo de ser tildadas de raras, alienadas o enfermas. Es más simple rotular a una mujer o grupo de mujeres que a la sociedad en general. La tendencia de mirar a la mujer y su condición como algo satánico, conflictivo, enfermizo, ha sido una constante histórica devastadora.

La condición de mujer y la simplicidad de los elementos que la determina, la obviedad de la opresión de la que ella es objeto, la limitación del espacio concedido, la contradicción de exaltar las "funciones femeninas" para controlarla y reprimirla mejor, los medios de defensa que ha tenido que inventar para sobrevivir o intentar neutralizar la opresión, además de la ausencia de poder, todos ellos son elementos que pueden arrojar algo de luz sobre lo

que se define como "locura" y sobre la relatividad de las transgresiones que merecen sanción psiquiátrica o juicio adverso de orden moral. Pasividad, desdoblamiento, disponibilidad son parte de la "naturaleza femenina" y corresponden al ideal de salud mental para la mujer. Ideal que se transforma en realidad al ser aceptado por las propias mujeres como algo que satisface sus exigencias y tendencias "naturales". Se supone que su "naturaleza" es ser un objeto sexual y una madre, no sólo de sus hijos sino también del hombre.

Esto significa que la objetivación o cosificación de su cuerpo se transforma en una subjetividad particular; la subjetividad que llega a reconocerse es aquella donde ella se anula, actuando y viviendo como mujer-cuerpo-para otros, como mujer-sustento-para-otros. Pero se

trata de un cuerpo y de un sustento que no le han pertenecido y que no ha recibido.

Por otra parte, la presunta subjetividad del varón tiene el privilegio de estar menos ligado a la naturaleza que la de la mujer y contribuye, por obligación social, a que se perpetúe la identificación de lo femenino con "lo natural", hecho que obstaculiza a las mujeres lograr su condición de sujeto.

2) "A los hombres se les ha consentido un margen mayor de error que a las mujeres en relación al cumplimiento de sus correspondientes roles y obligaciones sociales."

Phyllis Chesler

La mujer es entonces "naturaleza", pero una naturaleza fabricada por una cultura que ha logrado así delimitar el espacio en el que ella debería expresarse. Así todo aquello que no cabe en esta esfera "más natural", construida sólo a semejanza de la naturaleza, se considera "antinatural" y por lo tanto condenable.

La gama de comportamientos reconocidos como legítimos para la mujer es muy reducida y limitante. Quien rebase este espacio estará fuera de lo normal, que es aquí no sólo norma social, sino norma supuestamente natural.

Una mujer agresiva, audaz, que no desea hijos, que se mueve en el

mundo público y no en el ámbito privado, se aparta de esa imagen idealizada.

La sanción y la condena serán el paso a seguir, el rótulo de loca. Esta condena, este rótulo de loca, es algo que afecta a las mismas raíces de aquello que se es "per se". Es el "ser mujer" lo que se pone en juicio. En una sociedad como la nuestra el reducido margen de error de comportamiento que se concede a la



mujer, en relación a igual margen en el varón, podrían proporcionar los elementos para comprender por qué para la cultura las mujeres son "más locas", pues la gravedad de la infracción resulta a la restricción del espacio permitido.

Lo que en el varón es sólo infracción, en la mujer se recibe de transgresión y no olvidemos que ésta puede ser instauradora de cultura.

3) "Para acercarse a algo, hay que alejarse, o sea caminar en dirección contraria."

Lewis Carroll

Resulta que la mujer ya no está dispuesta a fingir ser lo que se quiere que sea. Rechaza todas las imágenes que de ella a través de los siglos se han inventado.

En "Alicia detrás del espejo", Lewis Carroll muestra un mundo donde la lógica corresponde a una realidad invertida respecto de la nuestra, se festejan los no-cumpleaños, se reparte la torta antes de cortarla, y hay que tener mucha vista para no ver a nadie.

Es una situación de gran similitud con la de las mujeres, que cuanto más se acercan al modelo cultural y estereotipado más rodean la infelicidad y la alienación.

Tal vez si las mujeres se alejan de esos modelos, si son un poco más "locas" lograrán ser sujetos dueños de su propia existencia.

Tendrán que caminar en dirección contraria, alejándose de lo tradicional o "naturalmente" impuesto a la mujer y, con Alicia lograr entender que las reglas de juego cambian mucho si se está detrás del espejo.





AUSPICIA



Historia de Hombres

**Una Topía radial para
preguntarnos sobre los
hombres y sus vicisitudes.**

Conduce: César Hazaki

Colabora: José R. Landi

Musicalización: Claudio Angelotti

Jueves 21 a 22 hs.



**Una Topía radial, en su tercer
año consecutivo.**

**Espacio comunicacional de
jóvenes para jóvenes.**

**Todos los lunes de 19,30 a
20,10 hs. en el 90.7**

APSA ASOCIACIÓN DE PSIQUIATRAS ARGENTINOS

X CONGRESO ARGENTINO DE PSIQUIATRÍA

Tema central

"La Psiquiatría en culturas y sociedades en crisis"

2º Congreso Argentino de Medios Audiovisuales y Salud Mental

Encuentro del Mercosur en Salud Mental

EN TERMAS DE RÍO HONDO - SANTIAGO DEL ESTERO, LOS DIAS 10 AL 13 DE JUNIO DE 1994

Informes e Inscripciones:

A.P.S.A.

San Martín 579 - 2º Piso (1004) Cap. Fed. - Tels. y Fax Nros.: 393-3381 / 3129 / 3059



LOS MISTERIOS DE PICHON

Lic. Alejandro Vainer
Jefe de Residentes
Hospital Borda

Julio del '93. Una mañana fría, en la cálida casa de Residentes del Hospital Borda. Un tema: los grupos y los pacientes psicóticos. En medio de la discusión una residente, y muy inteligente pregunta: **¿Es posible hacer grupos operativos con pacientes psicóticos?** El interrogante flota en el ambiente. No descende. Mientras me falta el aire aclaro que los grupos operativos nacen en este Hospital, y con estos pacientes, hace casi 50 años... Para mí, comienzan los misterios.

¿Cómo es posible que desconozcamos en el propio Borda esta Historia? ¿Debo suponer un lapsus en la Salud Mental de la Argentina? Un olvido abre nuevas puertas.

Al día siguiente, mientras otra residente historiza datos sobre Consultorios externos, "casualmente" me dirijo a la Biblioteca del Hospital en busca de Pichon. Nuevo desencuentro con el creador de los Grupos Operativos. El bibliotecario me comenta que se hicieron muchas mudanzas en las que se "perdieron" muchos libros; y café mediante me dice que antes había un Servicio con su nombre, del cual sólo queda un número. En ese momento el aula "Dr. Pichon Riviere" de Consultorios Externos se convierte en la punta de un iceberg misterioso.

Haciendo trabajar todo esto se me ocurren dos posibles hipótesis acerca de los hechos:

1) *Pichon es un autor superado:*

Tal vez, entre nuevos paradigmas, nuevos descubrimientos, avances en nuestro campo y vueltas de la Historia, su obra sea "vieja", solamente un eslabón superado en la cadena histórica de la Salud Mental. Altura no le faltaría a quien fue uno de los fundadores de la A.P.A.; el primero en introducir el



Psicoanálisis en el Hospital Psiquiátrico (cuando no existían los Servicios en los Hospitales Generales); pionero en grupos, psicología social, maestro de varias generaciones... De ser así, se lo incluiría en esta cadena generacional, se pensarían sus aportes, se lo "superaría" efectivamente. Pero en la Historia, en los Hospitales de hoy; ni él, ni sus discípulos directos, (como Bleger, Liberman, Ulloa, Kesselman, Fiasché, Bauleo, por mencionar algunos); son re-pensados y usados más que por unos pocos. Por lo general son ilustres desconocidos, como en los episodios arriba mencionados.

Tengo la impresión de un corte, una ruptura. Generalmente los discípulos re-crean, criticando y dando vueltas sobre maestros. El ejemplo de Lacan "sobrevolando" a Clerambault; por recordar uno conocido hoy. Pero en estas tierras y en estos tiempos no parece suceder. No parece haber esta "lucha generacional". Puede ser que ver de esta forma el desarrollo de la Historia de la Salud mental sea una equivocación, pero el vacío me intriga.

Se me podría acusar de nostálgico, chauvinista, "ideológico", o de peores cosas aún, pero esto no oscurece ciertos hechos: el **Olvido** no parece ser forma de superar y

avanzar, ni siquiera en nuestro campo.

Todas estas sombras me llevaron a la Segunda Hipótesis.

2) *Pichon es un autor desaparecido:*

Veamos los restos al día de hoy: un número; incógnitas; idealización; un grupo que lo invoca solitariamente (los psicólogos sociales); vacíos en las nuevas generaciones; libros perdidos; se lo cita más en el extranjero que aquí (como a sus discípulos); algunos relatos orales perdidos por los pasillos o los cafés...

El paralelo es escalofriante. Tengo miedo de seguir escribiendo, un miedo atroz que me hace escuchar las voces que critican la "ideología" de estas líneas.

El PROCESO se llevó mucho más que a 30.000.

Nos "regaló" el afán de olvidar. Las generaciones interrumpidas, el individualismo para estar seguro, "Los grupos son subversivos", "algo habrá hecho"...

HABIA QUE SEGUIR VIVO.

Los misterios se multiplican. Porque sin historia, el '93 vale poco. Sin historia, nos hacemos las mismas preguntas constantemente; sin historia, nos creemos supremos inventores de la pólvora; sin historia, no podemos (re) crear lo que estos días nos exigen por nuestros Hospitales. El país y la salud mental no tuvieron devenires independientes. Exilios e "insilios" fueron precisos... La tarea era sobrevivir. Hablar, no se podía. Según cuentan, luego del Holocausto los jóvenes tuvieron la tarea de Historizar. La generación que había sufrido en carne propia la siniestra historia casi no podía hacerlo, por un dolor inenarrable... Creo que el Historiador corresponde a nuestra generación: ahora podemos contar, hablar y combatir la enfermedad del Olvido.

Pichon tenía que desaparecer. Tenía mucha ideología, muchos grupos, mucho social, mucho compromiso.

Lamento decir que los datos concuerdan: Pichon muere después de una larga enfermedad en el Buenos Aires del '77. Sus pensamientos, su obra, como muchos otros argentinos, continúan desaparecidos.

Bs. As., Septiembre de 1993





HUMOR

Ricardo Estacolchic

y Creación

Psicoanalista

El Profesor

No es raro que los profesores sean gente solemne. Cada uno suele creer que su materia es la más necesaria, que encierra todas las claves.

Recuerdo particularmente un profesor de la escuela secundaria (¿quién no?) tan pero tan serio, tan imbuido de su personaje... que daba risa.

Y era lo mejor que daba, por supuesto, a pesar suyo; porque él transpiraba la convicción sagrada de que todo aquel que fuera iluminado por sus sabias palabras iniciaría un camino para siempre venturoso.

Lo que aumentaba la comicidad de este buen señor era la suela de sus zapatos. Inolvidables.

De muy buena calidad pero tan gruesa que el hombre resultaba de inmediato elevado sobre los demás por obra y gracia del calzado.

Uno no podía despegar la vista de esos zapatos maravillosos que impactaban, provocaban ataques de risa y terminábamos amonestados o expulsados o algo así.

He querido evocarlo aquí, porque cualquier lector conoce esa clase de individuos solemnes que no suelen desperdiciar ocasión de dar una perorata o "un gran ejemplo". El aburrimiento mortal que ocasionan es habitualmente subsanado por los alumnos (para esos profesores cualquier interlocutor es un alumno potencial) mediante la extracción de un rasgo.

En este caso el rasgo era "suela"; lo empezamos a llamar "suelita", mecanismo habitual que Freud llama "degradación de lo eminente a lo vulgar" por extracción de rasgo.

Hay montones de personajes así, aunque no trabajen de profesor; ya que lo que importa es una relación de idolatría con el saber constituido y la significación del saber como agente del discurso y no el oficio ejercido.

Esta sumisión al saber (que no debe confundirse con el deseo de saber) se suele acompañar con la correspondiente sacralización de las investiduras sociales que significan jerarquías; lo cual los lleva a recordar con emoción aquel día en que un general o ministro les palmeó cariñosamente la espalda.

Jamás olvidan el respeto incondicional hacia las cosas trascendentes, s-i-g-n-i-f-i-c-a-t-i-v-a-s y si algo temen hasta el desamparo es el vacío.

El espíritu alegre

El Nº 2 de Topía publicó entre otras una divertida creación cómica del poeta Jacobo Fijman. Siendo profesor de Francés calificó con la nota más alta a una jovencita que desconocía absolutamente todo. ¿Por qué? —"Por lo sublime de su ignorancia, su estado angélico, mientras los demás examinadores atendían sólo al francés".

Parece que Fijman se complacía en recordar esa anécdota en

múltiples versiones. Heno aquí delante de un profesor que no se cree profesor. Como poeta, como creador, Fijman guardaba una relación muy diferente al saber y a la significación en general.

Repentinamente toda la pomposa investidura del señor profesor se desploma a consecuencia de su propio acto, acto que no encierra moraleja alguna y que no reclama ninguna otra solidaridad que un espíritu alegre; mientras la variada gama de representaciones solemnes que hacen de la corte del título "profesor" resulta devuelta a su trivialidad.

Entre los dos ejemplos que mencioné se vislumbra una oposición excluyente, que es la misma que existe entre creación y avaricia. Me explico: Vayamos un momento a la comedia y pensemos en "El avaro" de Molière. Basta representarlo atenazando desesperado su cofre repleto de dinero que no puede abrirse ni utilizarse para nada, aún cuando exige todo su desvelo.

Figura cómica, por cierto, como la de cualquier neurótico, en la medida en que la libido queda retenida en un objeto angustiante que debe ser defendido a capa y espada, un objeto que demanda todo y no ofrece nada. Cuadro del neurótico consagrado al fracaso de la sublimación al confundir el objeto del narcisismo con la Cosa. Confusión estructural sin duda pero no incurable, núcleo de inercia subjetiva que impide la sublimación. Cualquier objeto puede servir a efectos de ejercer la avaricia, aún cuando no sea un objeto propiamente dicho. Basta

que cumpla la función de mantener a su alrededor la ilusión de identidad consigo mismo, de engarce subjetivo como sucede cuando se asume un rasgo idealizado cualquiera.

Opuestamente, toda creación revive la ausencia, la estructura radical de la falta. La Cosa (das Ding) centro vacío de la subjetividad, nada que retorna en todo "hallazgo" es el motor de la creatividad. Cualquier artista verdadero sabe que nunca logrará el producto anhelado y que su "estilo" no es otra cosa que su propio modo de renovar esa pérdida, ese desprendimiento. En esta perspectiva el objeto sublimatario puede entenderse como un objeto que, a la inversa del objeto del avaro, "no demanda nada a nadie".**

En efecto, el pasaje al mercado de valores, de los bienes intercambiables del mercado es a todas luces contingente, exterior al acto de creación.

El ironista

Examinemos otra especie cómica: la ironía. Diógenes de Sínope nos puede ilustrar.

Hay algo extraordinario en este filósofo: una persona de nivel cultural medio suele ignorar casi todo acerca de su vida, historia, discípulos principales, etc. pero la enorme fuerza y claridad de sus actos y sus decires atravesó el tiempo y hoy casi nadie desconoce al menos una creación irónica de Diógenes. Como por ejemplo, aquella en que Alejandro Magno (seguramente muy convencido de su magnitud) le preguntó desde lo alto de su cabalgadura si podía hacer algo por él. El sabio respondió con tosa humildad: que no le quite el sol. Lo más que podía hacer un hombre tan magno era correr su caballo uno o dos pasos, no hacer sombra, no molestar.

O esa vez en que Diógenes regresaba de los juegos olímpicos

y alguien le preguntó si había mucha gente: "Gente mucha, hombres pocos".*** Esta respuesta hay que contextualizarla a la luz de ese gesto tan suyo que fue andar con su lámpara en pleno día "Buscando un hombre".

El ironista es un creador que muestra el vector oculto e inaudito en lo que acaba de decidirse, muestra la servidumbre que se enlaza a la frase aparentemente más común. Desde luego que el mencionado vector resulta habitualmente disimulado por toda clase de creencias y buenas intenciones hacia el semejante. Diógenes se dirige al "buen entendedor" mucho más allá del interlocutor ocasional y por sus actos creativos se conecta con miles de buenos entendedores, discípulos anónimos que le adeudan sólo dos o tres frases breves pero justas, inolvidables. A buen entendedor pocas palabras. El ironista destaca lo irrisorio de la connivencia habitual. Nada de oraciones ampulosas o extravagantes. Ninguna moral corona su acto creativo, único e irrepetible. Desprecia las filigranas inútiles, es un creador de pocos trazos recios que van al grano;

jamás dice el Bien del otro, sólo dice bien.

En verdad la ironía nada tiene de injurioso pues no se dirige a personas particulares sino más bien a aquello que late oculto es decir de cualquiera. Pero a veces la "personalidad" de cada uno o sea su paranoia puede asimilar la ironía a la injuria en la medida en que se siente atacado el rasgo identificador en que sostiene su idealidad.

Incluso el grupo social "en masa" (dicho en sentido freudiano) podrá sentirse agredido sin ver que lo irrisorio está en lo que dicen, que la corrosión acompaña creencias aparentemente sagradas.

El ironista no se considera autor, sino mero agente de una operación necesaria. Efectuada ésta, puede retornar a sus asuntos sabiendo ser irónico también con las imposturas del éxito y del fracaso.

* Freud. Proyecto de Psicología para neurólogos. Lacan. Sem. VII y otros.

** Safouan. El inconsciente y su escritura.

*** Más ejemplos divertidos e instructivos se hallan en el libro de R. Harari: Fantasma ¿Fin del análisis?





PERO YA LLO FIAY LOCOS

Luego de finalizada la guerra civil española, León Felipe se exilia en México donde escribe este poema. Si el tiempo del fascismo en España enunció el inicio del horror y la barbarie, que luego se extendería por todo el mundo, la lucha de exterminio étnico que actualmente se lleva a cabo en Sarajevo, nos anuncia un mundo donde quiere predominar la xenofobia y el racismo. Hoy, cuando el cuerdo discurso neoliberal impone el "sálvese quien pueda" a escala planetaria y resurgen nacionalismos fundamentalistas de diferentes características, queda la pregunta que León Felipe se planteó hace más de cincuenta años ¿cuándo se pierde el juicio? quizás el psiquiatra y líder serbio Radovan Karadzic, encargado de la limpieza étnica en Sarajevo, pueda responderla.

*Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos.
Se murió aquel manchego, aquel estafalario fantasma del desierto
y... ni en España hay locos. Todo el mundo está cuerdo,
terrible, monstruosamente cuerdo.
Oíd... esto, historiadores... filósofos... loqueros...
Franco... el sapo iscarote y ladrón en la silla del juez repartiendo
castigos y premios,
en nombre de Cristo, con la efigie de Cristo prendida del pecho,
y el hombre aquí, de pie, firme, erguido, sereno,
con el pulso normal, con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas y en su lugar los huesos...
El sapo iscarote y ladrón repartiendo castigos y premios...
y yo, callado aquí, callado, impasible, cuerdo...
¡cuerdo!, sin que se me quiebre el mecanismo del cerebro,
¿Cuándo se pierde el juicio? (yo pregunto loqueros).
¿Cuándo enloquece el hombre? ¿Cuándo, cuándo es cuando se
anuncian
los conceptos absurdos y blasfemos
y se hacen unos gestos sin sentido, monstruosos y obscenos?
¿Cuándo es cuando se dice por ejemplo:
No es verdad, Dios no ha puesto
al hombre aquí, en la Tierra, bajo la luz y la ley del universo:
el hombre es un insecto
que vive en las partes pestilente y rojas del mono y del camello?
¿Cuándo si no es ahora (yo pregunto, loqueros),
cuándo es cuando se paran los ojos y se quedan abiertos, inmensamente
abiertos,
sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el viento?
¿Cuándo es cuando se cambian las funciones del alma y los resortes del
cuerpo
y en vez de llanto no hay más que risa y baba en nuestro gesto?
Si no es ahora, ahora que la justicia vale menos, infinitamente menos
que el orín de los perros;
si no es ahora, ahora que la justicia tiene menos, infinitamente menos
categoría que el estiércol;
si no es ahora... ¿cuándo se pierde el juicio? Respondédme, loqueros,
¿cuándo se quiebra y salta roto en mil pedazos el mecanismo del
cerebro?
Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego,
aquel estafalario fantasma del desierto
y... ¡Ni en España hay locos! ¡Todo el mundo está cuerdo,
terrible, monstruosamente cuerdo!...
¡Qué bien marcha el reloj! ¡Qué bien marcha el cerebro!
este reloj... este cerebro, tic-tac, tic-tac, tic-tac, es un reloj perfecto...
perfecto, ¡perfecto!*

León Felipe

Los Niños y Adolescentes de Fin de Siglo

1^{ra.} Parte



**Silvia Bleichmar - Ricardo O. Magnetto
Laura E. Billiet - Daniel Calmels**

Silvia Bleichmar

Psicoanalista

Nuevas Tecnologías

¿Nuevos Modos de la Subjetividad?



中国人物画 000000 China Zhong Liu

Me introduzco en un aparato de realidad virtual. A través del casco veo que estoy suspendida en una plataforma en medio del espacio; delante de mí una escalera que asciende. Comienzo a activar el botón superior de la pistola que permite que avance; las imágenes cambian, me desplazo a una velocidad inadecuada, atravieso una columna, luego, caigo al vacío. Mi estómago cae junto con la imagen; siento vértigo. Retrocedo, giro con todo mi cuerpo. A mi izquierda una escalera descendente, a la derecha una columna. Un pájaro gigantesco viene a buscarme, intento dispararle con el botón que mi dedo índice aprieta. Lo

hago en forma recta, es inadecuado, la trayectoria debe ser parabólica. Me empapo de sudor y siento palpitations. El pájaro me levanta y mi imagen -yo misma- se despedaza en medio del espacio. Reaparezco en la plataforma. Giro con todo mi cuerpo y empiezo a avanzar lentamente, intentado no llevarme las columnas por delante. Cuando me angustio dejo el dedo gatillando y avanzo rápidamente, caigo al vacío y vuelvo a girar tratando de retomar apoyatura en el piso de la plataforma espacial.

He perdido dimensión del tiempo, pero a los tres minutos, exactos, suena el final del juego. Un jovencito -remera,

jeans, chicle, arito- me quita el casco y descubro que estoy empapada en sudor. Me dice: —¿Jodido, no?

Yo, desde mi código, respondo: —Lo tolere bastante bien -me refiero a mi angustia, palpitations, sensación de vacío, ¡sáquenme de aquí!-, me mira, condescendiente, y agrega: —Bueno, al pájaro no le dio. Son dos códigos: para él la cuestión pasa por ganar el juego, darle al pájaro, aumentar el score. Cuando descendo, medio mareada, varios mirones están observando la situación. Son gente como yo -tal vez por la hora-: un hombre de barbita con sus libros de matemática bajo el brazo, (posiblemente un físico, pienso), dos

muchachos que prestan igual atención a la pantalla en la cual se ve el juego —desplazado de lo que yo veo por el visor— y al mecanismo de la máquina, una mujer de cierta edad con un portafolios en la mano (una profesora universitaria, o investigadora, supongo). Todos nos aproximamos con cierta curiosidad y respeto.

Dos días después, Agustín, de doce años, me espeta en su sesión de análisis: —En los flippers hay un juego. Te subís y te ponen un casco, es como si estuvieras adentro de una plataforma. Le pregunto, más curiosidad personal que indagación de lo inconsciente: —¿Lo probaste? —Sí—respondió—le di dos veces al pájaro. —¿Y qué sentiste? —arremeto. —Nada, está rebueno... Y vuelve a sus cosas: —Silvia, cuando vos eras chica, ¿te pegaban tus hermanos?

¿A qué mutaciones de la subjetividad nos someten las nuevas tecnologías? ¿Cuáles son sus alcances? ¿Hasta dónde se expresan ya, hoy, transformaciones en los niños y adolescentes de este fin de siglo que vivimos?

He escuchado a algunos nostálgicos, apocalípticos, preconizar el fin de los modos de subjetividad que conocemos. No lo hacen de modo descriptivo, curioso, exploratorio. Se lamentan amargamente del fin de una historia —nuestra historia—.

Atacan las computadoras, los videogames, las redes informáticas... Los argumentos son, a veces, lamentables: ¿cuánto tiempo pierden los niños jugando con el family-game? Siento deseos de responder: ¿Cuánto tiempo perdió nuestra generación jugando a la lotería con la abuela, al balero, al estanciero —ese cartón en el cual acumulábamos tierras que nunca poseeríamos, en un mundo que se encaminaba aceleradamente hacia el reemplazo de la riqueza natural por la riqueza tecnológica?

Dejemos de lado los argumentos banales, y vayamos a las cuestiones centrales. ¿Cambian los modos de percepción de la realidad a partir de la transformación que las nuevas formas de organización de la información imponen?

En un texto lúcido y vertiginoso, Aníbal Ford se enfrenta a los conflictos y paradigmas de nuestra época: “Estamos ante una memoria de conflictos cognitivos y culturales que se plantearon durante los comienzos de nuestra modernidad. Pero no haciendo historia o arqueología. Los problemas de la oralidad, de la narración y de la comunicación no verbal (mediatizados o no por la electrónica) están, en sí y en sus conflictos y relaciones con la escritura y la argumentación, en el centro de los procesos de construcción de sentido de nuestra cultura. Y esto no es ajeno al modelo cognitivo que impulsó esa modernidad, hoy en crisis y deterioro.”¹

Lo narrativo ocupa en esto un lugar central. “El hombre lucha para poder seguir narrando, y para recordar mediante narraciones, para no someterse a la escritura tal cual ésta era o es manejada por el Estado moderno, para ejercitar y valorar su percepción...”²

Agustín me ha preguntado, en su sesión de análisis, si “en mis tiempos los hermanos también se pegaban”. Pasa de la realidad virtual a la búsqueda de la transmisión oral bajo los mismos modos que sus antepasados podrían haberlo hecho cuando de recuperar la historia ancestral se trataba. No soy una anciana de la tribu, me rehusó el deseo intenso de sentarme junto a él y ejercer la función chamánica. Reacompongo el sentido singular, histórico, inconsciente, de su pregunta. Los enigmas siguen siendo los mismos: la fratria, el nacimiento, la muerte...

La tecnología no altera, hasta el momento, estas preocupaciones de base. El nuevo cine de ciencia-ficción aborda tales cuestiones: **Blade Runner** lo muestra de manera paradigmática: en un mundo en el cual los hombres han logrado construir humanoides imposibles de diferenciar a simple vista, éstos se rebelan porque no aceptan ni la discriminación ni el plazo fijado de cuatro años de vida. En los límites mismos de la tecnología, la vida y la muerte se plantean como los ejes que atraviesan aún la tecno-existencia. La memoria implantada, vivencial,

humana, abre las posibilidades de todos los sentimientos —incluido el amor al semejante y el dolor concomitante. En **Terminator** la alteración de los tiempos juega con el enigma de los orígenes: ¿puede un hombre enviado al pasado salvar a su propia madre y, en el ejercicio de esa tarea, engendrar a su padre?

Es indudable que estamos ante producciones de nuestro tiempo que no dan cuenta del futuro real sino de los modos subjetivizados con los cuales aún aquellos que pueden pensar lo impensable lo imaginan. Pero expresan las preocupaciones y soluciones de nuestro tiempo, y, en esto, son representativas de la permanencia, en el interior de la tecnología, de las formas de concebir lo humano en el campo abierto del pensamiento actual.

Los niños y adolescentes de hoy sueñan con **Blade Runner o Terminator**. Esto no los torna más sádicos o incestuosos, ni menos creativos que una generación atravesada por Hamlet o por King Kong —que alimentó los fantasmas masoquistas femeninos durante más de una generación—.

Apelo nuevamente a Ford: “Que nuestra subjetividad se construye en medio de pluriculturalidades simultáneas no es un hecho que podamos negar... (Pero) Las diversas necesidades de anclaje o de focalización que siempre aparecieron en la cultura del hombre como estructura fundamental de la sobrevivencia, no pueden ser fácilmente borradas, aunque sí pensadas desde formas de construcción que ya no sean aquellas que nos propuso el imperio instrumental de la escritura.”³

Una digresión necesaria: Una de las características más brutales del mundo actual es una coexistencia de tiempos en la cual se yuxtaponen modos diversos de confrontación con la realidad. Cuando decimos niños y adolescentes de nuestro tiempo nos referimos a aquellos que comparten nuestro horizonte cultural. Sería absurdo pretender incluir en las cuestiones que estamos desplegando a los niños totziles de Chiapas o a adolescentes marginados de Nigeria. Y aún, sin ir tan lejos, ¿cuántos de los niños de nuestras estancias patagónicas pueden tener idea de que existe un aparato

¹ Ford, Aníbal, “Navegaciones”, en *DAVID y GOLIAT (CLACSO)*. T. XX. N. 58. Octubre, 1981.

² *Ibid*

acoplable a la televisión -si es que la tienen, aún cuando la conozcan- en el cual instrumentar juegos de alta tecnología?

Nuestra temporalidad hegeliana, progresiva, encaminada hacia su máxima perfección, ha entrado en crisis hace ya demasiado tiempo, y, pese a ello, espontáneamente, tendemos a considerar como paradigma histórico a lo "más avanzado", en el marco de un tiempo lineal que ha sido cuestionado tanto por la física como por las ciencias sociales. Pero sabemos de todos modos que no podemos escudarnos en esta a-cronía histórica como coartada para preguntarnos sobre la posibilidad de nuevos modos de emergencia de la subjetividad de los niños y adolescentes de "nuestro mundo" y "nuestro tiempo". En un texto reciente, Alejandro Piscitelli afirma, desde una perspectiva weberiana, que la tecnología está por todos lados, que no hay nada fuera de la ciencia y la tecnología, así como no hay nada fuera de la sociedad. Las dos o tres grandes innovaciones de la ciencia que en este momento están dando vueltas: las telecomunicaciones-que incluyen la realidad virtual, el camino hacia la inteligencia artificial o las redes neuronales-, el proyecto de genoma humano -con la posibilidad a largo plazo de una duplicación, clonación, de los seres humanos-, revolucionan nuestro pensamiento y plantean tareas inéditas³.

En nuestro mundo "contemporáneo" -contemporáneo a nosotros, debemos agregar-, esto es así. También es cierto a nivel de lo real: aún quienes no participan directamente de la ciencia y la tecnología actuales sufren sus efectos; grandes sectores de la humanidad, marginados de la tecnología de punta, padecen las consecuencias de su avance sin gozar sus beneficios (cuando estos grupos ejercen modos de enfrentamiento supuestamente caducos se les cuestiona su desactualización, exigiéndoles que sean nuestros contemporáneos, aunque sea, en ese aspecto).

Pero existen los niños y adolescentes de fin de siglo. Aquellos que participan

del modo de vida, preocupaciones y aspiraciones, adquisiciones tecnológicas y cambios de registro ideológico efecto de mutaciones sufridas a lo largo del siglo. A ellos nos enfrentamos diariamente en nuestros consultorios. He visto, en los últimos tiempos, los efectos de estos nuevos procesos en el campo de la clínica: por una parte he tenido ocasión de asistir a la emergencia de un delirio paranoico, del estilo más clásico de "robo de pensamiento", con atribución imaginaria a la computadora. Se trataba de un joven que, en su decir, "sabía que se le habían metido en su computadora para robarle toda su producción hasta dejarla vacía, y luego comenzaban a penetrar en su cabeza con el mismo objeto". Los contenidos han cambiado -ya no hay restituciones bajo la forma de saberse Napoleón, como la vulgarización psiquiátrica nos lo hizo conocer hace años-, pero los determinantes del delirio eran del mismo carácter que aquellos que Victor Tausk describiera en sus escritos cuando habló por primera vez en psicoanálisis de "la máquina de influencia".

He tenido, también, oportunidad de recibir en mi consultorio a un niño efecto de una gestación de probeta, respecto del cual el padre declara: "Comparto la paternidad con el médico". Qué consecuencias tendrá esto para su futura identidad, para la constitución de su subjetividad, es algo que debemos explorar. Pero sabemos que lo real de su engendramiento no ingresará sino atravesado por el imaginario parental, y no se inscribirá sino en el engarce singular e histórico que propicien los enigmas que su propio nacimiento impone. Y, de modo idéntico pero diverso, como Edipo y todos los hombres-príncipes o plebeyos- lo hicieran, deberá acceder a una teorización fantasmática que dará origen tanto a su inteligencia como a sus síntomas.

En tal sentido, cada nuevo cambio tecnológico será reprocesado en el interior de un aparato psíquico donde los tiempos anteriores coexisten porque están inscriptos los modos vivenciales de percepción de la realidad de las

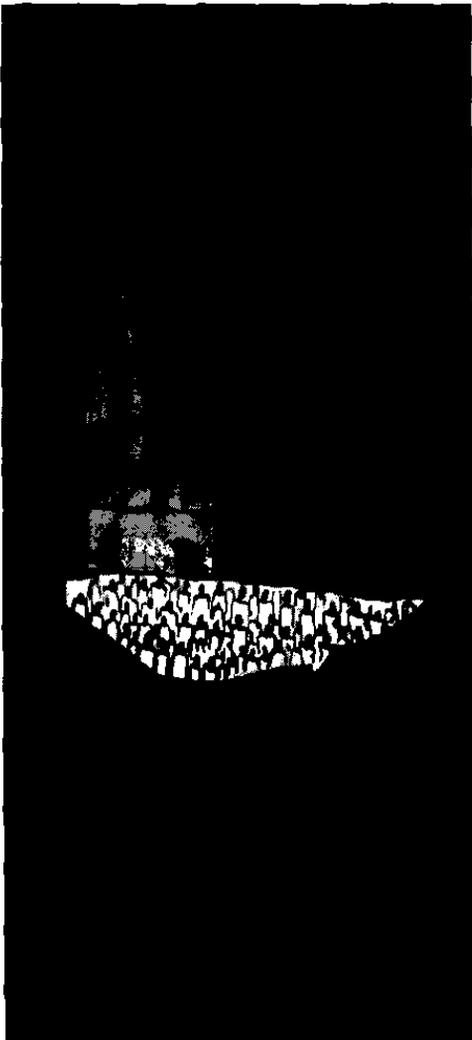
generaciones anteriores. Los enigmas no se constituyen, en la infancia, respecto a una supuesta realidad sustancial, sino a sus complejos entramados deseantes respecto al engendramiento. Ningún niño tiene curiosidad por saber cómo era el quirófano en el cual la madre alumbró; ningún niño erotiza el metal ni queda fijado a él porque sea el material que constituye la pinza de fórceps porque sea el primer objeto extraño que tocó su cabeza fuera del vientre materno. Del mismo modo, el "niño de probeta" que tuvo ocasión de entrevistar no estaba preocupado por la constitución particular del vidrio, sino -en forma desplazada y sintomática- acerca del por qué su madre no había podido engendrarlo en su propio cuerpo, y por qué su padre no tenía espermatozoides suficientemente potentes para darle origen de modo natural.

¿Ha cambiado la informática los modos de vínculo con la realidad? Hasta ahora, lo que percibimos en los niños y adolescentes atravesados por ella es que capturan de modo distinto, inmediato, las posibilidades de una imagen en la cual la narrativa clásica no tiene cabida. Componen las secuencias de imágenes de un modo diverso, pero la sincronía de la pantalla no opera cuando de percibirse a sí mismos en el mundo, **como gestalt recortada** y sufrida, cobra exigencia. Una generación de jóvenes que se aburre con **Columbo** y ve **Miami Vice** compone lo indiciario de modo diferente: se atiene menos al relato que a la imagen, articula secuencia y construye sentidos. Pero **construye sentidos**, y esto es algo que ninguna red neuronal puede variar en el ser humano. Aún cuando conectemos a un niño o a un joven a miles de canales simultáneos que le permitan acceder a una información insospechada hasta hace algunos años, lo esencial desde el punto de vista que nos ocupa, es que seguirá guiando su búsqueda por preocupaciones singulares que no son reductibles a la información obtenida, y que procesará ésta bajo los modos particulares que su subjetividad imponga.

Porque lo fundamental, mientras los

3 *Ibid*

4 Alejandro Piscitelli, "Cómo será el futuro", entrevista realizada por revista LA MAGA, Bs. As., miércoles 29 de diciembre de 1993



seres humanos sigan naciendo de hombre y mujer, vale decir sean producto del acoplamiento de dos deseos ajenos, es que sus enigmas versarán –aún cuando sea bajo nuevas formas–, sobre las mismas cuestiones. Y si la manipulación genética puede hacer que un niño nacido de padres negros sea blanco, o tenga ojos azules, este niño deberá preguntarse por qué sus padres querían ojos azules, o piel blanca, y no cómo intervino el genetista para producir la transformación–aún cuando ésta pueda devenir una inquietud por desplazamiento–. Es evidente, estoy definiendo las cosas desde una perspectiva que puede ser discutible a futuro. Hablo del hombre tal como ha sido dado hasta ahora, vale decir como desprendimiento carnal y amoroso de otro ser humano. El sentido de su existencia no está previsto sino como contigüidad, enlace amoroso, pasión –en todo el sentido del término, aún el religioso–. No me es dado hablar

de productos con características corporales humanas destinadas a otro fin que no sea este absurdo a–funcional que es la existencia misma. De esta cuestión deriva el surgimiento de la subjetividad tal como la conocemos. Tanto el residuo inconsciente que de ella se estructura, como aquella que remite a la problemática del yo. Rota la ilusión de un sujeto unido y homogéneo, el yo, en tanto residuo identificatorio –vale decir de las recomposiciones metabólicas de las acciones y significaciones deseantes del otro opera como una suerte de fijación de la imagen virtual que garantiza la permanencia del sujeto en el interior de un campo que no es menos ilusorio que real. “La imagen virtual admite el punto de vista, pero no se da de una vez por todas como referencia estable y fríable... La imagen del cuerpo que la pantalla interactiva o el espejo virtual refleja no es la de un ser único[...]. Es la imagen de una red abierta, proteica, tentacular. El hombre pasa por ella atravesando bosques de símbolos que lo observan con miradas familiares (Charles Baudelaire). La única referencia duradera del yo ya no es su punto de vista que dejó de pertenecerle, sino su “punto de estar”, cita Aníbal Ford a Kerckhowe, y agrega, polémicamente: “Que nuestra subjetividad se construye en medio de pluricausalidades simultáneas, tampoco es un hecho que podamos negar. Pero... las diversas necesidades de anclaje o de focalización que siempre aparecieron en la cultura del hombre como estructura fundamental de la sobrevivencia, no pueden ser fácilmente borradas, aunque si pensadas desde formas de construcción que ya no sean aquellas que nos propuso el imperio instrumental de la escritura”. En tal sentido, el yo, vale decir el sujeto, en sentido estricto, para el psicoanálisis, se ubica en la articulación que Ford señala en el campo de las nuevas cuestiones que abre la problemática de las nuevas tecnologías a nivel semiótico: se trata de un “punto de estar”, en términos de Kerckhowe, pero al mismo tiempo, este “punto de estar” debe cobrar permanencia como “punto de ser” para que el sujeto se

sostenga.

El psicoanálisis ha sido tal vez un anticipador fenomenal de la constitución de un campo de realidad virtual. La estructura temporal, narrativa, se desarticula y recompone constantemente en una sesión de análisis, permitiendo la coexistencia de dos sistemas co–presentes: el preconsciente y el inconsciente, con legalidades distintas, modos de funcionamiento y contenidos diferentes, entre los cuales el sujeto pivotea para sostenerse articulando en sistemas de verosimilitud que remiten a una diacronía que se presentifica en simultaneidades de las cuales la narración sólo sostiene puntos de anclaje posibles.

Cuando Agustín me pregunta si “desde siempre los hermanos mayores pegaron a los menores”, busca un anclaje en el marco de la plataforma que sostiene sus constelaciones edípicas, permitiéndose, en la realidad virtual que la sesión de análisis impone, caer al vacío para recuperarse en el movimiento entre columnas que su deambular por el espacio impone. Sabe que yo estoy ahí, lista para ajustar el casco, para establecer los puentes, para impedir que la imagen lo devore posibilitando una conjunción de narración y reactualización vivencial que permita una rearticulación de las significaciones establecidas.

Mi problema es ahora retranscribir las “capas de la cebolla” freudiana en “windows”, permitiendo que su mano mueva el cursor pero garantizando, al mismo tiempo, que no se deslizará vertiginosamente hacia el sinsentido. El horror al vacío puede ser tolerado en la máquina de realidad virtual, pero el pájaro que lo levanta con el pico puede devenir, en cualquier momento, como para Leonardo, aquel que le meta su cola en la boca o que le picotee el hígado como a Prometeo.

La tarea no consiste, ni mucho menos, en ahogar la pulsión epistemofílica. Muy por el contrario, juntos entraremos en la pantalla para que la travesía pueda desplegarse por los nuevos y viejos enigmas que su condición de “infantil sujeto” le impone.





"Dedico este trabajo a la memoria de los tres adolescentes que se hace mención en el mismo, quienes en su desesperado afán de ser no tuvieron otra posibilidad que lograrlo yéndoseles la vida en dicho acto".

Buenos Aires, jueves 14 de enero de 1993

★ CLARIN

Página 36 ★ INFORMACION GENERAL

EN UN CONFUSO ACCIDENTE, AL PARECER, DORMIAN EN LAS VIAS

Un tren mató a tres adolescentes en las puertas de Mar del Plata

MAR DEL PLATA (Enviado especial). Tres adolescentes de entre 13 y 17 años, fueron atropellados ayer al mediodía por un tren que venía de Buenos Aires hacia Miramar, en el Kilómetro 391, entre Camet y Mar del Plata. Dos de ellos murieron en el acto, mientras que el tercero murió en la sala de operaciones del hospital interzonal.

Las primeras informaciones señalaron que los tres muchachos estaban acostados sobre las vías, "como si estuvieran durmiendo", según trascurrió, "lo que impidió que el maquinista se diera cuenta de su presencia".

El kilómetro 391 del Ferrocarril Roca - a la altura del kilómetro 3965, de la ruta 2- está a diez cuadras del barrio Las Margaritas. En todo este tramo de vías no hay curvas, está despejado porque alrededor hay granjas y campo abierto, salvo en el lugar donde se produjo el accidente que es un pequeño monte de árboles.

◇ Lugar crítico

Por las huellas que quedaron sobre los rieles, un polvo blanco producto de la fricción de los metales y las manchas de sangre, el maquinista intentó frenar el tren, que iba a unos 30 kilómetros por hora, cuando ya estaba encima de los cuerpos.

En declaraciones periódicas, el titular de la delegación de la Fraternidad local, Ricardo Senatore, dijo que donde se produjo el accidente "es un lugar crítico, donde continuamente se apedrean los trenes, o se colocan durminetes o botellas en las vías. Los chicos de La Florida lo toman como un parque de recreo para divertirse con los trenes".

◇ Ruido de ambulancias

"Estaba por salir para Camet cuando vi a tres personas en la vía, así que mandé a uno de los muchachos para ver quiénes eran porque es común que se metan después en la granja y nos saquen cosas. Este muchacho fue y me dijo que eran tres chicos que estaban jugando, así que no le dimos importancia. Cuando llegué a Camet a eso de las doce y cuarto, escuché el ruido de las ambulancias", relató Enrique Rodríguez, empleado de la Granja Cooperativa Nordeste, que está a pocos metros de donde se produjo el accidente.

Los cuerpos de los tres chicos quedaron abajo del segundo vagón del tren. Ni bien llegaron las ambulancias, uno de los jóvenes, que todavía estaba con vida aunque en estado desesperante, fue trasladado de urgencia al hospital interzonal.

"El paciente llegó al hospital en estado semicomatoso, con fractura del miembro inferior izquierdo, estalli-

do del cráneo (se le veía la masa encefálica), y politraumatismos", informó el doctor Carlos José, quien junto con el doctor Alejandro Torre lo operaron para intentar salvarlo, pero finalmente murió en la sala de cirugía. Según se señaló en la estación del Ferrocarril Roca, estos tres jóvenes habrían sido vistos por los andenes el martes a la noche "y parecía que estaban borrachos, porque se tambaleaban y se fueron caminando por la vía. Eran chicos de la calle, por como estaban vestidos". Se informó extraoficialmente.

◇ Los cuerpos, sin identificar

Hasta anoche no se conocían los nombres de los chicos -no tenían documentos encima- ni se había aclarado cómo fue exactamente el accidente. El maquinista estuvo prestando declaración durante la tarde de ayer en la delegación local de la Policía federal y tomó intervención el Juzgado Federal Nº 1, a cargo del doctor Alberto Cangiari.

El juez señaló que en base a la poca información con que contaba ayer, "se trata de gente joven, de unos 17 años, con ropa muy humilde y que se está tratando de identificar. Se va a realizar una autopsia para descartar cualquier duda".

Mario Rodríguez Muñoz

RICARDO O. MAGNETTO
Director de la carrera de especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

Este trabajo se basa en la presentación de un taller realizado en el VII Congreso Metropolitano de Psicología-A. P. B. A. "Nuevas políticas de y para la niñez." Una mirada clínica y social-1993

El Cuerpo Como Acto Sacrificial en Pubertad y Adolescencia

Sobre la narcisización, sus fallas y patologías¹

**"Hoy dice el periódico que ha muerto una mujer que conocí (...)
Pero nada decía la prensa de hoy de esta sucia pasión, de este lunes marrón (...)
Hoy, amor, como siempre, el diario no hablaba de tí ni de mi."**

**Eclipse de Mar
Joaquín Sabina**

(Una información irradiada por ATC en una de sus emisiones de traspase en mayo de 1993, mediante un spot fijo, comunicaba que un Juzgado y Secretaría de la Pcia. de Bs. As. solicitaba a la población el acercamiento de datos sobre la presente causa, en la cual sólo uno de los menores de 12 años de edad, había logrado ser identificado, quedando hasta esa fecha en el anonimato la identidad de los dos restantes, estimándose sus edades entre los 13 y 14 años).

En la última conferencia sobre Derechos Humanos (Viena, 1993), UNICEF hizo una presentación que refleja el patético y creciente agravamiento de la situación de los niños en todo el planeta. Entre las cifras reveladas, solamente en Latinoamérica hay 78 millones de niños pobres, estimándose que 8 millones de estos niños viven en las calles. El signo aquí no es sólo la pobreza, sino la marginalidad absoluta y la carencia de cualquier tipo de soporte familiar o asilar. Tal como lo plantea Eva Giberti: "El maltrato que sobrellevan innumerables criaturas cae fuera de las lógicas propuestas como

cotidianas para el fin de un milenio que alumbró tantos avances (...) continúan siendo excesivas las poblaciones infantiles que han quedado aisladas y carentes de dicho horizonte" (3).

Creo, sin embargo, que sería erróneo pensar que la patología infantil está depositada solamente en los estratos económicos más bajos. Desde ya que las capas sociales más castigadas albergan una proclividad o directamente un alto grado de patología. Pero otros sectores, por pertenencia de clase, no quedan exentos del atravesamiento signado por el imaginario social y las implicancias, al decir de Lyotard, de la "condición posmoderna".

Es mi intención con este trabajo, como otros que he realizado, operar con la tesis freudiana que plantea que la construcción del aparato psíquico no puede dejar de configurarse al margen de los fenómenos, ideales y la ética del momento, como del contexto histórico, social y económico en que se produce. Tesis esta, que aún proviniendo del creador del psicoanálisis, no dejó de traerme algunos cuestionamientos por parte de colegas, aun cuando también adhesiones y colaboraciones al respecto (7).

En esta oportunidad quiero centrarme en una temática, la del cuerpo para el psicoanálisis y dentro de la vastedad del mismo, de lo inherente a la propia constitución del sujeto como a las fallas en el mismo, que conllevan -en algunos casos extremos, pero cada vez más insistentes (en páginas policiales o de información general)- a niños y jóvenes al definitivo encuentro con la muerte.

El sujeto se erige a través de un cuerpo donde la impronta de la sexualidad infantil marca la transición del cuerpo instintual al deseante, a través de las zonas

erógenas que actuarán como enlace y fusión imaginaria madre-hijo.

En otro momento y en términos más extensos me he referido a este tema planteado como interrogante: "Si el cuerpo investido libidinalmente por un otro significativo es el troquel de conformación subjetiva en este interjuego de espejos del que surge el sujeto, ¿qué ocurre cuando una falla primaria en la constitución se establece?" (5). La desestructuración de los sistemas narcisistas, como del ideal del yo de los padres muta y se co-instituye como pulsión de muerte en el hijo. El ingreso en la pubertad y más tarde en la adolescencia implican un grado de trastornos importantes en relación a representaciones corpóreas al ser estas resignificadas tanto por las pulsiones genitales cuanto por el derrotero de la fantasmática edípica, pudiendo producirse tanto estadios sintomales de confusión o rigidización caracterial, cuanto de pasaje al acto aun en chicos y chicas cuyos enlaces libidinales y líneas de identificación se suponen establecidos en un grado de continencia, cuanto de capacidad de procesamiento intrapsíquico.

Es común que aparezcan en los púberes -fenómeno éste de mayor observancia en la última década- movimientos y situaciones tendientes a poner la acción y más allá el riesgo físico en primer plano. Es justamente en aquellos cuya capacidad de soporte en figuras de identificación -contención se ve seriamente perturbada los que muestran frente a estos cambios psico-corpóreos un alto grado de ansiedad confusional; un montante importante de sadismo que tanto puede ser



proyectado hacia afuera como vuelto contra sí. El mundo exterior, lejos de ser continente, se vuelve para estos chicos cada vez más peligroso (8) convirtiéndose en depositario e induciendo en el mismo -por aspectos defensivos- a que sus representantes den forma a estas fantasías. Llegada la preadolescencia esta situación se vuelve aún más crítica y es justamente en los casos más graves donde se evanesce la posibilidad de discriminación, fallando incluso hasta las identificaciones parciales o transitorias, en la medida que el sentimiento de sí (selbstgefühl) establecido por Freud, naufraga, resultando improbables las tramitaciones en relación a los duelos corpóreos como a la tolerancia al dolor psíquico, surgiendo en estos casos: o la aparición de identificaciones de

corte delirante o quedando subsumidos directamente en los ataques de disolución del yo, producto de la carga de sadismo y de identificación con un objeto tanático. Sin descartar las concomitancias singulares, incluyo también en lo descripto las concomitancias de suicidios en adolescentes a las que venimos asistiendo en nuestro país en los últimos años y que cobraron mayor relieve público con la saga de hechos producidos en la localidad de Gobernador Galvez, Pcia. de Santa Fe entre fines de 1993 y comienzos de 1994.

Siguiendo las enseñanzas de Freud y Lacan sabemos acerca del proceso de constitución subjetiva, como corolario del circuito narcisista. Dicho proceso pretende ir de la narcisización del hijo por parte de la madre a

la función de corte a realizar por el padre, instaurando una ley que es sucedánea al registro al ingreso simbólico. ¿Qué ocurre con la retransmisión de estos procesos durante la pubertad y la temprana adolescencia, en especial cuando el tránsito por los mismos en su faz originaria adoleció de fallas estructurales o directamente de falta de soportes básicos? El narcisismo aquí, en lugar de promover el proceso de desprendimiento se estructura como operación defensiva, traduciendo en síntomas tales como: ingesta adictiva de toda índole (no solamente drogas alucinógenas, sino video juegos, televisión, computación); vivencias de vacío interior inconmensurables; el "terror sin nombre", acerca del cual Bion y Meltzer teorizaran y ubicaran clínicamente; el fracaso en la vivencia de integridad. La patología central como ya lo estableciera: "...la ocupa aquí la depresión y la melancolía. La actuación, los rasgos psicopáticos, no son ni más ni menos que las defensas fallidas y transitorias frente a aquellas. El sistema de identificaciones al alcance no basta: son lábiles; inconsistentes; evasivas; en la medida que los representantes parentales, familiares o sociales internalizados no contienen" (6), en el mejor de los casos, o directamente no existen en la actualidad. En la medida que no hay dispositivos sociales que contengan sino que por lo contrario expulsan y aíslan, ninguna otra posibilidad queda que no sea la autopunición, la no emergencia como sujetos, la muerte...

Si pensamos todo lo expuesto a la luz de la noticia inserta en el encabezamiento de este artículo, aun cuando se supusiera que estos chicos efectivamente se hallaban alcoholizados o afectados por algún inhalante o







droga, el lugar elegido para descansar no puede pensarse sino bajo la impronta de un determinante inconsciente. en este caso la búsqueda de la propia muerte bajo un aspecto por demás trágico y que afecta en particular a chicos que integran un sector devastado y sin inscripción. Estos chicos son el reflejo, en el advenimiento del nuevo milenio, de aquellos discapacitados de un proyecto de vida como de la posibilidad de armarlo, en la medida que sus propias familias sucumbieron a una desestructuración en la cual mucho habrá tenido que ver la historia de las mismas, pero también el acontecimiento de los hechos sociales e históricos cuanto el forjamiento y las incidencias del imaginario social

en los términos en que lo concibe Castoriadis. Para estos niños el mundo, hasta la vida misma, es de otros pero no de ellos. Ellos están fuera de toda posibilidad de inserción y la vivencia interna de destrucción, de imposibilidad de establecer vínculos o la de merecer ser queridos fué la que imperó. Muchos chicos y adolescentes como ellos están condenados a estar solos, a morir tempranamente, a inmolar su propio cuerpo, a sucumbir ante la violencia injustificada que propician o como en este caso, a ser víctimas de la misma. Triste destino el de estos chicos anónimos donde, como los mencionados, solamente a partir de la muerte pudieron ser, aunque más no fuera, a través de una dramática noticia en el

diario, en la fugaz mención de un spot televisivo en la traspasada de un día de invierno; cuando todos sabemos de lo imperdurable y evanescentes de las imágenes televisivas, cuando todos sabemos que nada hay más nuevo que el diario de hoy ni nada más viejo y desechable que el diario de ayer.

Notas y Bibliografía:

- 1) Castoriadis C. "La institución imaginaria y la sociedad/vol. 2" "El imaginario social y la institución" Tusquets.
- 2) Freud S. "Duelo y Melancolía"; "Introducción del Narcisismo"; "El Malestar en la Cultura"; "Moisés y la Religión Monoteísta" (O.C. Amarrortu.)
- 3) Giberti E. "La niñez es una minoría discriminada". Diario Clarín. Bs. As. 22-06-1993
- 4) Lacan J. "La agresividad en psicoanálisis" en "Escritos I", Siglo XXI, México 1985.
- 5) Magoni R. "Crisis social, cuerpo y estallido" en RAP-APBA: "El cuerpo, malestar de la cultura", Año XXI, Nº 41, 1991.
- 6) Ib. "Sobre cuestiones diagnósticas en clínica psicoanalítica con adolescentes del fin de milenio" (Trabajo leído en las Jornadas del Colegio de Psicólogos de S. M. de Tucumán, 1993)
- 7) Al respecto debo mi reconocimiento a los siguientes colegas que en distintos momentos fueron interlocutores en relación a dicha temática: Jorge Helman, Ricardo Malfé, Ruth Melnitszky, María A. Palombo, Isabel Semidober.
- 8) Creo importante mencionar que el semanario estadounidense "Newsweek" del 10-01-94 dedico su nota de tapa y central al tema: "Creciendo atemorizados: como les es quitada la infancia a los chicos americanos" donde se trabajan periódicamente sintomatologías y situaciones traumáticas por la que atraviesan niños y familias de Estados Unidos en relación a la violencia, el aislamiento, la segregación, etc





"...la humanidad nunca vive por completo en el presente; en las ideologías del superyo pervive en el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que sólo poco a poco ceden a los influjos del presente, a los nuevos cambios" (Freud, Conf. 31, p. 63, 1932) "...no sólo adquieren vigencia las cualidades personales de esos progenitores, sino también todo cuanto haya ejercido efectos de comando sobre ellos mismos, las inclinaciones y requerimientos del estado social en que viven..." (Freud, p. 208, 1938).

LA ADOLESCENCIA DEL AÑO 2000

Laura E. Billiet

Psicóloga Especialista en Psicopatología, Adolescentes y Adultos

Muchos jóvenes, naturalmente, logran ensamblar en su vida, tanto sus diversiones como responsabilidades. En otros, predomina la dificultad en asentarse en alguno o todos los ámbitos en los que están inmersos. También, sabemos de quienes, por duras experiencias familiares, han estado o están expuestos a tener que asumir precozmente duras responsabilidades en sus vidas. Además, en tanto géneros distintos, el desarrollo diferirá en varones y mujeres. Sabiendo que cada biografía es única, vamos a hablar de la adolescencia, de manera generalizada, vinculándola a una tendencia predominante en los últimos años.

Acerca de la adolescencia de "antes"

Etimológicamente, adoléscente significa "hombre joven", participio activo de 'adolescere', o sea,

"crecer". Entonces, es llamativo que en general la adolescencia sea definida como adolecer: caer enfermo o padecer enfermedad habitual, tener afectos, pasiones, vicios o malas cualidades. Parecería que hemos tendido a interpretar el proceso de crecer, de transición entre ser joven y hombre/mujer, como una habitual enfermedad, caracterizada por sentimientos nocivos o dañinos. Desde una óptica cercana, en la medida que todas sus estructuras previas se conmueven, hemos tendido a conceptualizar a la adolescencia como un "renacimiento". Los valores, creencias, roles, modelos de identificación sexuales, sufrirían sismos tales, que pocas bases quedarían sin ser cuestionadas. Si bien depende de cada biografía, oscilarían entre evidentes cuestionamientos críticos, hasta crueles, y, reflexiones que aunque

silenciosas no por ello dejan de ser conmovedoras para sí mismo y su contexto. Las emociones y el cuerpo "asexuado" que envolvía, van mostrando su transformación. Lo que antes se veía o intuía en otros o se imaginaba para sí, va brotando con mayor o menor lentitud. Se lo esperaba e imaginaba, y, para la época de la que hablamos, va presentándose como posible. Dicha inminencia, por la posibilidad de acto que conlleva, le irá generando no sólo angustia, sino también alegría. Así, en general, hemos tendido a decir de dicha época que, aunque quiera seguir siendo niño ya no lo es. Y que, aunque sea hombre o mujer, por ser joven inmerso en dicho crecimiento aún tampoco lo es. Esta transición se manifestaría en sensaciones corporales, en la vestimenta, en las reacciones a los cambios de escolaridad, en las responsabilidades ante exámenes, en la noción o manejo del dinero,

en el tipo de rol en la familia o el hogar, etc.

Si bien todo lo expuesto es cierto, además de comprender dicha época como "difícil" por lo de transición que conlleva, a veces se pierde de vista que todo lo anterior, al mismo tiempo, hablaba y habla de la **potencia que el adolescente tiene**. Que busca la oportunidad de ajustarse, efectuar su aprendizaje, y también reclama que alguien, en sus funciones de padre y madre, le enseñen a cuestionarse a valorarse y a ponerse límites para lograr más afirmación en la adultez que vaya desarrollando.

Acerca de la adolescencia de "ahora", camino al año 2000

En las últimas décadas, a nivel social, familiar y personal, venimos presenciando y protagonizando vertiginosos cambios, a los que, por el ritmo que manifiestan, a veces es difícil no sólo para los adolescentes, sino también para los adultos, lograr acomodarse genuinamente.

En las últimas décadas se viene intentando rápidamente reemplazar roles, valores, modelos de identificación "de antes". Pero, así como algunas pautas precedentes estaban **"indigentes"**, por las restricciones que manifestaban, las "de ahora" también parecerían estarlo, en parte por ser un "desarrollo aún nuevo", y también por la dificultad de **"amalgamarlos"** con las anteriores. Cada caso es un mundo, y en cada historia están presentes tanto los aciertos como los desaciertos. Lo que funciona adecuadamente parece ser como un motor que silenciosamente tenemos prendido en cada situación de la vida. Lo que hace ruido parece delatar, como si el tiempo no hubiera pasado, aquello que no funcionó y no funciona, pero que se busca la oportunidad de rectificar. Habrá errores que fueron lo mejor que se pudo hacer. Pero aquellos que el hijo más sufre, repite y padece, suelen ser los que cree que sus padres hubieran

podido actuar de otra manera y no quisieron. Paralelamente, el mismo joven duda de si puede o podrá modificarlos en sí mismo. Daría la impresión que la inconsciencia por parte de ambas generaciones es lo que daña y trastorna la vida, tanto la ajena como la que cada uno tiene en sus manos. Veamos, por ejemplo, en qué. Podemos tomar lo inherente a la **Identidad corporal**. "Antes" solía confundirse gordura con salud, y muchos hijos padecieron y perpetuaron imposiciones por este prejuicio. "Ahora" lo "saludable" giraría alrededor de dietas rápidas, o incluso, estrictas, que llevan a exaltar cuerpos desgarrados y chatos. A mi entender, más allá de lo saludable que muchos regímenes señalan, avalada y oculta por un consenso, estamos ante **otra epidemia como es la de la bulimia y anorexia**. Pero no sólo protagonizada por muchos adolescentes sino también por los propios padres. Como en los años 70, de distinta manera, algunos padres potencian la fantasía de recuperar la época equivalente a "Twiggy", o a aquella en que eran activos deportistas. Ello se refrescaría ante el cuerpo de sus hijos, que les representa la propia juventud ya pasada. En algunas rivalidades evidenciadas con sus hijos adolescentes, muchos papás manifiestan el dolor de la dificultad de vivir más plenamente la edad que "ahora tienen".

Si los mismos progenitores corren delante del fantasma de la vejez o de la interpretación "ruinosa" "de los de antes", si ellos mismos creen que más que mantenerse "en forma" **tienen que "ser otros" distintos** a sus propios padres, entonces, es esperable que muchos hijos que perciben a sus padres presos de dicha persecutoria esclavitud, simultáneamente, manifiesten trastornos de la alimentación y/o Identidad.

Si bien se presenta en todos los ámbitos de una persona (ámbito laboral, manejo del dinero en

familia, distribución de roles familiares, etc.), para clarificarlo, tomemos directamente la **crisis de Identidad en la sexualidad**.

Las relaciones de "antes", exhibían una prolongada ternura y conquista, pero también inhibiciones y tabúes sexuales "de a dos". Muchos que **hoy** son adultos no sólo la "mamaron" en la educación recibida sino que también formaron y siguen formando parte del momento de transición que conduce al cambio de lo legado anteriormente. Pero, **lograr la "amalgama" de la Identidad "de antes" que también aún se es, con la Identidad "de ahora", que se empezó a ser**, es difícil pensar que se logre rápida y fluidamente en una misma generación, o al menos en tan poco tiempo. Cuando los hoy adultos, fueron teniendo hijos, éstos últimos, a su vez, recibieron tanto las inhibiciones como las reacciones a las mismas. Así, muchos adolescentes de hoy tienen padres que intentan resistirse a que los cataloguen como "viejos" a una edad en que son y se sienten vitales. En un intento de reacción, inconscientemente, estos papás se comportan como un par que habla o viste de manera semejante al hijo adolescente o, tienden a rivalizar de igual a igual con él.

Simultáneamente, es frecuente, que los padres sufran algún conflicto entre sus ambiciones laborales o intereses individualistas, y, los tiempos o necesidades inherentes al hogar y la familia. Los hijos necesitan que se atiendan sus dificultades escolares, las peripecias de amistades, las peleas con hermanos o las vicisitudes de no tenerlos, los días de buen humor y los de mal humor, la ropa y el baño, la comida o las salidas, etc. Los papás se reparten entre "de todo un poco" y las ocupaciones fuera y dentro del hogar. Estos hijos, oscilan entre necesitar que los atiendan más y "disfrutar" de la supuesta "libertad" de padres que "no



están encima". Pero, son muchos los casos en que, más que los hijos "anhelar libertad", quienes necesitan sentirse más "libres" son los papás. Estos suelen sentirse agobiados por presiones laborales, económicas, modificaciones en los roles de pareja, divorcios y segundos matrimonios, como también suele confundírseles la propia adolescencia restringida con, a sus hijos, no ponerles límites para que no sufran lo de ellos. O incluso, a veces, carentes de un propio libreto de padres, se "evaden" en la ignorancia de las actividades de sus hijos.

Hay quienes manifiestan que "hoy" los chicos disfrutan más que los de "antes". Si bien ello puede ser cierto en un aspecto, en otro, parece ser necesario preguntarle a algunos papás, si están convencidos de que sus hijos están preparados para asumir con solvencia la "libertad" del alcohol, de drogas, de la anorexia, y/o bulimia, de horas indiscriminadas de televisión o video, de deambular, antes de que amanezca, por la calle.

¿Por qué será necesaria la patología o la tragedia para reclamar o escuchar la necesidad de otro tipo de contención, que para el hijo es vital, y que para los padres, cuando descubren que pueden darla, también?

Si atendemos a la vestimenta, muchos padres o quieren reaccionar a la moda de antes, o, a veces anhelan recuperar una época vivida ya por ellos. Pero, entonces, muchos hijos manifiestan cierta incómoda sensación ante padres que se visten o comportan como pares que no son. Incluso, hubo una época, en que como reacción a la distancia tan estricta entre padres e hijos "de antes", se pasó a borrar la frontera inherente entre la intimidad sexual de los padres y la capacidad de asimilarlo de sus hijos. Entonces, los adolescentes no sabían, o no saben aún, cómo reaccionar antes estos papás que más allá del logro o no de una sexualidad más plena, muchas veces, como reacción

inconsciente, la transforman en una exhibición de satisfacciones o frustraciones, a la que intentan racionalizar como sostener **"amistad"** con sus hijos.

Si **"antes"** las conquistas eran prolongadas y el disfrute de la sexualidad era tardío o nulo, **"ahora"** la ternura o conquista avergüenza, y los preliminares o "el sexo", "tranzar o curtir" son rápidos o transitorios. No obstante, todos llevan en sí la "memoria" de cómo eran los compromisos. Pero aún cuando los tiempos parecen haberse adelantado, paradójicamente, no por ello parece haber más encuentro genuino. Muchos "debutan" sexualmente como para "no ser menos" que sus pares, y cada tanto repiten su experiencia. Se podría decir que esto también pasaba antes, pero, en la actualidad, es llamativa la discordancia entre toda la **"envoltura seductora"**, puesta en marcha, por ejemplo, para ir a bailar, y el resultado posterior, en que muchas jovencitas acaban bailando entre ellas y muchos muchachos terminan mirando. La edad cercana a los 12, 14, 18 años, dista bastante de la equivalente en los propios padres. Por un lado muestran más espontaneidad, como si fueran más "lanzados". Si **"antes"** el sexo era tabú, **"ahora"** logran empezar a sentirlo como lo "natural" que es. Pero, son muchos los casos, en que parece faltar un **eslabón entre la satisfacción sexual y la intimidad de dos**. Por el contrario, es frecuente una racionalizada exageración del goce de relaciones esporádicas, quedando oculta la adecuada ternura "de antes", las expectativas ideales, desconfianzas, o inseguridades propias de la edad, la aún precaria solidez de Identidad. Esto no sólo sería manifestación del momento adolescente actual, sino que también sería amplificación de la dificultad de algunos **padres para asentar más sólidamente su Identidad en algunos aspectos de su vida**. Es frecuente que muchos papás divorciados, estén "de novios"

simultáneamente a cuando sus hijos empiezan a relacionarse y ello, no sólo es un trabajo de incorporación para los adolescentes, sino también para los mismos padres. Estos últimos, sienten el esfuerzo de tener que reubicarse entre "el ahora" y "el antes" que también siguen siendo. Desconocer el potencial de "antes" y "de ahora" que el hijo adolescente también representa y amplifica, le restaría brillo a la **saludable oportunidad para cuestionar y modificar el rumbo de la adultez que protagonizará**.

Pero, ¿será el fantasma de un riesgo, como puede ser el contagio del HIV y/o desarrollar Inmunodeficiencia, el que manifiesta la urgencia de revisar el tipo de encuentros íntimos que establecen padres e hijos?

La precocidad sexual o derivados, como puede ser "la polémica de modelos" cada vez más jóvenes, muestra y oculta. Muestra la necesidad de ir transformando el mito del joven asexual o inhibido. Pero, al mismo tiempo, en tanto significa "quemar etapas" oculta la **indigencia** en que muchos aún están como para sustentar el cambio que quieren protagonizar.

Si no fuera así, ¿para qué hacer dietas que transformen en "ser otro" rápidamente? De no ser así, ¿para qué consumir drogas-muletas que evadan o transformen la vivencia del entorno en el que se está?

Por último, aunque brevemente, si tomamos el **área laboral** no podemos dejar de reconocer que la crisis también se venía gestando, y está manifestando. Hubo un "antes", en el que, en general, se confiaba más en la contención de proyectos laborales o profesionales. Hubo otro "antes", probablemente vinculado con épocas de inestabilidades relacionadas con la vida y la muerte, que podría influir en que haya una generación más desanimada, perseguida, desconfiada, desalentada o resignada. Los de "ahora", que está pisando el 2000, parecerían oscilar

entre rescatar lo más espiritual "de antes", intentando evitar el idealismo ciego, y, su otro extremo, concebir la vida como "descartable". Esto último, no sólo podría manifestarse en el consumo y deshecho de calorías, objetos, relaciones de pareja, sino también en mágicas fantasías de que si en el propio país algo no funciona, seguramente habrá otro en el que todo sí se pueda, o, en que más importante que elegir una actividad que guste, es aquella que otorgue el "poder" del dinero. Con todas las limitaciones que posea, basta formular aquella famosa pregunta acerca de ¿qué vas a hacer cuando seas grande?", para comprobar el dilema entre cierto idealismo y materialismo.

Suele decirse que el adolescente, en el segundo momento de individuación que atraviesa, necesita a "semejanza de lo que le sucedió en el primero, la seguridad de un 'puerto' al que retornar, después de cada una de sus 'temporarias travesías' (Lanfri, 1993). Pero, en los años que vivimos, ¿es acertado que un hijo espere lo semejante a cuando infante? Si no lo es, ¿es que los chicos se sobreadaptan? y si no lo fuera, ¿en qué condiciones están sus padres?

Si el "puerto-padres" está en crisis intentando amalgamar sus propios valores (los de antes y los de ahora), ¿lo sentirá el hijo, lugar sólido para amarrar cuando lo necesita, y así ir consolidando su Identidad?

A mi entender, estamos protagonizando décadas caracterizadas no sólo por cambios genuinos, sino también por "cambios de envoltura", creyendo que se "es" la Identidad que se "porta", con la que se seduce. Muchos vínculos, por la indigencia que hombres y mujeres sufren, se caracterizan fundamentalmente por acercarse sin comprometerse. Algunos adolescentes parecen privilegiar este tipo de amague de vínculo.

Parecerían amplificar cómo sus mismos padres se relacionan con otros, pero también con ellos mismos, sus hijos. En los últimos años, es frecuente que los papás estén agobiados por no poder, aún, amalgamar valores que portan de la educación recibida de sus padres, a los valores de estos últimos años, que también vienen protagonizando. Entonces, inconscientemente, por no reprimirlos "como los de antes", los que terminan ejerciendo la tiranía sobre los padres son los hijos. Es frecuente que algunos papás tiendan a caer en seducir con la apariencia de "estar de vuelta" ante sus hijos, seducen con ser "compinches" o tolerantes a todo, o darles indiscriminados gustos que ellos creyeron negados para sí mismos. Pero, el hijo, que percibe este "muelle" tormentoso, que percibe el agobio y la inermidad subyacente, que también los quiere a sus padres, que no le gusta captar inseguridades ni de ellos ni de nadie, entonces, cuando esto se agrava, puede tender a buscar respaldo en **grupos donde pueda "hermanarse"**. En ellos, se encuentra con dolores o incomprendimientos semejantes, pero, de acuerdo a la **indigencia del grupo familiar del que provenga**, el grupo inconscientemente elegido será de contención o de evasión. El **grupo de contención**, funcionará como alternativa de referencia o aplacamiento, hasta que campeen las tormentas de sus padres y propias. El **grupo de evasión** parece caracterizarse por evadirse de la indigencia masiva de la que se siente "**portador**" y capta de su entorno familiar. Mediante distinto tipo de drogas y sus efectos, tienden a buscar medios para negar el vacío que sienten en el contexto familiar del que provienen, con la ilusión transitoria de gozar de un mundo que no existe. Pero, me parece necesario que tomemos consciencia que lo habitualmente llamado "drogas", está trascendiendo, por ejemplo, a la marihuana o cocaína. **El "uso" que haga de su sexualidad, de alimentos o**

bebidas, de la televisión, el video o las "maquinitas", etc., la misma computación, en cada caso podrá evidenciar si es un medio para vivir la vida o, si actúa como "muleta" para "zafar" y negar dificultades en las que se está. Y esto podría reflejar a los propios papás que, agobiados por preocupaciones, también "zafan" de ellas, "viven a mil" inmersos en distintos tipos de adicciones, pero socialmente aceptadas. En este sentido, ello implica contemplar el grupo familiar compuesto por el adolescente y sus padres. **Pues es tarea de todos, la cotidiana revisión de des-identificaciones de valores "de antes" indigentes, de amalgamar los valores "de antes" útiles, a los desenvueltos valores "nuevos", que estaban en germen ya en la generación anterior. La permeabilidad con la propia época adolescente, la transcripción de valores manifestada por los padres, se manifestaría en que sus hijos atravesasen la transición de esa época, sin tener que sentirla, necesariamente, como una enfermedad. Para que ellos, a su vez, la transcriban a sus descendientes por la potencialidad que, también, en sí mismos representan.**

Bibliografía de base:

- Bíliet, L. "Anorexia Nerviosa y Bulimia" 24º Congreso Interamericano de Psicología. Chile. Julio 1993.
- Bíliet, L. "Un trastorno de Identidad en el actual vínculo entre hombres y mujeres en la época del Sida" 24º Congreso Interamericano de Psicología. Chile. Julio 1993.
- Bíliet, L. "Apuntes para otra contribución". 1ª Congreso Argentino de Sida. Rosario. Septiembre 1993.
- Bíliet, L. "HIV y Sida como manifestación de un trastorno actual de Identidad. III Jornada Interinstitucional de Psicopatología. Hospital Alvarez. Noviembre 1993.
- Bios, P. "La transición adolescente". Ed. Asappia. Amorrortu. 1979.
- Herscovici y Bay "Anorexia nerviosa y bulimia" Amenazas a la autonomía. Ed. Paidós.



APELAN AL CUERPO

DEL NIÑO

Daniel Calmels
Psicomotricista y Escritor

Pensar en el niño y en el adolescente de fin de siglo, implica proyectar en un tiempo no muy lejano, algunos fenómenos que florecen en la actualidad.

*La tarea va a ser en este escrito la de mirar desde una perspectiva que contemple el cuerpo y sus producciones, o sea la gestualidad, la mirada, la actitud, el movimiento. Para delimitar el objeto que nos ocupa, elegiré dentro de una amplia gama de contextualizaciones posibles, el cuerpo del niño y del joven en la **alimentación** y en el **juego**, así como también la presencia del **cuerpo agredido**, en las películas dedicadas a la niñez.*

CUERPO Y SABOR

El proceso de civilización, se caracteriza en parte, por una paulatina toma de distancia entre el cuerpo del hombre y los objetos, entre el cuerpo propio y los demás cuerpos. Al mismo tiempo que en el espacio se toma distancia, en el tiempo se hace presente la demora. Entre el cuerpo y el objeto de necesidad se impone, la mediación de un objeto, y la contención de los impulsos que llevan a satisfacer la necesidad en forma inmediata. Podemos tomar como ejemplo el acto de la alimentación. El invento y la utilización del cuchillo de caza para cortar el alimento, implicó una toma de distancia entre la boca y la comida, así como también en el siglo XI la aparición del tenedor, posibilitó el alejamiento de la mano de la

presa de carne al mismo tiempo que el cuchillo dejó de llevarse a la boca.

Cada niño pequeño que se encuentra con un plato de comida, rehace la experiencia del hombre de los comienzos de la civilización: la toma y la lleva a la boca sin objetos intermediarios. Elimina mediaciones y achica el tiempo entre la

necesidad y la satisfacción, más que masticar, traga; más que morder, desgarrar; más que beber, succiona. **No es tanto el alimento que va a la boca, sino que es la boca que se acerca al alimento.**

La civilización ordenó los cuerpos alrededor de la mesa familiar e hizo del acto de la alimentación un ritual con reglas más o menos comunes a millones de comensales. Cubrió la tabla en la cual se ponían los alimentos con género limpio que llamó mantel, separó la comida en pequeñas fuentes individuales desterrando el plato común (que causaba incomodidades y disputas por el alimento más codiciado) y distribuyó cubiertos para que la mano no se ensuciara, **al mismo tiempo que inventó envases para tener los líquidos sobre la mesa.**

El aprendizaje de los gestos necesarios para el dominio de los cubiertos, fue ocupando una parte del tiempo de la infancia de todo niño bien educado. También el pasaje de la mamera al vaso con bombilla y al vaso para beber—y no chupar—acompañó el fino requerimiento a las manos, que implica el manejo de los cubiertos. El adulto, que ya ha aprendido, obtiene un placer adicional cuando se da el gusto de “picar” con las manos.

El carácter del alimento produce aceptación o rechazo por parte del niño. El pasaje de lo líquido a lo blando (**de la leche a la papilla**), de lo blando a lo sólido y duro (**de la papilla a la carne**), está presente en la evolución del



ser humano, al mismo tiempo que partiendo de una alimentación realizada con un sólo alimento, se introducen paulatinamente una variedad infinita de alimentos **combinados y condimentados de múltiples maneras.**

Si le otorgamos al término "sabor" su antiguo significado: "saber", podemos decir que ejercer el sentido del gusto, haber probado, es un acto de aprendizaje. La alimentación que se funda "con y desde" un otro que alimenta, tiene la particularidad de ser uno de los primeros actos de aprendizaje basado en el intercambio y la comunicación. La humanidad la ha ritualizado porque sabe de las ceremonias que recuerdan las gestas, los principios, los nacimientos. La ingesta nutricia requiere de un tiempo y de un espacio para que el cuerpo aprenda. En la alimentación como en el juego corporal, se hallan dos instancias generadoras de conocimiento y de saber, en principio saber del propio cuerpo, así como también de los objetos y de los otros.

Ahora bien estas reglas generales nacidas en un proceso de civilización, comienzan a tener un cambio gradual. La importación de modelos de alimentación que apelan al niño y al adolescente como punta de lanza, acompañan cambios producidos en los sistemas de producción y de comunicación. En el acto de alimentarse no todo es un proceso evolutivo caracterizado por el pasaje de lo simple a lo complejo; de lo líquido a lo sólido; de lo blando a lo duro; de la mano que toma el alimento al cubierto que dirige la mano; de la boca que desgarrar al cuchillo que corta; de succionar (o chupar) a beber; de la inmediatez a la espera; de la aceptación a la elección de los alimentos.

Pinocho, al cual todos conocemos como poseedor de unos cuantos

vicios, no podría resistir la entrada a algunos negocios de comida **dedicados con preferencia a los jóvenes.** ¿Qué se ofrece aquí a los menores?: "Chupar de un vaso de coca lleno de hielo, comer papas fritas con la mano, poner mucha mayonesa o mostaza en un paty, usar todas las servilletas que se quiera, e irse rápidamente al terminar de comer sin esperar la cuenta ni la molesta sobremesa que hacen los grandes".

En la última década, con cierto auge y aceptación masiva, aparecen diferentes cadenas de casas de comidas -Pumper, Mc. Donald's- que dirigen su propaganda **hacia los niños y adolescentes** con una propuesta de alimentación claramente regresiva. Cuáles son las propuestas que tienen tanto éxito entre los niños y los jóvenes, qué es lo que se ofrece tan tentador. Veamos algunos elementos que las caracterizan:

- * A diferencia de otras casas de comidas, ésta está atendida por adolescentes.
- * Hay una reducida posibilidad de elección, todo consiste en elegir alguna combinación entre carne molida y rebanadas ficticias de papas fritas (las combinaciones están ya pensadas por usted).
- * Achicamiento del tiempo de demora entre el pedido del alimento y la entrega (con sólo decir un nombre o un número le darán rápidamente un vaso descartable con mucho hielo y una hamburguesa empaquetada, que podrá abrir en la intimidad de la mesa).

*Alimentos blandos, carne picada y vuelta a agrupar en forma de hamburguesas¹, ocasionalmente bocados de pollo. Papas fritas elaboradas con una pasta que les otorga a todas un tamaño similar (todo debe tener cierta perfección). Panes blandos. Helados cremosos.

*Condimentos para utilizar sin límite:

mostaza, mayonesa, salsa de tomate, etc.

*Ausencia de cubiertos, de mantel, de vajilla en general.

*Utilización de la mano para tomar los alimentos, de pajitas (sorbetes) para beber, de la boca para cortar la comida.

*Particular atención en la limpieza de piso, mesas y sillas, la cual se realiza continuamente sobre los cerámicos y fórmicas de colores llamativos (Asepsia en el ambiente, comida envuelta y vajilla descartable).

*Cierta invitación a comer e irse (se paga antes de recibir el alimento), previa pasada por un cesto donde se arrojan los desperdicios.

El "Mc. Donald's" y el "Pumper" ofrecen: comer rápido, reducir el margen de dudas en la elección de la comida, volver a las papillas y cremas, desterrar los incómodos cuchillo y tenedor, anular las molestas sobremesas. Tentaciones para cualquier niño.

Desgarrar, chupar, tragar. O sea, saciar la necesidad sin objetos intermediarios y en forma rápida, sintiendo un sabor intenso que surge con el mínimo esfuerzo de la boca. Transformar el "acto" en una "acción".

Todos los niños y adolescentes, una nueva clientela de adultos jóvenes comienzan a caminar con la bandeja rumbo a la mesa. Comen las papas fritas con las manos y se chorrean de salsas sin que nadie les diga ¡"eso no se hace"!

EL JUEGO DE LAS MAQUINAS

Un niño con un arma en la mano dispara contra la pantalla, la imagen se derrumba con un agujero en el pecho.

Hace apenas una década cuando preguntaba a un niño cuál era el juego que más le gustaba, me contestaba

¹La pérdida de la forma original del alimento es una constante de la modernidad. Se trata de descomponer para volver a armar. Uniformar. A esto se debe el éxito de las multiprocesadoras.



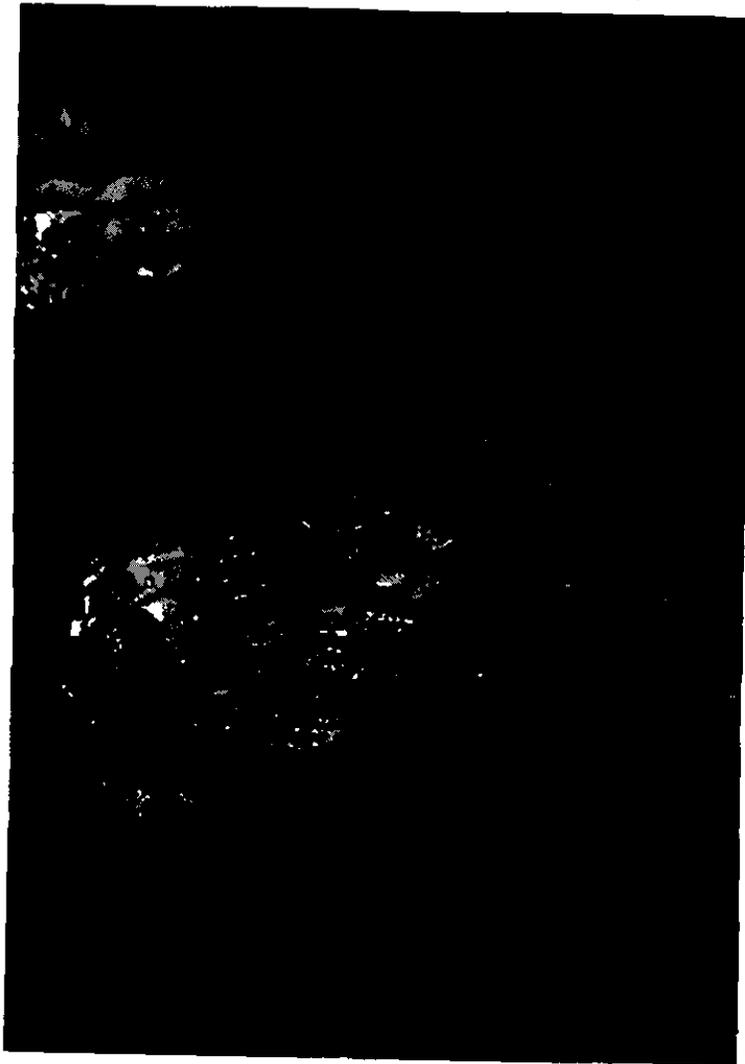
incluyendo en los primeros lugares, juegos donde el cuerpo y el movimiento tenían un protagonismo esencial. En la actualidad ante la misma pregunta, comienza a observarse respuestas con características inversas, o sea juegos en donde la presencia del cuerpo y los **desplazamientos**, el movimiento es secundaria y el objeto pasa a ocupar el lugar protagónico. Me refiero a los llamados jueguitos, video juegos, family game.

Si desde siempre los juegos de los niños se caracterizaron por la construcción e invención de objetos, por la exploración del espacio y del propio cuerpo y por la puesta en juego de las funciones motrices y de equilibrio, en la actualidad las máquinas para jugar parecen reemplazarlos. Si antes el objeto era secundario y sustituible, palo=espada, chapita=pelota,

pared=refugio o casa; en los jueguitos el objeto es irremplazable. La máquina y su cartucho circunstancial dispara estímulos para el juego del niño, se dirige justo al lugar donde la escena lúdica cobra vida: el cuerpo. Veamos algunas viñetas de actualidad:

Un niño presiona una tecla en forma intermitente, su mirada está adherida al fondo del cristal, su cuerpo vibra, cambia de posturas. Son micromovimientos, acciones contenidas, reducción de un gesto que quisiera expandirse en la búsqueda de un objeto o de un cuerpo. Torsiones, contorsiones, vibraciones del tono, crispaciones. Súbitamente se detiene. Los sonidos y las luces que acompañaban sus movimientos se apagan. El niño baja los brazos, se desprende de la máquina, cesan sus contorsiones, desaparece el movimiento visible, pero queda un resto

en su cuerpo; "tensiones", en un lenguaje casi cotidiano; "aumento del tono muscular", en un lenguaje técnico. El tono, "telón de fondo" del escenario donde la violencia se ha hecho presente y no ha encontrado salida. Porque la máquina que siempre propone continuar, que crea sed, larga una andanada de estímulos visuales, sonoros y hasta táctiles para luego agotarse en la brevedad de apenas unos minutos (en el mejor de los casos). La máquina propone al cuerpo respuestas rápidas, del tipo estímulo respuesta, no deja tiempo a la reflexión. La maquinita está preparada para dejar con las ganas, y para eso algo deja contenido en el niño. Uno tras otro encapsula gestos que no pueden expandirse en el espacio, que no encuentran objeto. Acumula, el cuerpo del niño, tantas acciones agresivas como las puestas en funcionamiento en las luchas y



peleas más encarnizadas, pero sin poder ponerlos en juego lúdicamente, corporalmente. ¿A qué se juega? A perseguir, matar, destruir, golpear, confrontar, escapar, evadir. Estas acciones no pueden dejar el cuerpo fuera de la escena, sino que lo atrapan en un nudo de tensiones sin resolución. No hay sublimación, sino contaminación. No hay despliegue, sino repliegue. No produce cansancio, sino excitación y fatiga. No hay vuelo de fantasía, sino acatamiento de lo ordenado. No es la experiencia informe, sino uniforme. No se es espectador ni protagonista, sólo engranaje más que pone en funcionamiento las posibilidades programadas de la máquina. No se trata de descorporalización, sino de incorporar el mecanismo de la máquina en la estructura del cuerpo, provocar una respuesta particular de carácter tónico-emocional,

comúnmente agresiva, y pedirle al cuerpo que sólo se exprese por la punta de los dedos. Lo que carga al cuerpo todo, no puede ser desagotado por las puntas de los dedos, excepto en los actos más sublimes de creatividad.

Pero al tratarse de una cultura que tiende a la digitalización, a lo micro-manual, a lo visodigital, al monopolio del botón, ¿estará el jueguito precediendo en parte, el lugar que se le asignará al adulto en el mercado laboral y en la productividad?, ¿se apela al cuerpo del niño para llegar a la mente del adulto?

EL CUERPO ESPARCIDO

En la actualidad las películas más requeridas por los niños son las de terror y las de violencia, las demás tienen tan poca salida que pueden verse en los lugares más ocultos de los anaqueles.



Imposible no hacer comparaciones, cuando el que escribe guarda las imágenes visuales que recibió junto a toda una generación (nacida por las mitades del siglo actual) a través del cine y la televisión. Se contaba con un abundante repertorio de trompadas, tiros, **empujones y roturas de muebles**. Estas escenas nos enseñaron de la fortaleza del cuerpo. Nuestros ídolos resistían con valentía el golpe de una silla (que siempre se desarmaba), las esquirlas de una granada y hasta algunas balas que luego se extraían con la precaria anestesia de un trago de licor. El terror se ilustraba con calaveras y enormes monstruos, que ocultaban su lado bueno, hasta que se enamoraban de la protagonista. La agresión era un daño de superficie, un golpe, un corte disimulado tras la ropa, un disparo limitado a un círculo rojo coloreado con salsa de tomate. Las películas mostraban como los cuerpos resistían los más duros embates de la agresión. Pero el cuerpo actual de las películas muestra sin pudor los interiores, y para ello debe desmembrarse, esparcirse.

El antiguo suplicio de la desmembración, con el cual Michel Foucault comienza su libro "Vigilar y Castigar", desterrado ya las prácticas punitivas, reaparece en las formas más sutiles en las actuales películas de terror y violencia. Si bien en algunos países del primer mundo y ocasionalmente en el nuestro "ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de la represión penal" (M. Foucault "V. y C."), igualmente se lo encuentra como blanco en la dirección de la violencia, que siempre lo ha elegido como destinatario principal, aunque limitado al golpe, la herida y no al despedazamiento, **partición, fragmentación**. Las actuales imágenes de violencia, son cabezas que explotan, vientres que se abren, cuellos que se cortan **y algún que otro brazo seccionado**. No se trata de la metáfora, sino del acto real, **de la abolición de la figuración**. Si al

cuerpo lo "reventan" **se hace esquirlas**, se expande como una granada. El partir en dos no se remite al corazón, sino a la carne. Ni los nuevos superhéroes se exceptúan de la fragmentación. Robocop, desarmado en sus intimididades, deja ver un cablerío doloroso y su enemigo robotizado se arma con un sistema nervioso central **(del peor de los psicópatas)**, conservado en una cubeta de vidrio. La cámara se regocija mostrando la carcaza de la cabeza descerebrada, pero con el rostro aún intacto. Frankenstein, bajaría su mirada con pudor.

Estos nuevos superhéroes no son productos de una metamorfosis, no pierden una forma corporal para asumir otra diferente. Nacen como producto de la unión de partes, de un ser humano y de una maquinaria. Se definen como "una máquina que utiliza algún tejido vivo" (Robocop), o "tejido vivo sobre un esqueleto metálico" (Terminator).

Terminator no duda en abrirse el brazo como si pelara una banana y mostrar su esqueleto metálico, o recibir apósitos para cubrir los agujeros que tiene el cuerpo. Imagen impensable en **el hombre de acero** (Superman), que podía perder su fuerza, pero tenía un cuerpo inalterable, y por más que se desvistió cientos de veces en plena película, nadie jamás conoció su piel más íntima.

En las actuales escenas de terror, no bastan las limpias y luminosas calaveras. Para provocar espanto no se muestra un muerto, no se hace caminar un esqueleto, se muestran cadáveres en descomposición, una trama de carne y huesos expuestos, "un muerto vivo". Se busca mostrar lo de adentro, y un pulido esqueleto no tiene bordes ni fronteras con la carnes, es todo afuera, está todo expuesto.

Fragmentación y exhibición del interior del cuerpo, pérdida de la metáfora, la carne expuesta al rojo vivo.



SERVICIO DE ATENCION PARA LA SALUD

ATENCION EN SITUACIONES DE CRISIS Y PSICOSIS

ATENCION ESPECIALIZADA PARA NIÑOS EN:

- PROBLEMAS DE APRENDIZAJE.
- TRANSTORNOS DE CONDUCTA.
- VIOLENCIA FAMILIAR.
- AUTISMO.
- ANOREXIA.
- BULIMIA.
- ENURESIS.
- ETC.

INFORMES:
MAIPU 631

1^{RO} 15 2^{DO} CUERPO
T. E. 322-1253

Sobre Dioses y Diosas

Cesar Hazaki

LUCIO es un muchacho de 16 años, con acné, ojeroso, desalineado, callado; está en su cuarto profundamente dormido, sin ganas de despertarse, por que si lo hace siente un agudo dolor en el estómago que lo parte en dos. Desde que entró al secundario sufre este mazazo en la panza. Hoy, además, le duelen los pies, dado que anoche caminó por toda la ciudad, después de rebotar en la disco. No quiso volver a casa, corría el riesgo de llegar antes que su hermano menor y ser acorralado con preguntas incisivas que no sabría contestar, logrando así cavarse la fosa donde Ariel, THE WINNER como él mismo se define, lo entierra y masacra permanentemente y sin piedad. Lucio está en el primer escalón del duro oficio de ser un perdedor. Ya quiso mentir y lo pescaron, quiso robar y se dio cuenta el padre, trató de enfermarse y no le creen. Oscuramente su conciencia le fue diciendo que en este asunto hay que escuchar el out de rodillas, salir rápido del ring, dejar todo el lugar para el triunfador de turno e irse lo más lejos posible. En este momento escucha aliviado que su familia sale para el club, en la soledad de la casa a oscuras vuelve a ser dueño de todo el espacio. . . su ventana está bien cerrada, la luz no se filtra y puede recorrer el pasillo que lleva a la cocina totalmente a oscuras; allá va en busca de un "no sabe qué",

que siente va a encontrar dentro de la heladera. . . come desesperadamente, atorándose; eructando vuelve a su dormitorio. El estar lleno le sacó, momentáneamente, ese dolor de panza que el levantarse le provoca.

Lucio se entierra en la cama, tapándose desordenadamente, buscando abrigarse y dormirse. Mientras que la rubia que construye en detalle, lo provoca, lo contiene, y lo excita en el ceremonial amoroso que culmina con su mano llena de un húmedo y agradable semen... se duerme sin saber dónde termina el sexo y comienza el sueño, mientras su rubia lo mece y lo tapa. El barrio empieza a llenarse de ruidos domingueros que Lucio reconoce y odia en su duermevela: el vecino que lava el auto con su hijo, los pibes camino a la plaza, Marta paseando su perro. Todo esto lo hace revolver en la cama, con la presencia insistente del día, de la realidad, la rubia no puede y comienza a vestirse apresurada desapareciendo asustada por la luz y los sonidos. . . Lucio sabe que no puede detenerla, hace tiempo que no la corre lloroso por los pasillos oscuros de la casa. Consecuentemente aparece ese insistente dolor en la boca del estómago, que cual puñal se clava para informarle del próximo combate que en este momento comienza.

Primero intenta dormir un poco más: estirar la colcha, enroscarse en la frazada, taparse. . . debe tratar por todos los medios de no oír, sabe que el dormir es posible si no oye, logrando así salvarse una vez más.

Al rato agotado se da cuenta que no puede cerrar el oído a voluntad tan fácilmente como el resto del cuerpo.

Desnudo y a tuestas se dirige a la cocina, sintiendo un fuerte olor a semen en todo su cuerpo, que simultáneamente le gusta y los asusta, abre urgente la heladera y

se lanza sobre un pedazo de queso de rayar el que devora con cáscara; ahí la puñalada en el estómago comienza a ceder, con más confianza saca una milanesa, ajíes en vinagre, dos latas de cerveza, pan congelado del freezer y va, con todo, hacia la mesa haciendo equilibrio y vuelve a buscar un paquete de salchichas para completar el plan emergencia.

Así la tarea de mascar duro y sin pausa hasta acalambrear los músculos maxilares lo entretiene, ahora podrá estar tranquilo un largo rato. Mientras come se anima a mirar el reloj, son las cuatro de la tarde, se da cuenta del estado de comunión que va logrando en esta saciedad, soledad, suciedad, sociedad entre la casa y él, la rubia y él. Esta atmósfera de confianza y pesadez lo va llevando a su cuarto, a su cama. . . a su rubia que reaparece, entre sus manos, como una potra ingobernable: lo besa, se ríe, lo recorre con la lengua y se atora, ansiosa queriendo todo en un instante, experta que sabe hacerlo gozar a Lucio, que se agita enamorado y sudoroso, susurrando, conmovido por este amor inconmensurable entre la rubia y él.

Es ahí cuando su mano se lubrica con fluidos fuertes y olorosos sintiendo, al mismo tiempo, un profundo cansancio que hace armonizar todo su universo. Aquí solamente aquí, Lucio se reconoce poderoso, confiado, mientras la rubia lo arropa y lo mima, se duerme como un campeón de peso completo, mientras sus olores impregnan toda la casa que se rinde, de una vez por todas a la prepotencia de estas fragancias.

En ese instante su familia vuelve, con la apertura de la puerta gruesas y silenciosas lágrimas buscan refugio en la almohada.



Interrogantes del Campo de lo Corporal

Liliana Singerman
Terapeuta Psicocorporal

“La vida deviene resistencia al poder, cuando el poder tiene como objeto a la vida”

DELEUZE

El campo de “lo corporal” soporta múltiples interrogantes. Muchos de ellos no están aún explícitamente formulados. Un primer interrogante, fundacional de este campo, es ¿de qué cuerpo hablamos? O, planteado de otra manera, este fenómeno que avanza en la cultura, ¿a quién le está contestando? En el siglo XIX el psicoanálisis surgía en su interlocución con la neurología de la época, a ella le hablaba. Cuál es entonces el interlocutor del corporalismo, que al oponérsele le permite fundarse. Sí, al decir de J. Lacan “el psicoanálisis le reintegra la palabra al enfermo”, y este es su sino, podríamos preguntarnos qué le devuelve el corporalismo al sujeto, a este sujeto que ya había recuperado la palabra. Cuál es la articulación posible entre Cuerpo y Poder es otra pregunta que nos implica. Interrogarnos acerca de si este campo de “lo corporal” -que no parece muy preocupado por construirse

epistemológicamente, sino más bien por ocupar el espacio de la vivencia- es producido por las relaciones de poder que se ejercen en los cuerpos, o dicho de otra manera, si es una respuesta a estas relaciones de poder.

Y hablar de las relaciones de poder nos lleva a pensar en las instituciones, Vía Regia para la circulación del poder.

Escuchemos a la sociología. Dice Durkheim “Una institución es un conjunto de actos e ideas, ya instituidos, que los individuos encuentran establecidos, y que ellos presionan con más o menos fuerza”. Allport las define como “lo pasado y fijo en oposición a lo vivo y cambiante”. Se las define también como el instrumento de control social de una cultura o de una ideología, que se transforma al compás de una cultura.

...“presión”...“fijo”...“instrumento de control social”...Algo relacionado con el poder parece hacerse fuertemente presente al intentar definir instituciones: de individuos inmersos en relaciones de poder, de un modo de acción de algunos sobre otros.

Es usual igualar poder y violencia. De hecho en nuestra historia reciente, fuimos sometidos a un ejercicio violentísimo del poder. Pero, ¿es

esta la única forma posible en que el poder puede manifestarse? Una posibilidad es definir las relaciones de poder como una confrontación entre adversarios. Otra, es pensarlo como una cuestión de gobierno: gobernar es estructurar el campo posible de acción del otro.

Si, con Foucault, definimos al poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, debemos incluir como elemento central “la libertad”. El poder se ejerce sólo sobre sujetos libres, es decir sujetos enfrentados a un campo de posibilidades. Donde las determinaciones están saturadas no hay relaciones de poder, sino una relación física de coacción. Es decir que la libertad puede ser condición de existencia del poder. Debe existir libertad para que el poder se ejerza. Si ésta desaparece estamos frente a la coerción pura y simple de la violencia.

En el centro del problema del poder está esta “provocación permanente” entre la “relación de poder” y la “rebeldía de la libertad, la obstinación de la voluntad”. Veamos un ejemplo: Siglo XVIII -Europa- aparece un tema pánico: los jóvenes se masturban. En nombre de este miedo se instala un control sobre los cuerpos de los niños, vigilancia de la sexualidad,

persecución del cuerpo. El cuerpo se convierte en el centro de la lucha entre los niños y sus padres, entre el niño y las instituciones de control (por ejemplo, educativa).

La sublevación del cuerpo sexual es el contraefecto de esta avanzada. ¿Cómo responde el poder? Por medio de la explotación ideológica y económica de la erotización, desde los productos cosméticos hasta las películas porno. Ya no habrá control-represión, sino control estimulación: ¿Quieres desnudarte? Adelante, pero sé hermoso, bronceado, delgado... A cada movimiento del poder, responde el movimiento de la rebeldía, de la libertad, de la obstinación, de la voluntad. Del lado del poder podríamos ubicar el espacio instituido. Del lado de la obstinación de la libertad, el espacio instituyente, no previsible.

Si con la corriente socioanalítica francesa (Deleuze, Guatari) pensamos la institución como un espacio inacabado, y en gestación permanente, producto de la relación entre lo instituido e instituyente, podríamos definir al campo de "lo corporal" como la "institución de lo corporal". Esta mirada nos permitirá, entre otras cosas, contextualizar sociopolíticamente el momento en que comienzan a desplegarse estas técnicas que ubican a la percepción del propio cuerpo en el centro de la escena.

Pensar, por ejemplo, en una articulación posible entre la barbarie europea de la guerra que destruía y mutilaba cuerpos, y la aparición de la Eutonia con Gerda Alexander, en Dinamarca, o en Alemania con Inks Bayerthal y la Gimnasia Conciente, -quien además de su profesión, ayudaba a escapar del país a perseguidos por la Gestapo-, para mencionar sólo algunas de las técnicas que surgieron durante y en la post-guerra

europaea.

Más cerca nuestro en el tiempo y en la geografía, podríamos pensar la relación entre el abanico actual de técnicas y terapias corporales, todas ellas interesadas en escuchar al cuerpo, en dejar que el cuerpo se exprese, en hacerlo más presente, en oposición a aquellos duros años donde los cuerpos eran silenciados, borrados, vueltos ausentes. Dentro de los márgenes del espacio instituido ubicamos al cuerpo "útil y productivo", el cuerpo competitivo del deporte, sobre-exigido del Aerobic, "hermoseado y perfecto" del consumo. Pero también dentro de ese espacio, se debate un espacio instituyente, que agranda rápidamente su lugar en la cultura. Espacios donde los cuerpos descansan acostados en el piso, observándose, con la mirada vuelta sobre sí, sin otro tiempo que el interno, sin otra referencia que la propia sensación. En oposición al rendimiento horario, la escucha del tiempo interno que marcha con el ritmo que pautan las propias ganas, opuestas a la imagen que devuelven los espejos de los gimnasios (que deberá ser perfecta), el registro propioceptivo del cuerpo. Opuesto a las palpitaciones que estallan en los cuerpos agotados del Aerobic, los cuerpos registrando las señales del cansancio, antes de que éste se instale en el cuerpo. Un fenómeno nuevo se despliega en la cultura. Técnicas autodenominadas blandas, energéticas, terapéuticas, propioceptivas, expresivas, etc., componen

este fenómeno que aún no puede ser nombrado ni conceptualizado con claridad, que tal vez no esté ni siquiera interesado por interrogarse y construirse conceptualmente, atrapado en la fascinación de la "sensación".

Pero sea cual fuere el momento de autoconstrucción en que se encuentre el "corporalismo", lo que es indudable es que él produce efectos. Y produce efectos en dos sentidos: efecto directo sobre los cuerpos, y efecto sobre otras profesiones, que desde distintos campos conceptuales, abordan el cuerpo de los pacientes.

Atravesado de preguntas, abrazando algunas certezas, estalla el fenómeno de lo corporal: ¿transgresión?, ¿sensata locura?, ¿rebeldía de la libertad?



LLUVIA NEGRA

Coordina: Lic. César Hazaki

Colaboran:

Diego Amorín, Ariel Ballotta,
Andrés Carpintero, Adrián
Costa, Federico DiFrancesco,
Vera García, Ana Groch, María
Eugenia Fedullo, Ariel Marcelo
Hakhanoff, Eduardo Malach,
Federico Paz, Federico Pavlosky
Molina, Lucía Vasallo,
Matías Virasoro.

Colaboración Especial:

Sara Groppa

El Verdadero Origen de la Danza: *El Movimiento*

¿Qué es el movimiento? ¿De dónde proviene? ¿Cómo se adquiere? ¿Cómo producimos un movimiento?

El movimiento se siente dentro del cuerpo, se busca dentro de uno y se puede llegar a encontrar si se pierde el miedo que impide mirarnos hacia adentro, reconocernos, aceptarnos tal cual somos y expresarnos.

¿Por qué pensamos que las actividades corporales conciernen sólo a los músculos? Estas actividades tanto como las del intelecto son necesidades individuales de expresión que nada tienen que ver con el desarrollo superficial del cuerpo, sino por el contrario fomentan el desarrollo a nivel personal. Y si se produce un desarrollo desigual de estas dos actividades, el cuerpo jamás podrá lograr el equilibrio indispensable entre cuerpo e intelecto. Se ha comprobado que los "intelectuales" (o las personas con inclinaciones por el arte, la vida espiritual, etc.), los deportistas y los educadores se dejan condicionar por los mismos errores:

- Separar las actividades corporales de las espirituales y no concederles el mismo valor, mientras que, en lugar de ser incompatibles deberían considerarse complementarias por su principio mismo, moviéndose el cuerpo con

inteligencia y sensibilidad y encarnándose el espíritu delicadamente en la expresión del cuerpo.

- Negarse a comprender que el problema de la falta de aptitudes se plantea, en el nivel del mal uso del cuerpo, y no de una incapacidad o falta de dotes. Si estamos subdesarrollados físicamente se debe a que desconocemos el todo que forman al cuerpo y al espíritu, de donde proceden los hábitos perjudiciales para nuestra armonía.

- Creer en el carácter irreversible de nuestra falta de destreza. El cambio no vendrá solamente del exterior, sino también de nosotros mismos y a través de nuestros hábitos cotidianos. La civilización tecnológica de nuestro siglo es responsable en gran medida de esta "inapetencia de movimiento".

El hombre cada vez necesita hacer menos para saciar sus necesidades, se anulaban todo tipo de actividades corporales, empezando por las manuales con el horno microondas, la juguera electrónica, la procesadora, etc., pasando por las laborales con las máquinas modernas que prescinden de la mano de obra haciendo el trabajo en menos tiempo, pero contaminado mayormente el



medio ambiente, terminando con las nuevas bicicletas a motor. Cuanto menos nos movemos, menos ganas de movernos tenemos.

¿Por qué actualmente a la educación corporal no se le da la importancia que merece? La respuesta es única: la falta de conocimiento de uno mismo a causa del miedo a dar importancia a sentimientos tan profundos como los que se encuentran dentro del cuerpo humano.

El movimiento es el origen de todo tipo de actividades corporales, es algo tan sencillo al decirlo, que no se puede entender como tan poca gente logra verdaderamente expresarlo ¿Será que el hombre a medida que pasa el tiempo estará olvidando el "sentido del Ser"?

Vera Livia García (17 años)

De Romeos, Julietas y otras yerbas

¿Es posible concebir que allá por los remotos años del 1500 a mediados del siglo XVI, haya nacido (paradójicamente) el autor más grande, iluminador de verdades en medio de la negra y oscura Inglaterra?

Sí, es posible, porque así sucedió como en un pueblito de STRATFORD nació el joven "William" responsable, nada más y nada menos que de más de 40 obras, más sonetos y algunas piezas que no llegaron a la actualidad, de una belleza que deja perplejo a cualquiera. ¿Quién no oyó hablar de "HAMLET" de "ROMEO Y JULIETA", de "OTELLO" o de los famosos reyes de su dinastía (RICARDO III, ENRIQUE IV, etc.).

Es bastante común cuando alguien oye "HAMLET" o "ROMEO Y JULIETA" pensar en "La duda" o "El amor", como temas de estas obras, cuando ese es el negro sello de la Edad Media, en la que todo se prohibía y tapaba o se interpretaba mal, ya que en realidad estas obras cuentan otras cosas, mucho más trascendentes y hondas que hablan del espíritu humano; de los deseos más profundos del alma del hombre, de los debates entre el "Quiero" y el "Debo", la moral vs. el deseo. Cuántas veces nos pasa a nosotros mismos, que queremos hacer algo, pero la cultura nos dice

otra cosa y dejamos de lado ese instinto primero.

Y ¿de dónde sacaba Shakespeare los temas para escribir? Es probable que se haya inspirado en los griegos (creadores del teatro) para tratar algunos temas, como por ejemplo en HAMLET, ese miedo por vengar o no la muerte del padre, ya que algo similar pasa en la Orestíada, obra en la cual Orestes venga la muerte de su padre Agamemnon, rey Atrida, que ha realizado su madre Clitemnestra con ayuda de su amante, pero SHAKESPEARE tomaba estos grandes temas y los hacía aún más profundos y bellos. Temas como el poder, y en qué deviene el hombre cuando éste lo obsesiona, son muy comunes en las historias de los reyes, donde éstos siempre realizan crímenes para llegar al poder y antes de morir se arrepienten, un gran mecanismo, que no tiene ningún tiempo, sino que es fácil reconocerlo en esta misma Época y hasta en nuestro país.

En SHAKESPEARE los malos no son tan malos y los buenos no son tan buenos, simplemente porque sus personajes son Humanos, sienten, comen, matan, desean y esto los excluye



de una categoría de "fantásticos", y los acerca tanto a uno mismo que, uno no puede creer lo cerca que está algo escrito hace tantos años. Y por eso es un grande, porque la belleza de su obra es totalmente contemporánea, y sus temas también son grandes y se acercan profundamente a la esencia del hombre. Tal vez sería bueno, en estas épocas en las que el teatro que vende es el de los modelos de televisión, el del Golden Rocket, el del marketing de la cara linda, pensar un poco qué nos estamos perdiendo dejando de lado lo que verdaderamente somos, qué nos emociona, nos sorprende y nos cuestiona o qué no queremos ver por miedo a conectarnos con algo que parece que no es valioso para la sociedad en esta época: lo más importante que tenemos, nuestras emociones.

ANA GROCH (17 años)

IR DE PUTAS

Adrián Costas

saunas o videobares que en realidad auspician como lugar de encuentro con las prostitutas de menor precio del mercado. Sólo 10 pesos. Sin duda, las diferencias en el precio son proporcionales a la calidad.

En los cruces de Lavalle y Suipacha o de Corrientes y Pellegrini, en el centro de la Capital es común encontrar a quienes realizan la publicidad de los saunas de menor nivel. Estos hombres, por lo general morechos, consideran a todo transeúnte varón como cliente en potencia. Usualmente vestidos con coloridas camisas, estiran su mano con una tarjeta con la dirección del lugar donde se brinda el servicio, y sólo piden: "Sauna?"

Bajo el apelativo de "traviesas" o "trava", los travestis se suman a la oferta sexual de Buenos Aires. En departamentos privados o con agencias de modelos, los servicios posibles son de travestis activos o pasivos.

"Traviesas dotadas. Completa privacidad las 24 horas". Una voz neutra atiende el teléfono y ofrece el servicio de traviesas de 21 a 25 años, únicamente en el domicilio privado y por 80 pesos la media hora y 120 la hora.

"Traviesas nuevas, trav-trav de show y TV. Departamento privado". Después de un rato, un hombre atiende el teléfono celular de característica 444 y aclara: "Las chicas trabajan en el barrio de Belgrano, Sucre y Cabildo. La tarifa es 150 pesos por una hora y media de compañía y vos seleccionás ahí mismo la chica que querés que te acompañe".

Según los gustos y las posibilidades del cliente, los servicios de travestis ofrecen casi tanta variedad de precios y niveles como los de la prostitución heterosexual.

Se torna difícil definir lo que en los

clasificados aparece como masaje (Hedonista, oriental tailandés, bioenergético, ero-japonés). De ninguna manera se trata de una relación sexual paga como la prostitución común, sin embargo, del otro lado del teléfono, una voz femenina explica que consiste en un masaje manual y lingüístico en las zonas erógenas. "Cuesta 60 pesos la media hora y 100 la hora con la culminación incluida", puntualiza la chica como si quisiera aclarar que el servicio es completo.

Por aranceles de 50 a 80 pesos, otra agencia propone una sesión de 40 minutos de masoterapia o masofilaxia. Ambos masajes garantizan un relajamiento total del cuerpo, y en general se complementan con el denominado "masaje oriental", en el que la masajista deja de hacer su trabajo con los dedos para realizarlo con los pechos.

En los últimos tiempos se multiplicó la cantidad de avisos que promueven servicios sexuales sdomasochistas. "Disciplinario. Realizado por mujer fisicoculturista" dice el clasificado y da un número de teléfono.

Del otro lado, atiende una mujer de voz suave y comienza a explicar de que se trata: "Te hacemos lo que vos quieras. Te podemos atar y usar esposas, látigos o fijaciones. Acá tenemos de todo. La tarifa mínima es de 90 pesos por hora, y si querés que trabajemos más de una chica por vez te sale 200 pesos".

Finalmente, aclara que si es la primera vez hay que empezar despacio: "Una paliza en la cola y uno que otro insulto y si querés, unos latigazos o te damos lencería de mujer".

La rama de la prostitución disciplinaria crece con extremada velocidad y apunta a afianzarse como en muchos países del primer mundo.

El aviso clasificado dice claramente: "Las mejores modelos y acompañantes, 24 horas", y publica dos números telefónicos. Una voz masculina, sorprendentemente tranquila responde la llamada y explica que se trata de una agencia de acompañantes que trabaja únicamente con modelos cuyas edades oscilan entre los 22 y 28 años. "Tendrías que pasar por acá, seleccionar una chica de los catálogos y pagarme por adelantado. ¿Cuánto?... El mínimo es cien pesos", agregó dando por supuesto que dicha tarifa dejaba en claro el nivel de la agencia.

Esta es sólo una de las agencias de acompañantes que constituyen la exuberante oferta de placer sexual pago en Buenos Aires. Bajo el seudónimo de "agencias", promoviendo compañías de "excelente nivel", "mujeres exclusivas" y "servicios incomparables", los prostíbulos cambiaron la geografía tradicional de la prostitución y lograron, gracias a la publicación de los avisos clasificados, una legalización casi íntegra de sus servicios.

"Por cien pesos, tenés derecho a un encuentro íntimo de 40 minutos, en el departamento privado de la chica, y si querés una de mayor nivel, el precio más alto es 750 pesos por una hora". En el momento de explicar el por qué de las diferentes tarifas, el hombre dudó por un instante y su respuesta adquirió un tono de voz más tenso y severo: "Los distintos costos tienen que ver con que cada modelo establece el valor de su compañía. Nosotros hacemos de intermediarios".

Las calidades de este tipo de servicios varían según las posibilidades económicas del cliente. Otros avisos ofrecen: "Como siempre. Gaby. 30 pesos", o "Diosas del amor, departamento privado, 50 pesos"; mientras que en los barrios de Once o Constitución es común encontrar

D-U-L-C-E-S -16-D-U-L-C-E

NATALIA HURST

Mañana de Domingo

Una chica que escribe a máquina
 escuchando "Sumo"
 en tetas y bombacha negra y con encaje.
 el sol insiste en pasar por la ventana....
 la idea del domingo de Almuerzo
 Familiar se encarna:
 va a faltar.
 Aterroriza la idea de ser descubierta en
 tal desnudez
 de toda la verdad,
 aterroriza de tal forma que,
 previo a guardar los papeles en la más
 absoluta intimidad
 lavarse, vestirse y
 disimular,
 saldrá huyendo al sol
 del fin de semana.
 Caminar vacía por la
 ciudad.

Familia

Regocíjate pequeña, imprimiendo tu tristeza,
 aullando de silencios y de goce, vamos llora
 toda tu estupidez tantos años encerrada con
 candado. Retuércete en tu auténtica e
 incorregible soledad de hija única, maldice a tus
 malditos padres separados.
 A esta altura de la desviación que sufre su dolor
 es bueno advertir que está escuchando a Gary
 Moore. -Es cierto que nadie te ama, ¿es
 imprescindible que alguien lo haga? ¿Es
 necesario chorrear y volcar, vomitar y siempre
 ser mimada? Saborea tus lágrimas.

**¿Sexo?**

-Sí muchachita te han cogido sin amor,
 y de eso parece haber mucho en la
 Tierra. Casi nadie en estos días se
 entrega sin armas. Vas a decirme que
 te arrancó gemidos de placer
 verdadero... y yo voy a decirte que
 nadie dijo que el mundo era justo.

S-16-D-U-L-C-E-S-16-D-U-L

Federico Pavlovsky Molina

Lucía Vassallo

VIDA INTIMA DE UN ESTUDIANTE ARGENTINO

Capítulo: PARCIALES, FINALES Y AFINES
(cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia)



El levantarse a las 5:30 o 6 de la mañana para llegar a la clase de las 7, está plagado por muchos rituales, que van desde maldecir las paredes hasta olvidarse las carpetas, no encontrar el dentífrico o sacar la mano por la ventana para comprobar si la temperatura supera los 0 °C.

Para llegar a C. Universitaria, la gran mayoría viaja en las líneas de colectivo 42, 37, 107, 160... conducidas por choferes jóvenes, dispuestos a realizar alguna conquista mientras escuchan FM Hit o Radio Uno. Otros llegan en sus autos, o mejor dicho en los autos de sus padres y conforman algo así como "los chicos populares" del C.B.C. y sus alrededores.

Se camina por las escaleras de cemento, que llevan 30 años erosionadas por calzados estudiantiles y el viento húmedo del Río de la Plata, que está a 500 m., golpea el rostro y uno se pregunta si pasará lo mismo en las escalinatas de la U.B. o El Salvador.

Una vez adentro, hay cuatro ascensores en la planta baja con capacidad para 8 personas

cada uno, je, je, je...

La gente se amontona frente a las puertas.

Los tres pisos de escaleras son un buen ejercicio para saber si estamos al borde de un preinfarto como consecuencia de las Cafiaspirinas que tomamos anoche para estudiar. El piso huele a lavandina y en las esquinas se amontonan decenas de vasos de Coca Cola.

Los afiches políticos empapelan las paredes. Releo la lista de estudiantes y docentes desaparecidos durante el proceso. Abdominales para la memoria.

Tengo el "privilegio" (cada uno cuesta entre 5 y 15 pesos) de comprar la mayoría de los cuadernillos -obligatorios- que son imprescindibles para cursar cualquier materia, así como también los que traen ejercicios resueltos, consejos para estudiar, cuadros sinópticos, guías complementarias, suplementarias, bla, bla, bla.

El relato corresponde al primer cuatrimestre del año 1993. Cuando empecé con la materia, conociendo mis limitaciones, llamé a un profesor particular y

tomé una clase por semana a un precio de 20 pesos la hora. Pese a eso, la nota del primer parcial fue un 2 (dos). Hay algunas personas que adjudican su bajo rendimiento en el primer parcial, al nerviosismo producto del desconcierto que produce hacer un examen universitario. La diferencia con los exámenes secundarios es enorme. Pensar que el año pasado había pruebas y boletín... "El nivel de los secundarios es malo excepto por los chicos del Nacional Buenos Aires..." si habremos escuchado eso. Los primeros días de abril, para conseguir un banco completo (estructura de metal, silla y tabla de apoyo para escribir) había que llegar a las 7 en punto. Luego del primer parcial, comenzó la deserción de muchos alumnos que obtuvieron malas notas y decidieron dejar la materia. Para el segundo, eramos menos que la mitad.

La figura de la profesora cincuentona y experimentada, que alguna vez encarnó Isabel Sarli en uno de sus recordados films, hoy no es lo más común. Un compañero, en el examen, creyó que una profesora de otra aula era una alumna y le pidió la respuesta de un problema.

Ella lo miró y sin decir nada le colocó un cero. Muchas veces los

alumnos son mayores que los profesores y a la hora de hablar con autoridad, a veces se hace difícil. "Me llamo Gabriel, me pueden decir Gabi" ¿Qué diría Sarmiento de esta presentación?

EXAMEN FINAL:

Creo que la soledad que siente un boxeador al subir al ring, puede compararse con la de un alumno que recibe una hoja en blanco y coloca su nombre.

—Es evidente que tenés dificultades — dijo el profesor particular.



Me duele el estómago.
Miro a la persona más bella de la clase, como de costumbre. Pero ella está de espaldas y me ignora, como de costumbre. "No preguntas" escribe una mujer de unos cuarenta años, pelo oscuro, pollera y que ocupa el cargo de psicopedagoga.
Función: desconocida.

UNA SEMANA DESPUES:

El profesor nombra apellidos y escupe números que disparan todo tipo de gestos y actitudes. Algunas chicas lloran y se acercan como perritos falderos a los jóvenes profesores para protestar sus notas. Para tranquilidad de las futuras aspirantes, a veces funciona. La pregunta del millón: ¿Por qué las estudiantes más bellas

de la Capital Federal están en Ciudad Universitaria (Arquitectura)? Camino unos metros por el pasillo con mi nota en la mente y me encuentro con algunos compañeros de estudio. Luego aparece el profesor del aula 219, en sus ratos libres mi profesor particular, que se pasea con decenas de finales entre sus brazos. El sonrío y se acerca.

—¿Cómo te fue? —pregunta.

—Un tres —le digo.

Baja la vista, mira su reloj. Chisquea.

—Bue... llámame cuando quieras —dice.

—La preparo para diciembre —digo mientras él se excusa por la breve conversación y corre hacia el ascensor con apuro.

Un conocido, alumno de mi

profesor, se acerca.

—¿El te da clases? —pregunta. Las puertas del ascensor se cierran.

—Sí. Silencio.

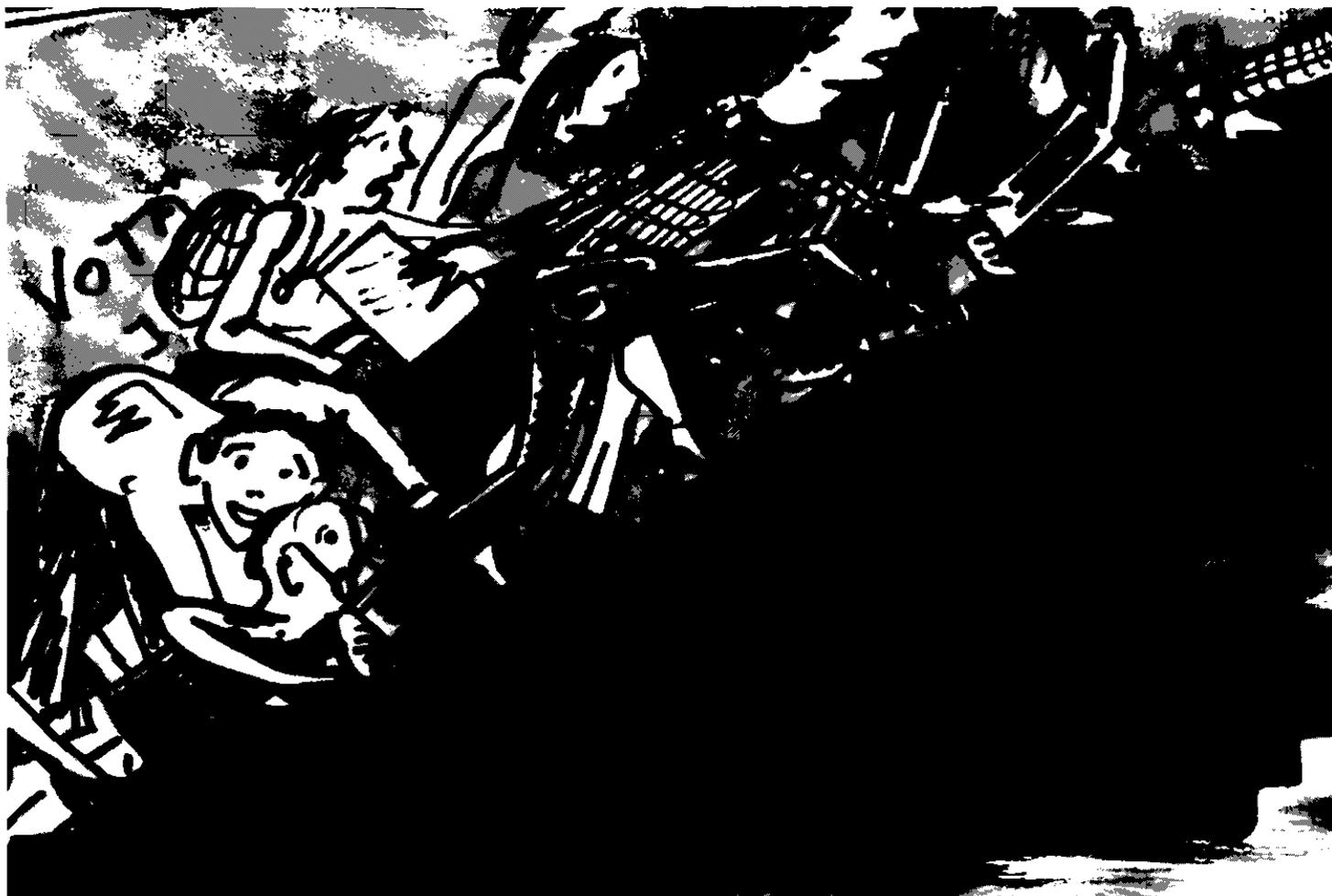
—Loco... si hubiera sabido —dice.

Al salir, alguien grita insultos desde una aula en el tercer piso. También se escuchan carcajadas.

En la entrada hay un puesto de diarios y varios titulares señalan que desconocidos, ayer golpearon en Ciudad Universitaria al Presidente del "Centro" de la Facultad de Arquitectura.

Nos miramos, alguien comenta algo en broma con respecto al gobierno, y otro pide El Gráfico porque es de Vélez y salió campeón.

"Bienvenidos a la Universidad Pública".



UN PSICOANALISTA EN EL AÑO 2050

Plataforma Espacial,
Febrero del 2044.

Querido Enrique:

Me dio mucha alegría recibir tu invitación para que conmemoráramos el cincuentenario de aquella travesura de 1994 que tanto impacto causó. Bien lejos estábamos en aquel ¿lejano?, ¿cercano? 1994 de suponer que la nuestra iba a ser la primera generación de humanos que gracias a los aportes de la ciencia y la técnica viviría, dicen, hasta los 140-150 años. (Yo, por mi parte, me siento muy a gusto con mis 102 años y, mucho más, con el anuncio que aún me queda medio siglo por vivir. Mis tataranietas y tataranietos están recién ahora empezando a procrear y eso me llena de ilusiones y de la responsabilidad de hacer algo para que ellas y ellos se encuentren entre las, y los, beneficiados por la vida). Por lo demás quién iba a decirnos, entonces, que el psicoanálisis, traspasando la barrera del sonido y del silencio, se difundiría de la manera avasallante como lo ha hecho en esta primera mitad del siglo XXI y, más aún, quién hubiera podido profetizar en aquellos grises años finemilenarios que TOPIA Revista (ahora a través del Modem) se convertiría -seguramente aquellos "inocentes" artículos sobre el analista del año 2050 no han sido ajenos a ello- en el medio de comunicación de mayor difusión en el globo. Sí, mi querido Enrique, lo que más me asombra en estos tiempos es la vigencia del

Un fantasma recorre este fin de siglo que atraviesa la occidental humanidad: el futuro.

Quizás, nunca como hoy el futuro tuvo las características de la certeza de su incerteza. Si el futuro siempre fue impredecible, se lo trató de atrapar a través de diferentes saberes que hoy han quedado como testimonios de interrogantes que reflejaban la época en que fueron escritos.

Insistiendo en la tozuda capacidad del ser humano, en esta región del planeta, de imaginar futuros posibles, iniciamos una nueva sección dentro de Topía revista que lleva por título "Un psicoanalista en el año 2050".

Para ello, invitamos a desplegar la capacidad imaginativa de psicoanalistas y profesionales de otros campos del saber.

En esta oportunidad, el psicoanalista Juan Carlos Volnovich con la creatividad que lo caracteriza, decidió escribirme una carte desde ese hoy, todavía, lejano lugar.

psicoanálisis aunque bien sabés como añoro aquellas épocas primeras en que la clínica ("la clínica", le llamábamos entonces) nos imponía encuentros semanales -en ocasiones, varias veces por semana-. Encuentros cuerpo a cuerpo con mis pacientes, con mi analista, presencias que tanto echo de menos y que han dejado lugar a estos mensajes de pantalla que si bien me acercan -si bien cumplen con la misión de comunicarme, de comunicarnos- me separan de los otros a través de un muro tan transparente como infranqueable. Así, mi trabajo frente a la pantalla con imágenes, con discursos o con textos ocupa, ahora, el tiempo que antes dedicaba a sesiones psicoanalíticas en las que mi pacientes no se hacían notar en los monitores, sino que se recostaban en el diván. Ese diván que, hoy en día, sólo se encuentra en fotos antiguas, películas de época y, claro está, en el Museo Antropológico de Buenos Aires. Pero hay que resignarse: en estos tiempos donde el daño a la naturaleza es irreparable, donde ya no hay árboles ni plantas, donde las reservas de agua están al límite del agotamiento e innumerables especies de animales se han extinguido; en estos tiempos, te decía, la polución impide lisa y llanamente vivir en las ciudades, verdaderas megalópolis donde se contaminan las multitudes que nacen, se reproducen y mueren cada día; y nosotros, los

Enrique Carpintero

privilegiados que sobrevivimos y vemos realizado el sueño de ver prolongada nuestra existencia, no tenemos más remedio que ubicarnos en esta Plataforma Espacial, espacio cósmico, utópico, atópico que torna literal esa metáfora que nos suponía a los psicoanalistas hablando por encima de todos, desde ningún lugar, ahora con nuestras maravillosas pantallas y nuestros inefables equipos de realidad virtual que solucionan todo. Todo, o casi todo. Todo, menos el sentimiento de culpa producido por saber que, como siempre, vivimos gracias a que muchos mueren. Y son muchos los que mueren; pero son muchos más los que nacen. Por eso nosotros, los de entonces, los que en la década del '90 éramos 5.500 millones, ya somos 12.000 millones en este globo a punto de estallar. Lo terrible es que si en 1994, cuando éramos 5.500 millones 2 de cada tres personas eran pobres de toda pobreza, ahora, al promediar el siglo XXI, lo son 9 de cada 10. Lo terrible es que no veo la manera justa, equitativa, humana, de arreglar este problema que más que contradicción cuantitativa parece ser el límite de posibilidad de ser de la humanidad. Con mucha vergüenza debo reconocer mi equivocación profunda al despreciar las afirmaciones que hiciera Malthus en 1798 (cuando recién nacía la demografía) acerca del desequilibrio existente entre la población y los recursos naturales que aseguraban la supervivencia de la especie. Durante todo el siglo XIX -y casi todo el siglo XX- nos pasamos denostando al pobre Malthus (para eso el marxismo ayudó bastante) convencidos de que no se trataba de un problema de recursos, sino que se trataba de una injusta -o equitativa- distribución de recursos. Allí donde Malthus afirmaba que "el poder de la población es indefinidamente mayor que el



poder de la tierra de producir subsistencia para el hombre" -y para eso apelaba a la sensatez de pensar que si la población de un país, Inglaterra para el caso, se duplicaba cada 25 años, nada hacía suponer que la producción de una granja pudiera duplicarse una y otra vez cada 25 años- nosotros, optimistas, decíamos que sí. Decíamos que la evolución de la ciencia, que las mejoras técnicas, que el progreso del saber nos permitirían alimentar a toda la población, liberar de enfermedades a los pueblos e inclusive -ese tema tan caro a nuestro Freud- evitar la guerra. Y lo cierto es que durante un tiempo fue así. Las "gigantescas e inevitables hambrunas" pronosticadas por Malthus no pasaron de ser pequeñas e intrascendentes. Si bien esto se debió a la multitudinaria emigración desde los países metropolitanos hacia las colonias de la periferia, a las mejoras en la producción agrícola inglesa y sobre todo a eso que ha dado en llamarse la revolución industrial,

que permitió sustituir las habilidades humanas por los aparatos mecánicos -y a la fuerza animal y humana por la energía inanimada del vapor y la electricidad- la ausencia de esas "gigantescas e inevitables hambrunas" nos ayudó a reforzar las ilusiones basadas en que para nada importa el crecimiento de las poblaciones si existe un criterio de equidad y racional distribución. No quisimos ver -o no pudimos verlo que hoy padecemos y se torna insoslayable: la Tierra no puede alimentar a una población de 12.000 millones de habitantes que devoran sus recursos cada día al tiempo que las catástrofes medioambientales no hacen otra cosa que superar las peores profecías que anunciara a fines del milenio pasado el Worldwatch Institute. Y lo cierto es que nosotros, psicoanalistas, poco hemos hecho para ayudar a la humanidad a prepararse para esta contingencia. Tal vez aquellos reparos de nuestra disciplina frente a la prevención (porque, claro está, el inconciente no se previene) y una cierta sordera frente al concepto de anticipación que bien supo introducir Badiou en aquella época, impidió que entráramos en este siglo XXI un poco mejor preparados de lo que estábamos. Sumado a esto la eterna presencia de reparos psicoanalíticos ante la política -reforzada porque Lacan remitió a ella sólo para condenarla por estar siempre al servicio de la moral y del discurso del amo- impidió que el psicoanálisis trascendiera el lugar que siempre tuvo en la así llamada "salud mental" o en el espacio de la cultura donde reinó haciendo lo que abominaba: funcionar como una Weltanschauung. Pienso, ahora, que aquella iniciativa tuya de 1994 -la de ponernos a pensar en el psicoanalista del año 2050- nada tenía de ciencia ficción ni de ensayo futuroológico tan propio, por otra parte, de los fines de

siglo y, mucho más, de los fines de milenio. (Para el caso recuerdo la profusión bibliográfica con que se nos bombardeó en ese entonces: el memorable texto de Paul Kennedy *Hacia el siglo XXI*, el de Kenichi Ohmae, *The Borderless World*, la compilación de Adolfo Colombres sobre la *América Latina: el desafío del tercer milenio* y el optimista de Ben Wattenberg: *The First Universal Nation*). Antes bien, aquella convocatoria tuya puso el dedo en la llaga desde que nos permitió tomar conciencia del punto ciego, del escotoma que padecíamos sin saberlo. Me refiero a la ausencia de una política psicoanalítica para el futuro que nos aguardaba. De una política que se desplegara más allá de las posiciones corporativistas y empresarias tan caras a las transnacionales que dominaban entonces el mercado: la I.P.A. y la E.O.L. Puso el dedo en otra llaga más: la que supuraba ante la certeza de que estábamos condenados a vivir en un siglo donde no había cabida

para todos. Pero, con todo, no nos fue tan mal. Como te decía al principio, la vigencia del psicoanálisis un siglo y medio después de su nacimiento no hace otra cosa que demostrar cuán equivocados estaban aquellos que anunciaron, tantas veces, la inminencia de su muerte. No nos fue mal gracias a lo que los psicoanalistas hicimos y a pesar de lo que hicimos y hacemos. Y si no nos fue mal es porque el ser humano necesita tanto de la reflexión socrática, de los argumentos de la sofística como de la dramática trágica y del humor. Es ese lugar confidencial -para que el inconciente, que cada uno de nosotros es, se despliegue- el que garantiza el flujo analítico aunque sea a través de la pantalla. Pero no una pantalla que nos toma como objeto, como terminal de un Sistema Cerrado, sino aquella que nos sujeta. Esto es: aquella que nos reconoce -o a través de la que podemos reconocernos- como infinitos sujetos múltiples, inconsistentes, irreductibles a

una totalidad. Comencé diciendo que me alegraba de mis 102 años y que esperaba ansioso las hijas y los hijos de mis tataranietas y tataranietos. No se te escapará que detrás de esto hay un tratado de psicoanálisis que espera ser escrito. Podríamos titularlo "La imposibilidad de matar al padre" o "Una espera interminable". Y, en cuanto al Edipo, si el padre y la madre son necesarios en la neurosis -como bien criticaron Deleuze y Guattari- y los abuelos, en las psicosis ¿que nos estará pasando con la vigencia, la cotidianeidad, la superposición de hijos con nietos, con bisnietos, con tataranietos? Sí. Comencé escribiéndote acerca de la permanencia de la vida y del psicoanálisis. Eso me llevó a reflexionar sobre la muerte y la posible autodestrucción de la humanidad. Terminaré, ahora, escribiéndote sobre la finitud de las desgracias. Ya son muchos los intentos y muchas más las derrotas que nutren nuestra historia. El siglo XIX se encargó de destruir las ilusiones de igualdad, libertad y fraternidad que alentó la Revolución Francesa. El siglo XX se encargó de destruir las ilusiones de paz y de justicia que inspiró el socialismo. Tal parece que este siglo XXI se encargará de demostrar que ni los prodigiosos adelantos de la técnica, ni el capitalismo tardío que comenzó a degradarse cuando las contradicciones intersistémicas (entre el capitalismo y el socialismo) dejaron paso a las contradicciones intrasistémicas, en la solución para la supervivencia de la especie. Y yo confío en el deseo de perdurar y de trascender. Me despido, entonces, con la esperanza de que, algún día, podamos recuperar el tiempo perdido y encontrar un lugar donde abrazarnos como solíamos hacerlo en el milenio pasado.



RECIBIDOS

Los niños primero. Recibimos el tercer número de "Cuadernos del Niño/s", publicación de la Unidad de Psicopatología y Salud Mental del Hospital de Niños "Dr. Ricardo Gutiérrez". Además de una muy cuidada presentación encontramos muy buen material. Recomendación: la sección especial dedicada a la Anorexia, para comérsela.

No sólo de ilusiones viven los hombres. También las mujeres. El nuevo libro de Ana María Fernández, "La mujer de la ilusión", -Paidós- se centra en la inferiorización de la diferencia de género en distintas dimensiones. Un profundo análisis que circula por la mujer=madre, la pasividad erótica femenina, el amor romántico, los pactos del amor y la histeria. De lectura imprescindible para varones y mujeres de fin de siglo.

¿Quién le teme al Dr. Freud? es el título del último libro recibido de Claudio Jonás -J&C Ediciones-. Son 250 aforismos en los que se combinan lucidez, ritmo ligero en pos de descubrir callejones, opiniones y distintos "desvaríos" del Psicoanálisis de Hoy. Un pasaje por los mojones fundamentales de la ruta analítica, de la mano del autor, que nos cuida del temor al Dr. Freud.

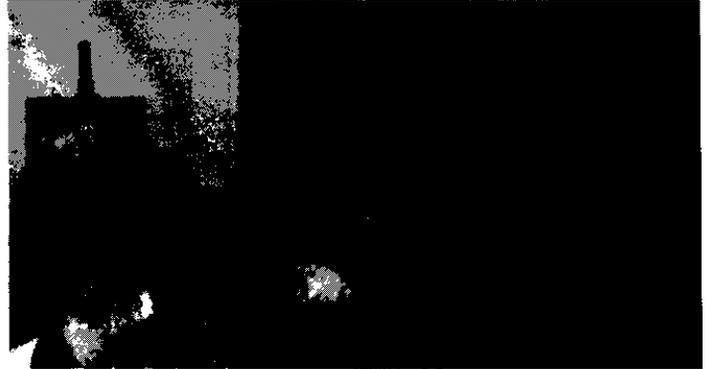
Hipnosis, es el núcleo de la Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires; y "Rapport", su título. Para especiales interesados: los temas son tomados desde la clínica, y sus avatares de hoy.

Candela, es el nombre de una revista del vecino Uruguay. Además de haber comentado TOPIA Nº 7 en una nota sobre el Sida; se trata de una publicación de Comunicación y Cultura con toda la riqueza y dispersión que pueden producir estas dos palabras.

Tres al cuatro. Recibimos desde Barcelona esta publicación de psicoanálisis, actualidad y cultura. Artículos sobre el olvidado Ferenczi y neoestructuralismo componen algunas de sus facetas.

LLEVO

Discriminemos: El 18/11, tal como anunciamos, se realizó el debate sobre "Distintas Formas de Discriminación", presentación de la última Topia. Nutridas exposiciones de los panelistas (ver foto) y una divertida intervención institucional de Alfredo Grande (el tiempo discriminó a Juan Carlos Volnovich), dieron otra vuelta de tuerca sobre la temática.



De izquierda a derecha: Horacio Gonzalez, Alicia Moscardi, Ana Barrios Carlos Jauregui, Claudio Boyé, Enrique Carpintero y Héctor Polino.

Psi-Center '93: Los últimos meses del año fueron atiborrados por Jornadas, Congresos, presentaciones internacionales, etc. que por su costo, multiplicidad, y tiempos eran imposibles de cubrir. Ya era hora de entrar en el "PsiShopping": Mucho negocio todo junto y poca cosa nueva.

Esquelas recibidas: "A los Directores de distintos neuropsiquiátricos: ". . . No nos sorprende ver hasta qué punto ustedes están por debajo de una tarea para la que sólo hay muy pocos predestinados. Pero nos rebelamos contra el derecho concedido a ciertos hombres -incapacitados o no- de dar por terminadas sus investigaciones en el campo del espíritu con un veredicto de encarcelamiento perpetuo. . ." A.A.

The Wall: En un diario encontré la novedad que los amados americanos del norte tienen pensado construir un muro (de acero esta vez, los tiempos cambian), en la frontera con México. Motivo: "el paso de indocumentados". Pink Floyd tiene para rato. . .

Sabios de Sion, vuestros "Protocolos. . ." ardientemente usados en argumentos antisemitas, no existen. Por primera vez en su lugar de origen, Rusia, un Tribunal dictaminó que eran una superchería fraguada por la policía secreta del régimen zarista. . . Ya me parecía.

Repudio: Como no conocemos ninguna

organización "psi" que se haya pronunciado en contra del Psiquiatra Radovan Karadzic -encargado de la limpieza étnica en Sarajevo-, los editores y el personal de redacción de TOPIA no podemos dejar de ser los primeros en repudiarlo públicamente. . . Si Franz Fanon viviera.

Divino Fax. En vacaciones hasta un arqueólogo se sorprende. El 23-1-94 una lectora en La Nación cuenta de una iglesia que se puso al día con esta tecnología. Enojada, supone la deserción de los católicos por esta mecanización de la Fe. . . Dios mío, donde iremos a parar.

Invasión a Cuba. De pasillos me contaron que en el V Congreso de Psicología Marxista realizado en el Mes de Febrero las fuertes huestes locales sufrieron el embate del psicoanálisis lacaniano, siendo sorprendidas por las nuevas tecnologías muñidas de veloces significantes. La lucha continúa.

Página /12: En otro pasillo me contaron que este medio "independiente" va a salir al toque de Diana. Por si no lo saben Clarín lo ha comprado y se rumorea que Tifemberg va a ser su nuevo director. Queremos brindar por la nueva uniformidad de los 90. ¿Será ésta una nueva versión del GRAN HERMANO?

Talleres de Traducción: Literaria, periodística y científico-técnica.

Alemán-Francés-Inglés-Italiano y Portugués.
Grupos reducidos y clases individuales.
Coordina: Victor Magno Boyé
Informes al: 702-6863

LLuvia Negra: El 28-3 comienza su 4ta. temporada consecutiva por FM Flores (90.7), los lunes de 19 a 20 hs. Un encuentro radiofónico de jóvenes para jóvenes, auspiciado por Topía y coordinado por "El Gran César".

"Primeras Jornadas sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos". Desde el primer número de TOPIA hemos insistido sobre la necesidad de repensar el dispositivo psicoanalítico, es por eso que hemos decidido generar este acontecimiento clínico. Invitamos al Espacio Institucional, Atico y al S.A.S. La fecha: fin de Septiembre, pero invitamos a un encuentro pre-jornadas el Martes 17 de Mayo a las 20 hs. en Teodoro García 2574.
Informes: Te. 553-0683/3800 y al 322-1253.

Acompañante Terapéutico. Kliné abre esta carrera, de Nivel Terciario, única con título oficial,

abarcando en tres años los contenidos académicos y prácticas hospitalarias.
Informes al 953-8089.

"POIESIS": El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Creatividad en Arquitectura y Diseño dirigido por el Arq. JORGE SARQUIS comienza con los talleres a realizarse en la Facultad de Arquitectura U.B.A. Del 23 al 27 de Mayo ENRIC MIRALLES presenta el Taller Proyectual Experimental. "La travesía de Lola Mora" un proyecto sobre la reserva ecológica de la Costanera Sur. Taller previo del 16/3 al 18/5 con los docentes A. VARAS y J. SARQUIS. Durante el año participarán destacadas figuras internacionales. Información Facultad de Arquitectura.

Maestría en Institución: Programa de Estudios Institucionales. Abierta la inscripción para la generación 94/95. Director Gregorio Kaminsky. Informes 97-7320 y 831-0457.

Adivina Adivinador, cuál es el autor: De estos textos selectos. La respuesta, en el número que viene, como suele hacerse.

- 1- "Los hombres son tan necesariamente locos, que sería estar loco de otra locura el no estar loco".
- 2- "No es encerrando al vecino como se convence uno del buen sentido propio".
- 3- "El ser del hombre no sólo no puede comprenderse sin la locura, sino que no sería el ser del hombre sino llevara en sí la locura como límite de su libertad".

"Historias de Hombres" es el título de un encuentro alrededor de los hombres, sus problemas y necesidades. Va los Jueves de 21 a 22 hs. por la ya clásica FM Flores (90.7), con César, el Grande como coordinador. Algunas versiones hablan de este programa como prohibido para mujeres.

El Otoño se viene con todo. No pierda tiempo estimado lector. Vaya a las publicidades. Elija, que como dicen algunos, se puede. Desde Sammy Ali a otras estrellas internacionales, pasando por la múltiple oferta nacional de principio de año. Para todos los gustos. Yo, sigo esperando a los Rolling Stones.

Inauguramos este espacio para palabras volantes que caigan en la redacción. Para aterrizar deben tener algunas condiciones de seguridad: No exceder la carilla, a máquina y a doble espacio. Por el resto, deseosos esperamos más llegadas compartiendo los primeros aterrizajes.

CARTAS DE LECTORES

Flores de un día son:

En la Revista *INSTITUIRES* N° 1 escribí un trabajo (en colab.) llamado: "Hoy un juramento, mañana una traición: reflexiones sobre la fundación y función instituyente". Intentaba el análisis de la "culpa fundacional" como obstáculo para el despliegue de la utopía instituyente. La Revista fue editada por la Asociación de Instituciones Privadas en Salud Mental (AIPSM). Esta organización se fundó en Octubre de 1986 por la convocatoria de "cinco grandes": el Centro de Investigación y Asesoramiento en Psicología (CIAP); el Centro Médico Psicológico Buenos Aires (hoy Centro ORO); la Primer Escuela de Psicología Social; AGRUPO y el CEFYP. Se realizó el Primer (y único) Congreso de Instituciones Privadas, que se reunió en el Colegio Nacional de Buenos Aires. (Donde en Noviembre de 1991 se realizó el Encuentro El Espacio Institucional, reseñando en el segundo y último número de la citada *INSTITUIRES*). En el Congreso participaron más de treinta instituciones y se presentaron muchos trabajos institucionales. Ingresé en ese momento en la primer Comisión Directiva como representante de ATICO, que fue una de las doce instituciones votadas para integrar dicha comisión. En el mencionado Congreso Fundacional presenté un trabajo titulado: "Cooperativismo: modelo participativo en salud mental", que luego fue publicado por la Revista de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Menciono este antecedente porque desde las reuniones previas al Congreso, motivé a todos los asociados de mi cooperativa a participar del mismo porque lo consideré fundamental para un crecimiento del área "psi" en el nivel de sus organizaciones.

El 27 de julio de 1993 lo que aún quedaba de la AIPSM (7 instituciones) resolvieron la autodisolución. Pocos meses antes había sido electo Presidente de la misma, y me tocó la ingrata tarea de conducir los momentos finales. El "entierro" fue tan silencioso como el que se brinda a los parientes réprobos, o a los que por pecaminosos no se les permite descansar en sagrado, o deben hacerlo "mirando a la pared". Es posible que muchos ni se hayan enterado del nacimiento, desarrollo y final de la AIPSM. No es raro, porque muchos de los que la integraron tampoco se enteraron demasiado de cual era el "nuevo acto psíquico y político" que tal organización implicaba. Como se trató de una de las últimas "utopías activas" de las organizaciones Psi, me parece importante que se realice un breve relevamiento histórico de tal acontecimiento. Creo que *TOPIA* es el lugar adecuado para contar estas historias. Se trata de problemas del psicoanálisis, la cultura y la sociedad. Hubo mucho de bueno y hubo mucho de malo. Todo debe ser recordado. Deseo que la lectura de las próximas notas no transforme a mis "adversarios políticos" en "enemigos personales". A diferencia de Serrat, no tengo "algo personal". Lo que tengo, y mucho, es "algo institucional". Y la AIPSM, como ningún emprendimiento donde el ideario solidario estuvo presente, merece la muerte simbólica del olvido. Por eso me propongo en notas futuras contar esa historia, para que al menos para los interesados en los lazos fraternos entre colegas, la solidaridad no sea la flor de un día.

Dr. Alfredo Grande

Sres. Revista Topía:

Veloz y sin sentido. Así es como funcionan los medios de comunicación hoy. Un millón de imágenes por segundo, cataratas de palabras plagadas de ligerezas, centenares de páginas absurdas e inverosímiles, te caen sobre la cabeza como bomba biológica. Bueno, al menos las hojas de los diarios me sirven para forrar el tachito de basura con nombres y figuras ilustres, porque el mío es un tarro de basura intelectual, y me parece que debería utilizar el mismo procedimiento para con el inodoro, pero me da cosa, digo, eso de andar con el culo entintado no se me hace gracioso.

La cuestión es que inventan un tema, cualquiera, el primero que se les ocurre luego del polvo mañanero, y lo echan a rodar como si fuese cosa seria, pero lo insólito, lo realmente increíble, es como televidente, oyente o lector se engancha con al temática y hasta se anima a llamar por teléfono, el que tiene, el que le anda, para opinar con seriedad cartesiana. Y lo patético es que saltan de la desnutrición en Santiago del Estero al cumpleaños de Berni, de la insurgencia en Chiapas, México, al nacimiento de un cóndor en cautiverio, de Punta del Este al Hospital de Niños, así como así, actuando de acuerdo a la noticia que están tratando. Una especie de telenovela compactada, como esas que lanzan en verano para llenar ciertos agujeros en las programaciones. Un sinsentido con una fuerte carga ideológica, aunque por allí un ganso vociferando que se acabó la historia y lo ideológico.

Y ahora son todos ecologistas, pero no he oído a ninguno propiciar la abolición de cuanto zoológico exista en el mundo, ni decir que el tipo que capa a sus animales debería caparse él también, a ver si eso le gusta, pero no, lanzan SOS para salvar pingüinos empetrolados y un instante después están haciéndole una nota a un técnico violador de menores. Al mejor estilo Tiberio, Calígula y compañía. Son los que abogan por la libertad de mercado, de expresión, de conciencia, de pensamiento, pero un homosexual cuanto más lejos mejor, a un sidoso hay que dejarlo morir, a un borracho marginarlo, y a los pibes que se falopean para huir mejor cagarlos a garrotazos y chau pichi, a la cárcel con Caserta. Mercenarios corporación.

Son los que mandarían de buena gana a laburar a los jubilados y pibes de la calle, los que acribillarían a cualquiera por conservar su pasacasete, los que mandarían al ejército (de salvación nacional) a sacar a cuanto intruso de casas anda por ahí suelto todavía, pero acto seguido afilan sus lenguas para sobar los jua-netes de cuanto concejal, diputado, senador, milico, sacerdote, o algún fascineroso por el estilo ande suelto por esta tierra. ¿Y todo para qué? Para mantener los gastos del country, las compras en el shopping, las invitaciones a las fiestas que hacen en la corte, el psicoanalista de su esposa, el colegio privado de los chicos, a su amante, a su gato full-time, y boludeces por el estilo.

Si emiten un llamado solidario te dan un número de cuenta y te ruegan que aportes algo, pero ellos, minga, sólo bla, bla. Si los jubilados marchan por pensiones más dignas lloran como marranos, que abuelito de acá, que abuelito de allá, y después, trac, ¿cómo le va ministro?, ¿así que juega tenis, golf, bochas, chupi, tapadita?, que bien, que bien, que tenga buen año mister, buena navidad, buen día del novio, y dígame, ¿no se podría hacer algo por estos viejos hinchapelotas que no hacen más que cortarme las calles por las que circulo con mi Mercedes Benz?. Digo, ¿no le podría tirar algunos bonos?. Después te la explican. Hambre viene del griego. Desocupación del latín, robo desde el inicio de los tiempos. Para que el populacho se desasne y vierta sobre sus hijos toda una catarata de procedencias, génesis y significaciones cuando éstos osen pedirle pan, una visita a un médico o le pregunten por qué viven bajo tan hermosa autopista.

Los descendientes de los Mayas, los Aztecas y los Incas tardaron siglos en darse cuenta que Cortés y Pizarro no eran los enviados del dios Quetzalcóatl, de Viracocha o Kukulcán, sino que eran unos reverendos hijos de puta. Quien sabe, esos tiempos son tan veloces, todo ocurre tan vertiginosamente. . .

Mario Geluz (escritor).



Servicio de Atención para la Salud

Un espacio de atención en situaciones de crisis y psicosis

PRIMER ORGANISMO NO GUBERNAMENTAL DE SALUD MENTAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Director: Enrique Carpintero
Directora Médica: Mónica Alegre
Coordinación Docencia e Investigación: Claudio Boyé
Coordinación Clínica: Alicia Roca

SITUACIONES DE CRISIS Y PSICOSIS

Un dispositivo analítico de múltiples recursos terapéuticos para la atención de pacientes en situaciones de crisis y psicosis.

Los tratamientos consisten en:

- Sesiones individuales
- Sesiones en grupo
- Sesiones en pareja y familia
- Control Psicofarmacológico
 - Trabajo corporal
 - Atención domiciliaria
- Acompañamiento terapéutico
- Trabajo en red con amigos, vecinos, etc.
 - Internación domiciliaria
 - Encuentro en Comunidad
 - Asistencia Social

TRATAMIENTOS PSICOANALITICOS

- Adultos
- Niños
- Pareja y familia

SUPERVISACIONES CLINICAS

- Individuales
 - Grupales
- (hospitales, escuelas, etc.)**

ANALISIS INSTITUCIONAL A ORGANIZACIONES PUBLICAS Y PRIVADAS

TRABAJO CORPORAL PARA LA SALUD

- Clases de Gimnasia Consciente individuales y grupales

INTERVENCIONES PARA LA PROMOCION Y PREVENCIÓN DE LA SALUD

- Atención específica ante situaciones de conflicto que demanden una intervención

DOCENCIA E INVESTIGACION

- Realización de seminarios y cursos en nuestra institución o en otras instituciones que lo requieran.

INFORMES:

MAIPU 631 1° PISO, DTO. 15 2° CUERPO (1006) CAPITAL

TEL.: 322-1253 - MENSAJERIA: 864-9215

Exposición de Obras

a realizar en el mes de septiembre

**Coordinación
general:**

*Enrique Carpintero
Juan Carlos Volnovich
Claudio Boyé
Alfredo Grande*

Convocan:



*Invitamos a profesionales e instituciones a
un encuentro pre-jornada el día martes 17
de Mayo a las 20 hs. en Teodoro García 2574.*

Informes e inscripción:

Próximo número agosto 1994

Dossier: 100 AÑOS DE CLINICA PSICOANALITICA